

2010-2016



UN HURACÁN PASÓ POR MÉRIDA

RELATOS Y CRÓNICAS

VICENCIO GONZÁLEZ-AZUAJE C.

PRÓLOGO: MIGUEL GOMES

Un huracán pasó por Mérida

Vicencio González-Azuaje C.

Relatos y crónicas

Caracas
2010- 2016

PRÓLOGO

Fantasía de las montañas

Las montañas pueden ser altos miradores de la soledad, páramos de la comprensión desde los cuales la vista reconoce la llanura lejana que todavía no nos deja o el litoral al que deseamos algún día llegar. Pueden ser también el mirador de otras montañas y soledades que no son las nuestras, pero que de alguna extraña manera les ofrecen compañía.

Cada uno de estos relatos de Vicencio González es una cima que nos acompaña fraternamente sin interrumpir la soledad que nos cupo en suerte. En el remoto pasado de sus parientes literarios (intuibles en trazos argumentales, inflexiones del tono, ciertos ecos verbales) se cuentan las memorias noveladas de Mariano Picón Salas y las nostalgias intermitentes del Oswaldo Trejo más cristalino. Un trasfondo mágico, no obstante, se adueña aquí y allá de los detalles, les insufla misterio y los gana para la penumbra de la imaginación: allí nos esperan las leyendas de Tulio Febres Cordero.

Lo anterior no significa de ninguna manera que éste sea un libro “libresco”. Su escritura se caracteriza por una sostenida proximidad al habla, a la dicción de quien conversa con el amigo o el conocido al que se ampara en angélicas redes de cordialidad sin segundas intenciones, programas ni sermones. Voz de alguien que construye puentes y, de vez en cuando, sutilmente, se confiesa. La cualidad vocal de su prosa no oculta demagogias: el coloquio no se destina al otro ficcionalizado o redimido por el intelectual que lo contempla (y, a sabiendas o no, lo manipula) desde sus alturas, ni admite los

disfraces, porque estamos ante la expresión directa de un hablante culto parecido al hombre de carne y hueso que lo creó. De allí la vacilación que el lector sentirá al tener que optar entre dos géneros: uno entregado a la “ficción” y otro al “testimonio”; el ciclo narrativo a punto de convertirse en *Bildungsroman* o las memorias. Esa condición de lectura liminar, a la deriva entre las dudas, es, por otra parte, la que nos asalta en muchos pasajes de obras como *Viaje al amanecer* o *También los hombres son ciudades*.

Hay un *ethos* dominante en estas páginas, incluso cuando el miedo late en sus personajes (“Una meseta rodeada de montañas”) o cuando se sospechan los sombríos territorios de la presión política (“De un mundo a otro”). Acaso la suprema inocencia de varias de sus criaturas lo explique. O tal vez la clave esté en el narrador, individuo que da constantemente la sensación de tangibilidad, de no ser una construcción ideológica o un detentor del saber omnipotente de las alegorías. La nube de indeterminación que al final se impone sale a nuestro encuentro desde el hallazgo arqueológico de “Colegio San José” que, al cabo de varias páginas, el lector sensato irá traduciendo al lenguaje de la psique: arqueología del inconsciente, símbolo o metonimia de toda esta serie de narraciones, que excavan en una memoria personal ya desdibujada, pronta a convertirse en mito; es decir, exenta de sujeto biográfico: memoria más bien colectiva.

Pero insisto: la siempre razonable moderación, la afabilidad de estas historias son las de alguien que ha ganado cierta curiosa paz al final de un camino que no siempre la ha tenido, pero que tampoco ha deparado tempestades, aventuras exorbitantes o lances tremebundos. La recatada fantasía de las montañas permite un estado del alma en el que los contrarios

se comunican. Dante lo supo: los ascensos o descensos para los que están hechas las cordilleras son los de una condición humana gozosamente atrapada entre lo ansiado en el abismo y lo que nos aguarda en los cielos.

Miguel Gomes
Prof. de literatura Latinoamericana de la Universidad de Connecticut

Dedicatoria

A ese grandioso grupo de amigos merideños de las más variadas procedencias, cuyos
inicios de vida inolvidables hicieron posible la escritura de este libro.

*Este año una fuerte ventolera –como no la recuerdan ni los abuelos- voló el
techo de la iglesia de Bailadores cercana a Tovar. Un musiú que lo vio dijo que un
huracán había pasado por Mérida.*

Colegio San José

Ese día todos los compañeros de clase del cuarto grado viajamos en autobús desde el colegio San José hasta un sitio en los alrededores de Mérida que se llama San Javier del Valle. Era la primera vez que iba a este sitio y me sentía muy emocionado imaginando lo que descubriría allí y la nueva experiencia que sería para mí navegar en un bote en una laguna. Estuve conversando durante el trayecto a través de la ciudad sobre la competencia de remo con mi amigo Dámaso Briceño porque él ya había participado antes en estos torneos. Dámaso es muy extrovertido y audaz, se relaciona fácilmente con todos, anda siempre buscando aventuras y no tiene ningún miedo de volcarse a ellas, lo que contrasta con mi timidez y miedo a lo desconocido, podría decirse que formamos la pareja dispareja.

Cuando dejamos a un lado la conocida Vuelta de Lola, uno de los extremos de la ciudad, instintivamente me pegué al vidrio de la ventana como si algo me dijera que no debía perderme ni uno solo de los paisajes que iban a comenzar a desfilar delante de mí.

-¡Mira Dámaso, la carretera va en medio de dos montañas!

Aunque Dámaso ya lo sabía, se asomó también a la ventana para compartir conmigo la emoción de contemplar los variados paisajes.

El bus había tomado una estrecha carretera de tierra que iba bordeando la montaña. Miré hacia abajo y vi serpentear en el fondo un río muy caudaloso.

-Es el Mucujún que desemboca en el Chama -dijo Dámaso. Anticipándose a mi pregunta.

Era tal el silencio que había en este paraje que en algunos momentos cuando el chofer detuvo el bus pudimos oír el rumor lejano del agua golpeando las piedras del río. La montaña que se veía al otro lado era de un verde intenso y muy frondosa, cuando llegamos al sitio donde ambas faldas montañosas convergen me di cuenta de que se debía a lo abigarrado de los árboles que la poblaban y la hacían lucir impenetrable. Justamente allí cruzamos el puente sobre el Mucujún y el chofer se detuvo un momento para que contempláramos de cerca el espectáculo. Me asustó ver de cerca esa enorme masa de agua bajando de una montaña tan empinada, y el ruido estruendoso que producía me sobrecogió con su poder, tanto porque lo sentía tan próximo como por la sensación de que podía derrumbar el puente fácilmente. Ambos permanecemos en

silencio durante un tiempo con los ojos fijos en la gran cascada rugiente hasta que el hermano Xavier que nos acompañaba dijo en voz alta.

-Es el río Mucujún, que tomó su nombre de la tribu que poblaba esta zona. Hay una leyenda sobre la princesa Tibisay, hija del gran cacique Murachí, que tenía poderes mágicos y por eso cerca de aquí hay un sitio que lo llaman La hechicera.

Un poco más adelante el paisaje cambió. Ya no teníamos a un lado la cercana ladera de la montaña porque nos adentramos en un valle estrecho y muy colorido. A partir de ese momento comencé a percibir diversos aromas y ambos reconocimos que no sólo provenían de flores sino también de árboles frutales.

-¿Siente el olor de las pomarrosas? -preguntó Dámaso.

-Sí, y también el de las rosas y de las calas.

El paisaje que se contemplaba desde el valle era impresionante, a un lado se veía la Sierra Nevada con sus picos coronados de blanco, del otro estaba la Sierra de Santo Domingo. Me explicó Dámaso que en un sitio llamado La Culata, que está más adelante en la misma dirección en que íbamos, ambas se unen. Cruzando este valle, además de las áreas de cultivos vimos algunas casas pequeñas y unos bosquecitos aislados, hasta que llegamos a S. Javier del Valle, una extensa finca de los jesuitas donde hay una Casa de Ejercicios Espirituales muy grande que está rodeada por un bosque de pinos. Por el centro de la finca cruza un riachuelo que fue represado para formar una laguna que utilizamos los estudiantes del colegio para realizar competencias de remo y también para pescar.

Me dejé conducir por Dámaso desde el autobús hasta la orilla de la laguna. Estuve a punto de tropezar varias veces en el trayecto por no mirar donde pisaba, ya que me sentía extasiado contemplando la hermosura del valle pero sobre todo la mirada se me iba con fuerza irresistible hacia la primera laguna que veía en mi vida. Me parecía inmensa y su color negro le añadía un toque de misterio, me hizo imaginar que una multitud de animales que no podía ver se escondían allí. Dámaso me sacó del ensimismamiento indicándome el sitio donde nos cambiaríamos de ropa para luego embarcarnos en uno de los botes. Ambos habíamos dormido pocas horas la noche anterior, nos quedamos estudiando hasta tarde preparándonos para los próximos exámenes, por lo que estábamos un poco lentos, pero el entusiasmo por navegar y participar en el torneo y las imperiosas órdenes impartidas por los instructores nos hicieron reaccionar. Al comienzo disfruté mucho la sensación de navegar sobre el lago contemplando el paisaje, del remar acompasado con Dámaso y sentir la suave brisa que

me acariciaba el rostro, pero al final de la tarde ya ambos estábamos exhaustos de tanto remar y cuando llegamos a la orilla de la laguna, apenas bajamos del bote nos desplomamos sobre la hierba y nos quedamos rendidos.

Desperté con el ruido que hacían unos búhos bebiendo agua en la orilla cerca de donde estábamos. Me asusté porque se había hecho de noche y solo estábamos los dos en la laguna, mi primera reacción fue jamaquear a Dámaso. Él despertó asustado, miró alrededor y luego dijo en tono de reclamo.

-¿Por qué nadie se acordó de nosotros?

-¿Aún tendremos tiempo para llegar a la cena? Le pregunté, haciéndole ver que tenía hambre y lo que quería era irme cuanto antes hacia la casa.

Dámaso no dejaba de mirar alrededor y tuve la impresión de que no estaba escuchando lo que le decía.

-No lo sé... ¡Mire, vea! ¿Ve aquellas luces azuladas? Me preguntó, señalando la dirección con el dedo.

Me fijé y no parecían luces de una fogata, tanto por el color como porque surgían de varios lugares separados.

-Suenan interesantes, ¡vamos a investigar! -dijo Dámaso.

Como siempre, pasó por alto lo que yo acababa de decir y dio por supuesto que le seguiría en esta aventura nocturna. Buscamos los morrales, sacamos nuestras linternas y Dámaso comenzó a buscar un camino entre la fronda que nos condujera hacia el sitio señalado. Lo consiguió a trancas y barrancas, nos arañamos los brazos y se nos metió agua dentro de los zapatos pero al fin llegamos y entonces descubrimos que las lenguas de fuego salían directamente de la tierra.

-¡Son fuegos fatuos! -afirmó Dámaso- Debe ser un cementerio o algo así, los gases que se forman por la descomposición están haciendo combustión espontánea, lo leí en algún libro o me lo contó papá.

Mi primera reacción fue salir corriendo de allí, en cambio Dámaso sin dudarlo sacó su cuchillo y comenzó a escarbar la tierra hasta que topó con algo duro. Me pidió que lo ayudara a escarbar un poco más alrededor y aunque sentía asco por tratarse de un cementerio no supe decirle que no y saqué mi cuchillo. Descubrimos que se trataba de una vasija de arcilla rota y decorada por fuera con unos dibujos. Me quedé contemplándola durante un momento pensando que tenía en mis manos algo que había visto hasta ahora sólo en los libros, y que había sido elaborado hacía mucho tiempo por los indígenas que vivieron en este valle. Me imaginé al cacique Murachí cazando por

estos parajes y a la princesa Tibisay pescando en la laguna... cuando Dámaso me pidió que lo ayudara a repetir la misma operación en otro lugar que había escarbado y obtuvimos el mismo resultado. Al cabo de un tiempo habíamos reunido un buen grupo de objetos diversos y todos estaban decorados con imágenes.

-¡Vamos a lavarlos en la laguna antes de guardarlos en los morrales y después los examinaremos! -dijo Dámaso.

Tuvimos que hacer varios viajes hasta la orilla de la laguna para lavar todos los objetos y tardamos más en el trayecto de regreso por el peso en los morrales.

Llegamos tarde a la cena y aparte de la severa amonestación que recibimos, tuvimos que comer muy rápido lo poco que pudimos en el corto tiempo que medió entre nuestra llegada y el sonido de la campana indicando que había que salir del comedor. Aunque estaba terminantemente prohibido salir de la habitación durante la noche, Dámaso no pudo contener su deseo de conversar conmigo sobre el hallazgo que habíamos hecho y cuando estaba a punto de conciliar el sueño oí que la puerta se abrió y se volvió a cerrar de inmediato. Pensé que era uno de los hermanos legos que estaba comprobando que las luces en las habitaciones estaban apagadas hasta que oí la voz inconfundible de Dámaso.

-Estuve examinando las vasijas y no hay duda de que son indígenas -dijo.

-¿No tiene miedo de que lo castiguen por salir de su habitación? -le respondí.

-¿No se da cuenta de que hemos descubierto algo mucho más importante que las competencias de remo? ¡Si nos devuelven mañana a Mérida, mejor!

-¿Está loco? ¡Es la primera vez que participo en estas competencias y quiero terminar, y a lo mejor lo que desenterramos es pura basura! ¡Váyase a su habitación y déjeme dormir!

Lino Vetencourt es el profesor de la Universidad de Los Andes que ha realizado más investigaciones sobre los pueblos indígenas que se asentaron en la meseta de Mérida antes de la llegada de los españoles. Es tío de Dámaso y su papá —ante su pertinaz insistencia— habló con él para que nos recibiera y examinara los objetos que habíamos hallado. Le sorprendió el gran interés que mostró en recibirnos ya que pensó que con las múltiples ocupaciones académicas que tenía no le iba a interesar atender a unos niños.

Era la primera vez que entraba en el edificio del rectorado de la universidad, ubicado en una de las esquinas de la plaza Bolívar. Mientras caminábamos por el pasillo en dirección a la placita central iba mirando hacia los lados, el techo y hasta el piso

atraído por tantos detalles que tiene este edificio. Me detuve un momento para contemplar la placita con su jardín florido, y en el centro, el busto del primer obispo de Mérida Ramos Lora sobre una columna que tiene una inscripción donde dice que la universidad fue fundada el año 1785, el mismo año del nombramiento del obispo que fue su primer rector... pero no pude leer más porque Dámaso -conociendo mi tendencia a las cavilaciones- me haló firmemente por el brazo.

El profesor Vetencourt saludó afectuosamente a Dámaso, quien después de presentarme como su mejor amigo procedió a quitarse el peso que llevaba encima, colocó su morral con los objetos sobre la mesa y yo hice lo mismo. Mientras desplegábamos nuestro hallazgo, Dámaso le explicó el sitio donde lo habíamos encontrado y lo del fuego fatuo.

Después de haberlas examinado cuidadosamente durante un largo rato nos dijo:

-Sin duda son vasijas funerarias, he desenterrado algunas parecidas en otros cementerios indígenas, aunque reconozco que estas están mucho mejor elaboradas, deben haber pertenecido a personajes importantes de la tribu que se asentó allí y se parecen más a las vasijas cuicas colombianas. Esos dibujos los llamamos estelas y aunque ninguno de los investigadores hasta ahora las ha podido descifrar, suponemos que no son simples adornos sino que relatan algo en algún dialecto timoto cuica. El profesor leyó nuestra expresión en el rostro por lo que se apresuró a explicarnos: un mismo lenguaje, como el castellano, puede tener varios dialectos. Los indios timotes de Mérida forman parte de la familia de los cuicas de Colombia que se extendieron hasta aquí.

-¿Quiere decir que las estelas cuentan alguna historia? -preguntó Dámaso.

-Eso es correcto, tal vez cuentan algo sobre los difuntos allí enterrados pero no lo podemos saber hasta ahora. En estos momentos, lo más importante para mí y los colegas que me acompañan en esta investigación es descifrar esa escritura para poder leer las estelas. Estamos convencidos de que allí cuentan sobre la historia y la cultura de esas tribus de lo que sabemos muy poco. Estas estelas que me están trayendo nos pueden ser de gran utilidad.

Como veo que tienen interés en el tema, les voy a dar en préstamo este libro que explica algunas cosas sobre la cultura timoto cuica, tiene fotografías de diversas estelas que hemos hallado y se han colocado al pie de cada una de ellas los textos que suponemos mejor traducen lo que expresan las imágenes. Se me ocurre una idea, ¿conocen el dicho “Dios le habla a los niños”?, tal vez no es pura casualidad que

ustedes hayan hecho este hallazgo y a lo mejor han sido los elegidos para dar con la clave de su interpretación. ¿Por qué no se las llevan de nuevo y las comparan con las que aparecen en el libro para ver qué se les ocurre? -concluyó el profesor Vetencourt.

A ambos nos pareció buena idea, después de recoger las vasijas Dámaso le agradeció el préstamo del libro y se despidió con un “muchas gracias por todo tío y saludos para tía Otilia”.

-Se los daré con gusto y manténgame al tanto de lo que suceda -le respondió el profesor.

-Gracias y le prometo que trataré de ayudar en lo que pueda -le dije mientras me despedía.

Ambos cruzamos la plaza Bolívar en silencio pensando en lo que habíamos oído cuando a Dámaso se le ocurrió una idea.

-¿Por qué no cena en mi casa esta noche, hacemos las tareas escolares y después nos ponemos a leer juntos el libro?

La invitación me tomó por sorpresa pero la verdad era que tenía curiosidad por saber más sobre lo que dijo el profesor sobre las estelas. Además, me comprometí con el profesor a intentar ayudarlo porque entendí que era algo muy importante para él, aunque no sabía cómo podía hacerlo. Así que acepté.

-De acuerdo, estaré allí a las seis y media.

Nos leímos el libro completo en dos horas seguidas ya que nos interesó, y porque algunas de las estelas se parecían a las nuestras, lo que fue ocasión para compararlas mejor. Al final ambos nos sentíamos muy cansados y adormilados, Dámaso dejó a un lado el libro y se sentó delante de las estelas que habíamos colocado sobre una mesa, yo me senté a su lado y ambos nos quedamos contemplándolas en silencio. Me daba vueltas en la cabeza todo lo que acabamos de leer y de conversar y pensé que lo que intentábamos era un imposible, por lo que estaba a punto de tirar la toalla cuando de repente Dámaso dice:

-Me están viniendo recuerdos -como si estuviera viendo una película- de cuando estudiábamos tercer grado en el colegio. ¡Veo a la maestra Doña Rosita!, ha organizado dos equipos en la clase, los de Roma y los de Cartago, y hace preguntas sobre lo visto en la última clase. Está anotando en el pizarrón un punto a cada equipo por las respuestas acertadas. Es la competencia de final de año, estamos empatados y la pregunta decisiva es, ¿pocillo se escribe con “c” o con “s”?

-Con “c” maestra, respondo yo de primero, ¡Roma ganó y estoy escuchando los aplausos de todo mi equipo!

A continuación, fui yo quien sintió el impulso interior de hablar en voz alta:

-Me están viniendo recuerdos de los juegos de fútbol, estamos practicando como hacíamos casi todos los días en el campo pequeño -al lado de las piscinas- que es sólo para los de primaria. Hay muchos estudiantes mayores jugando en los otros cuatro campos de tamaño mediano que hay bajando el terraplén, y los de quinto año están jugando en el de tamaño profesional. Terminamos el juego y estamos en el patio de duchas, ese pasillo largo y estrecho a cielo abierto sobre el cual corre una tubería de la que cuelga una regadera cada metro y forma una cortina de agua que debe tener una temperatura de 15° C. Formamos una fila y corremos a lo largo del pasillo tan rápido como nos es posible mientras nos frotamos el cuerpo con las manos porque los chorros de agua se nos clavan en el cuerpo como si fueran agujas.

Entonces Dámaso me interrumpió:

-Ahora estoy recordando cuando nos acercábamos a las caballerizas para ver los caballos que cabalgaban los mayores los días de fiesta en los desfiles. Veo al señor Ventura, el capataz, un indio muy rudo, pero nos lo ganamos ofreciéndonos para ayudarlo a darle forraje a los caballos. Han pasado pocas semanas y apenas nos acercamos ya los caballos están asomando las cabezas entre los palos. Ventura atrapó a unos estudiantes en la vega que hay en la ladera al lado de los campos de fútbol, se habían metido a escondidas para comerse unos cambures maduros. Veo los árboles frutales y también la siembra de hortalizas que hay allí. Estoy recordando el día que visitamos los galpones para la cría de cochinos que tenía el colegio en La parroquia, ¡son unos animales enormes y hay muchísimos! Estamos en el trapiche donde se muele la caña de azúcar, de las cosechas de caña del colegio, para hacer el papelón. Nos están regalando a cada uno un poco de melcocha caliente sobre unas hojas de plátano para que no se nos quemen las manos y un palito para que vayamos comiéndola mientras se enfría, ¡qué sabrosa está la melcocha!

Esta vez fui yo el que interrumpió:

-Estoy viendo la última fiesta rectoral cuando se celebraron los 40 años del Rector. ¡La recuerdo como la mejor de todas!, no hay clases y es el único día que se permite la entrada de mujeres al colegio, familiares de los estudiantes por supuesto. Después de la misa y el desayuno han comenzado las competencias deportivas. En el campo de fútbol grande, con las graderías llenas de gente veo el vistoso desfile de los

competidores precedidos por la caballería y la banda seca marcando el paso. Veo las competencias a caballo, a los jinetes corriendo a toda velocidad intentando ensartar con una lanza una argolla colgante y a los ganadores invitando a una de las muchachas en las gradas para que se las coloquen en el cuello entre los aplausos del público. Ahora estamos en las competencias de natación en las piscinas, los competidores de remo han partido en un bus hacia San Javier del Valle para batirse en la laguna.

De nuevo Dámaso me interrumpió:

-Estoy recordando los comienzos del mes de diciembre de 1950, estamos en clase con D. Rosita y de repente entra el padre Bilbao, habla en voz baja con ella y ahora se dirige a nosotros. Nos informa que el día anterior se estrelló un avión en el páramo de los conejos en el que viajaban 27 alumnos del colegio, todos los pasajeros han muerto y nos pide que recemos por ellos, se suspenderán las clases el día del funeral que será anunciado pronto. Como dos de los niños que murieron eran nuestros compañeros de clase, D. Rosita para consolarnos por esta pérdida nos invita, a todos los que queramos ir, a una merienda en su casa esa tarde.

La casa de D. Rosita González está en una esquina a dos cuadras del colegio subiendo por la avenida Zerpa. Es una casona muy merideña, entramos por el zaguán a unos amplios corredores que rodean un patio central con muchas flores y algunos árboles frutales entre las que distingo rosas, dalias, geranios así como granadas, higos y nísperos amarillos. A un lado de los corredores están las habitaciones y al fondo hay un pasillo que supongo lleva a la cocina. Hay suficientes sillas para todos en el corredor en las que nos sentamos a conversar hasta que vemos aparecer a D. Rosita y a su hermana Chayo. Ambas traen en sus manos sendas bandejas, después de saludarnos cariñosamente, las colocan sobre una mesa cubierta con un mantel de cuadros rojos y blancos en la que hay varias jarras de arcilla, platos de porcelana y vasos de vidrio.

-¡Acérquense a la mesa y sírvanse ustedes mismos lo que más les guste!, allí tienen pan aliado, acemas y paledonias, también queso fresco y dulces de leche, higo y arequipe -dice D. Rosita. “Para beber les preparamos jugos de badea, níspero y granada, añade Chayo”.

Todos nos levantamos de inmediato y nos dirigimos hacia la mesa rodeándola como las abejas al panal. A medida que nos vamos sirviendo regresamos a sentarnos, esta vez rodeando a D. Rosita quien nos va explicando los nombres de las flores y árboles que vemos en el jardín y a diferenciar los cantos de los pájaros cuyos trinos estamos escuchando: capachos y hortensias, higos y anones, canarios y cucaracheros. A

continuación nos pide que observemos los picos de la Sierra Nevada que se divisan a través del patio y nos cuenta la leyenda de las cinco águilas blancas recogida por Tulio Febres-Cordero, que explica el origen de las nieves perpetuas en los cinco picos.

Salimos de su casa y como por arte de magia se nos ha pasado el dolor que pesaba sobre nosotros por la trágica muerte de nuestros compañeros.

Y yo continué:

-Estoy recordando la última Navidad, son como las 7 de la noche, salgo de mi casa con mis hermanos para encontrarnos con nuestros compañeros del colegio en un terreno vacío que tiene el colegio y que está bajando de los campos de fútbol, todos llevábamos los bolsillos y las manos llenos de triquitraques, cohetes pequeños, saltapericos... allí organizamos dos bandos, establecemos las reglas de la guerra que vamos a comenzar y nos colocamos a ambos lados de una barrera de arbustos. Las reglas prohíben que se cruce esa barrera, podemos lanzar triquitraques, cohetes... pero sólo desde cada guarimba. Lo más vistoso es el lanzamiento de los cohetes pequeños, hemos aprendido a dirigirlos con la mano tal que estallen en el objetivo en el momento preciso, lo que causa pánico en el bando enemigo. También el lanzamiento de los triquitraques requiere habilidad, hay que calcular bien para que estallen en la guarimba enemiga y no en la nuestra o en la mano del que lo lanza.

A las 12 de la noche asistimos a la misa de gallo con toda la familia, al terminar nos encontramos con nuestros familiares y amigos y nos felicitamos por la Navidad. Después celebramos la cena de Navidad en familia, nos comemos las primeras hallacas y viene lo más esperado: los regalos del Niño Jesús...

De improviso, ambos vimos como las estelas parecían iluminarse. Dámaso comenzó a hablar en voz alta como si en ellas estuviera leyendo un texto escrito.

-Debíamos viajar hacia el este para llegar a la Tierra de la Neblina, la señal de haber llegado sería hallar una meseta rodeada de montañas nevadas. Descendimos de la montaña y atravesamos diferentes valles durante varias lunas hasta que nos encontramos con otra cadena de montañas.

En este punto se detuvo y a continuación fui yo quien comenzó a hablar en voz alta:

-Al pie del monte conocimos a la tribu de los coquivacoas, nos dijeron que esas aguas tormentosas y frías que veíamos bajar de la montaña se originaban en la Tierra de la Neblina, que siguiéramos su curso. Subiendo la montaña conocimos a las tribus de

los mocotíes, timotes, chamas, millas y cuando llegamos a la meseta supimos que estaba poblada por los tatuyes.

De repente la luz de las estelas se apagó. Ambos nos miramos con cara de asombro por un momento y luego instintivamente nos abrazamos jubilosos.

-¡Pude descifrar una parte! No sé cómo lo hice -exclamó Dámaso.

-¡Misteriosamente entendí lo que allí está escrito! -exclamé yo. “¡Pongamos por escrito lo que logramos descifrar!”

Escribimos rápidamente todo, no tuvimos dificultad de hacerlo con gran precisión porque se nos había quedado firmemente grabado en la memoria.

-¡Son nuestros recuerdos más felices, creo que fue su fuerza la que nos dio el poder para descifrar! - Dámaso se aventuró a darle esta explicación a lo que había sucedido.

-Estas vasijas deben tener algo mágico para que se iluminaran, y nos eligieron a nosotros, como dijo el profesor Vetencourt -añadí yo.

-¡Qué contento se va a poner tío Lino mañana cuando lo sepa!

Esa noche me quedé a dormir en casa de Dámaso como solía hacer cuando teníamos exámenes finales. Además de cansados, ambos nos sentíamos tan felices y satisfechos que creo que no pasaron cinco minutos entre el momento en que colocamos la cabeza sobre la almohada y quedamos rendidos.

Al día siguiente ambos estuvimos muy distraídos en las clases apurando el momento en que terminaran para salir disparados hacia la casa de Dámaso, recoger sendos morrales con las vasijas y visitar al profesor Vetencourt.

Pienso que desde que nos saludó leyó en nuestras caras que le traíamos buenas noticias, pero no nos preguntó nada sino que esperó pacientemente que desplegáramos las vasijas sobre la mesa. Creo que al principio pensó que veníamos simplemente a dejarle las vasijas, devolverle el libro y hacerle algunos comentarios, notamos una expresión de desconcierto en su cara cuando vio que colocábamos sobre la mesa de forma ordenada y sin titubear las estelas, pero su asombro llegó al máximo cuando Dámaso le entregó los dos manuscritos diciéndole con seguridad.

-Esta es la traducción que hemos hecho de las estelas, el primer manuscrito comienza por el extremo izquierdo y termina aquí -señalando una de las vasijas.

El profesor empezó a leer los manuscritos con cara de benevolencia pero a medida que avanzaba nos dimos cuenta, por la expresión de su cara, que se había

interesado por los contenidos porque procedió a comparar los textos con las correspondientes estelas. Después de un buen rato repitiendo esta operación y comparando las estelas con las que aparecían en el libro, nos dijo:

-Parece ser una traducción correcta de las estelas, hay una buena correlación entre imágenes similares y su traducción y entre la longitud de los textos y las imágenes correspondientes. Además, la historia que cuentan tiene sentido, narra un viaje probablemente de los cuicas, desde la parte oriental de Colombia hasta la meseta de Mérida por la tierra de la neblina, como llamaban los indígenas a esta zona andina. El orden de los nombres de las tribus que menciona se corresponden con los que se encontraban entonces si se ascendía desde el sur del lago de Maracaibo hasta la meseta. Los felicito de verdad, ustedes acaban de hacer un hallazgo de incalculable importancia para las investigaciones que venimos haciendo y que casi habían llegado a un punto muerto. No tengo palabras para expresarles mi agradecimiento por la valiosa ayuda que nos han prestado.

Ahora, la gran pregunta que debo hacerles es, ¿cómo lo lograron?

Juventus fútbol club

La Mérida de los años 50 seguía siendo una ciudad claramente estratificada desde el punto de vista social, si se la comparaba por ejemplo con Caracas, Maracaibo e inclusive con la trujillana aunque igualitaria Valera. Sus rasgos conservadores, tradicionales, jerárquicos y el estilo de vida taciturno, de recato y cortesía recordaban el mundo ceremonioso y cerrado del siglo XVIII español. Un grupo reducido de familias eran propietarias de la mayoría de las tierras de la ciudad y de sus alrededores. En la ciudad poseían terrenos y también casas que vendían o alquilaban, pero sobre todo fuera de la meseta poseían numerosas haciendas, algunas las administraban miembros de la familia directamente y otras las arrendaban. Sin hacer ostentación de ello, estas familias tenían su propio mundo, casi invisible para quienes no pertenecían a él, porque convivía en paralelo con gran naturalidad con la vida ordinaria del resto de los ciudadanos. No vivían, por ejemplo, en zonas exclusivas y sus casas aunque señoriales no eran lujosas, lo que reflejaba rasgos de austeridad y modestia propios de las gentes de montaña.

Al mismo tiempo, ciertas manifestaciones externas denotaban que este grupo de familias tenía clara conciencia de que pertenecían a una elite caracterizada por detentar importantes fortunas. El Country Club era un sitio exclusivo para estas familias al que no solían invitar a los amigos que no pertenecieran a ellas. Lo usual era que allí se reunieran entre semana los miembros para almorzar o conversar, y los fines de semana solían concurrir las familias completas. Era el sitio donde se celebraban importantes fiestas de carácter social como la presentación en sociedad de las quinceañeras, las bodas, etc.

Era frecuente que los hijos e hijas de estas familias se casaran entre ellos creando nexos que los unían cada vez más entre sí, en cambio un matrimonio con una persona fuera del clan producía un desacomodo que no era fácilmente asimilado. Sus hijos estudiaban en colegios privados dirigidos por religiosos y monjas, que en sus inicios estas mismas familias habían contribuido a crear en el pasado, en la mayoría de los casos donando los terrenos, y luego con aportes económicos para la construcción.

Los jesuitas y las monjas salesianas tuvieron el acierto de abrir -tanto el colegio San José como el colegio María Auxiliadora, que eran los más importantes- también a los hijos de familias de clase media, para lo que tuvieron que concederles en muchos casos facilidades de pago para las matrículas y también becas para las familias de

menores recursos. Esta iniciativa en apariencia pequeña, fue sin embargo el comienzo de una revolución social silenciosa en Mérida, porque dio pie a que se crearan amistades verdaderas entre los hijos de familias de diferente condición social. El fútbol fue una pieza importante en este proceso porque lo jugaban con igual pasión niños y jóvenes de todos los estratos sociales.

Román Febres estudia en el colegio S. José como externo, es uno de los mejores jugadores del equipo juvenil de fútbol, su carácter extrovertido y amistoso le ha facilitado el acercamiento a jugadores de equipos de otros centros educativos que han participado en las ligas anteriores, rompiendo con el usual poco trato que se ha dado entre ellos y los jugadores del colegio.

Los organizadores de la liga de fútbol han manifestado su preocupación por la baja figuración de la selección de Mérida en los juegos nacionales de los últimos años, lo que contrasta con el buen nivel de fútbol que se aprecia en la liga local, y convocaron a una reunión a la que invitaron a los entrenadores y capitanes de los principales equipos. Román asistió porque lo invitó Régulo, capitán del equipo del Liceo Libertador, el principal rival en la liga. Cuando los organizadores solicitaron ideas que pudieran resolver a futuro el problema planteado, a ambos se les ocurrió la idea de integrar un equipo con los mejores jugadores de los diferentes centros educativos. La idea lució interesante y contó con el apoyo de los organizadores pero hubo una intensa discusión acerca de los grandes obstáculos que habría que superar para hacerla realidad.

Antes del inicio de la siguiente práctica del equipo del colegio, Román convocó a sus compañeros que eran estudiantes externos y les lanzó a bocajarro un reto.

-El capitán del equipo del Liceo Libertador y yo estamos organizando un nuevo equipo juvenil que estará integrado por jugadores de los diferentes centros educativos que participan en la liga, ¿quiénes de ustedes se anotarían?

-¡Usted está loco! -le repostó Laurencio como picado de culebra. -Para comenzar, en la liga se inscriben solo equipos de colegios individuales, por otra parte a los curas no les va a gustar para nada que haya estudiantes del colegio compitiendo contra su propio equipo y nos pueden terminar expulsando-. Laurencio tenía una beca de estudios en el colegio y era el mejor defensa del equipo.

-Los organizadores de la liga apoyan la idea, aquí tengo las fichas para solicitar la inscripción, sólo hace falta llenarlas, firmarlas y entregar un par de fotos tamaño carné. Ya las firmaron siete jugadores del Liceo. Personalmente estoy dispuesto a correr el riesgo de que el colegio tome represalias, porque no estamos haciendo nada malo, al

contrario contribuyendo a mejorar el fútbol merideño. Ahora la mayoría de los jugadores del equipo del colegio son internos, muchos de ellos estudian en el colegio solo un año con lo que no hay continuidad y no se puede conjuntar un buen equipo. El nuevo equipo solo aceptaría estudiantes externos ¿Quiénes se anotan?

No fue una tarea nada fácil, por los prejuicios que tenían contra los jugadores del Liceo y los riesgos de represalias que estaban corriendo, pero arrastrados por la convicción y argumentos de Román, Laurencio y tres de sus compañeros firmaron las fichas, no sin antes advertirle que si veían que la prueba no funcionaba se retirarían.

-Hemos propuesto que se llame el Juventus porque es un equipo juvenil -dijo Román y a los cuatro les pareció un buen nombre.

Régulo, un muchacho musculoso y con rasgos indígenas, de temperamento alegre y seguro en sí mismo le confirmó a Román que había conseguido los jugadores que faltaban para completar incluso los suplentes necesarios, por lo que ya podían registrar el equipo en la liga.

-Al principio ninguno quería, pero como son futbolistas de corazón cuando les expliqué que este equipo contribuiría a mejorar el fútbol merideño, aceptaron y ya verá que nos apoyarán con todo hasta el final.

Se plantearon el problema de dónde tener las prácticas.

-No pienso solicitar uno de los campos del colegio porque seguramente me lo negarían -dijo Román.

-Yo puedo conseguir el estadio Mérida donde practicamos nosotros. ¿Qué hacemos con el entrenador?

-Propongo a Alfonso, ha sido un excelente entrenador del colegio y acaba de ser sustituido por alguien más joven. No solo tiene mucha experiencia sino que conoce muy bien a nuestro principal competidor.

-Me parece una jugada maestra -concluyó Régulo.

El día de la primera práctica llegaron todos puntualmente, Román y Régulo los fueron presentando entre sí. Luego presentaron a Alfonso como el entrenador del equipo.

Alfonso mostró que era un hombre de pocas palabras, se limitó a decir:

-He aceptado entrenarlos porque un equipo intercolegial es un buen aporte al fútbol. Como eso no basta para ganar la liga porque el equipo del colegio S. José tiene muy buenos jugadores y solo faltan dos meses para el inicio de los juegos, si queremos tener chance de clasificar debemos comenzar desde hoy con tres prácticas a la semana

en las que les voy a exigir al máximo. Al jugador que descubra que fuma, bebe alcohol o al que falte a tres de las prácticas y no muestre un certificado médico lo expulsaré del equipo de inmediato.

Y comenzó la práctica.

Desde el primer día se fue desarrollando un acercamiento entre los jugadores de ambos grupos que trascendió a las prácticas, después de ellas solían quedarse conversando un rato. Régulo era muy bueno contando historias.

-Adelmo, ¿recuerda cuando fuimos a Ejido a una fiesta familiar y oímos a aquella pareja de campesinos que estaba bailando?, ella le dijo: “ya no me dé más virondas porque me agomito”. Él le contestó: “pa’ eso están los perjúmenes mujer”. Y ella le respondió: “deja la vaina que puede haber una vaina”.

Todos se partían de la risa cuando Adelmo añadió:

-Y él le dijo: “primeramente Dios, y ultimadamente la pobresía es mas pior que la hijeputez”.

-Y otro campesino le contestó: “yo he tenido los ocho hijos con mi mujer porque a mí nunca me ha gustado porfuerear” -dijo Régulo haciendo que se revolcaran de risa.

Más adelante comenzaron a ir juntos a sitios desconocidos para Román y sus compañeros de colegio. Un día Régulo y sus amigos tenían que hacer algunas compras en el Mercado de Mérida, ubicado a una cuadra de la plaza Bolívar, y los invitaron. Es un edificio con una planta casi del tamaño de una manzana, con un techo muy alto pero de un sólo piso. Allí se encuentra prácticamente de todo pero principalmente comida fresca. A Román le impactó al principio el bullicio ensordecedor que producía la multitud de gente hablando al mismo tiempo y que lo obligaba a hablar gritado para que lo pudieran escuchar. Aunque los pasillos son amplios tuvieron que abrirse paso con dificultad entre tanta gente cargada de bolsas. A él le pareció increíble que hubiera tantas mercancías distintas, era como una exposición de todo lo que produce la agricultura, cría y la manufactura. Régulo compró algunos productos importados con nombres en inglés pero que habían pasado a formar parte del vocabulario popular: las hojillas *Gillette*, el insecticida *Fleet* que lo pronunció flis, la leche evaporada *Klim*, la carne enlatada *Spam*. Régulo les explicó que los precios allí eran inferiores a cualquier otro establecimiento porque era el sitio de llegada de los agricultores, criadores, artesanos de los alrededores de la ciudad, por esto no era bien visto el regateo de precios. También que el mercado abría al amanecer y los primeros que llegaban a comprar eran los mayoristas. No había ninguna señalización que indicara dónde se

conseguían los diferentes artículos pero había un cierto orden implícito que cada quien tenía que ir descubriendo y memorizando. La carne de res, pollo, pescado se vendía en puestos ubicados fuera del recinto para evitar la contaminación de sus fuertes olores y también porque para cortarlos se utilizaban cuchillos y hachas con el consiguiente peligro de un accidente con tanta gente alrededor. La leche la traían directamente de las fincas de ordeño en unas grandes pimpinas metálicas, el comprador llevaba el envase - generalmente eran unas botellas boconas de un galón- donde vertían el producto, la nata que sobrenadaba en la superficie era tan espesa que parecía queso. Para cargar los productos que habían comprado utilizaron unas grandes bolsas hechas de fique, resistentes y al mismo tiempo livianas. Llegó el final de la tarde cuando cerró el mercado y pudieron ver cómo los vendedores guardaban la mercancía sobrante y después entró un batallón de gente a limpiar, primero barrieron y recogieron los desperdicios que habían caído al suelo, luego lavaron bien el piso de cemento con unas grandes mangueras, le dieron especial atención a los locales de expendio de carnes por los restos de sangre en el piso y las paredes. Román pensó que gracias a la labor de esos merideños anónimos, los que acudirían al día siguiente a primera hora al mercado lo encontrarían limpio y sin malos olores.

Las prácticas continuaron con toda normalidad y cada vez el equipo jugaba más conjuntado. Alfonso al principio fue cambiando a los jugadores de posición para probar en cuál de ellas se desempeñaba mejor, y también hacía jugar a los suplentes, para conocerlos y para irlos fogueando anticipando que algunos jugadores titulares se pudieran lesionar.

El 2 de noviembre, día de todos los difuntos, el grupo se puso de acuerdo para encontrarse en el cementerio del Espejo para visitar las tumbas de los difuntos de sus respectivas familias. La plaza del Espejo está sobre la avenida Paredes, es pequeña, guarda proporción con la iglesia del mismo nombre que se encuentra a su lado y que es de una construcción muy modesta. La iglesia divide al cementerio en dos sectores, el que está a la izquierda es mucho más pequeño que el de la derecha, y ambos limitan por el lado que mira hacia la Sierra Nevada con el borde de la meseta que cae hacia el río Chama. El paso hacia el borde de este profundo barranco está protegido por una hilera de sauces llorones que funciona como una barrera natural. El cementerio conserva en cierto sentido la historia de la ciudad, los nombres y las fechas que aparecen en las tumbas permiten construir una genealogía que se remonta hasta la época colonial. Por otra parte, reposan los restos mortales de grandes merideños como D. Tulio Febres

Cordero y de personas corrientes como Luis González; leemos epitafios de calidad literaria como “Mientras nos sigamos amando no dejarán las flores de brotar, no faltará calor a la tierra, ni al mundo la paz “ y otros tan sencillos como “con el amor de su esposa e hijos”.

Régulo siempre se había preguntado qué quería decir la inscripción latina “*Hodie mihi, cras tibi*” que se encuentra sobre la reja de la puerta de entrada y se lo preguntó a Román.

-Se traduce: “hoy yo, mañana tú” para recordarnos que también nosotros moriremos. Confieso que yo soy uno de los que no piensa en la muerte porque lo veo como algo muy lejano -añadió Román.

Al traspasar la reja todos quedaron extasiados contemplando la hermosa vista de la sierra adornada con sus picos nevados, al mismo tiempo sintieron el profundo silencio que allí reinaba, apenas interrumpido por el canto cercano de los pájaros y nadie pronunció ni una palabra. En ese momento los familiares de Régulo salieron a su encuentro y después de saludar al resto de sus compañeros se dirigieron con él hacia donde está la tumba de sus abuelos. El resto de los compañeros aprovechó para despedirse con la intención de buscar a sus respectivos familiares y quedaron en que se encontrarían en la plaza Bolívar alrededor de las 6 de la tarde.

Régulo invitó a Román a su casa el día de su cumpleaños, cuando llegó se sintió un poco extraño porque solo conocía a los compañeros del Juventus, el resto supuso que eran los familiares de Régulo. Régulo le presentó a sus padres que lo acogieron con gran confianza y le fueron explicando quién era quién, comenzando por sus ocho hijos. Cantaron el cumpleaños feliz, picaron la torta y de inmediato alguien prendió el picó y cada quien comenzó a buscar pareja para bailar. Alcira, una de las hermanas de Régulo sacó a Román a bailar y después fue la propia mamá quien bailó con él. En los momentos de descanso se acercaron a conversar con Román los otros hermanos, los tíos y parecía que todo el mundo deseaba hablar con él. Le hacían preguntas sobre el equipo de fútbol pero además acerca del colegio y también sobre su familia porque para la mayoría de ellos era la primera oportunidad que tenían de conversar de cerca con un miembro de una de las familias de apellido de Mérida.

Muy distinta fue la visita de Régulo a la casa de Román, la señora de servicio lo hizo pasar a la sala de visitas de la entrada donde estuvo esperando hasta que Román se enteró de que había llegado. Cuando entró a la sala se encontró a Doña Consuelo, su mamá, que estaba conversando con él por lo que Román no tuvo necesidad de

presentarlos y se limitó a darle la bienvenida a la casa. Doña Consuelo pareció adivinarle el pensamiento a Román porque antes de que éste lo invitara a pasar a la sala de estar íntima, dijo que Don Crispulo su esposo estaba en camino para reunirse con ellos en esta sala. Cuando Don Crispulo llegó todos se pusieron de pie y él se acercó a saludar a Régulo con gran formalidad, a continuación se sentó en la silla central, invitó a todos a que se sentaran y se dirigió a Régulo:

-Román me ha hablado mucho de usted y deseaba conocerlo.

Le preguntó por su familia, si eran de Mérida o provenían de otra parte, a qué se dedicaba su padre y en qué parte de la ciudad vivían, luego los animó a seguir con el equipo intercolegial y les deseó éxito en la liga.

Régulo contestó con amabilidad todas las preguntas aunque captó la cara de molestia que puso Román durante lo que a él le pareció un interrogatorio.

Don Crispulo se puso de pie como señal de que la visita había terminado, se la agradeció a Régulo y se despidió diciéndole que podía venir a visitar a Román cuando quisiera.

Régulo les agradeció la amabilidad que habían tenido y se retiró acompañado de Román. Apenas salieron a la calle Román le pidió disculpas a Régulo por el formalismo de sus padres:

-Es una costumbre generalizada que la primera visita siempre se haga en la sala, después se permite pasar al interior de la casa y eso será lo que sucederá en el futuro.

-No tiene por qué disculparse, comprendo que tengamos costumbres diferentes, además Doña Consuelo me ha tratado muy cariñosamente durante el rato que conversamos -dijo Régulo.

Los prejuicios y los miedos que ambos grupos tenían se fueron disolviendo en la misma medida en que crecía la amistad entre ellos y al final ya no eran solo Román y Régulo los impulsores de la iniciativa sino que todos se convirtieron en fanáticos del Juventus.

Cuando el rector del colegio San José se enteró de que el equipo Juventus iba a competir en la liga y que varios de los jugadores eran estudiantes del colegio, escribió una carta a los padres de esos jugadores en la que expresaba su desaprobación a esa falta de lealtad al colegio y les anticipaba que si no se retiraban del equipo recibirían severas medidas disciplinarias.

Después de leer la carta, Don Crispulo llamó a Román, se la dio para que la leyera y después le preguntó:

-¿Ha pensado en las consecuencias de esa iniciativa y está dispuesto a asumirlas?

Román no vaciló en responderle:

-Sí, lo he pensado y voy a seguir adelante. Quiero mucho al colegio y no veo ninguna deslealtad en crear el Juventus. Todos los que participamos estamos de acuerdo en que es un experimento que va a mejorar la liga y esta carta me parece que refleja una actitud muy cerrada de parte del rector.

-De todas maneras voy a tratar de averiguar qué tan severas serían esas medidas disciplinarias -dijo Don Crispulo.

Don Crispulo decidió apoyar a Román porque entrevió que iba a ser una experiencia importante para su formación en esta etapa de su vida. Anticipó que iba a tener un enfrentamiento con el rector por lo que se reunió con los padres de los otros jugadores para hacer un frente común e intentar negociar una solución aceptable con las autoridades del colegio.

En la siguiente práctica Alfonso notó de inmediato el bajón en la calidad del fútbol que mostraban los jugadores del colegio y la interrumpió para saber qué pasaba. Román los informó de la situación por la que pasaban.

-Hemos conversado entre nosotros e independientemente de lo que decida el colegio estamos dispuestos a seguir adelante. Les pedimos comprensión porque estamos muy preocupados ya que nos podrían expulsar del colegio.

Tanto Alfonso como los demás compañeros del equipo se solidarizaron con ellos y los felicitaron por su valentía y el sentido de compromiso que estaban mostrando con el Juventus.

-Creo que lo mejor es que continuemos la práctica, después de lo que ha sucedido en esta reunión estoy seguro de que jugarán mejor y en cualquier caso, ¡háganlo lo mejor que puedan y no se preocupen! -dijo Alfonso.

La reunión con el rector fue tensa, se produjeron enfrentamientos verbales en los que cada parte defendió apasionadamente su punto de vista y aunque estuvieron a punto de llegar a un impasse, privó la sensatez y el sentido común del rector a quien no le convenía enfrentarse a los cabezas de varias familias de apellido de Mérida. Finalmente acordaron que la sanción sería que estos jugadores no podrían formar parte del equipo del colegio de nuevo mientras estuvieran inscritos en otro equipo que participara en la liga.

Cuando Don Crispulo le comunicó la noticia a Román y a sus compañeros las expresiones de júbilo fueron inmensas. La siguiente práctica fue la mejor de todas las que habían tenido, el juego de Román y sus compañeros esta vez asemejaba a un resorte que se había tenido comprimido y de repente se soltaba. Alfonso estaba feliz porque todo el equipo estaba jugando conjuntado y con un alto nivel de fútbol.

Cuando comenzaron los juegos de la liga, la noticia del equipo intercolegial Juventus se difundió por toda la ciudad y le imprimió un interés especial a los juegos ese año, lo que se notó en una mayor asistencia de público a los juegos. Es lo que suele llamarse un fenómeno, personas que nunca en su vida habían asistido al estadio esta vez lo hicieron cuando jugaron ambos equipos y además participando con pasión. En las gradas al principio se notaba una clara mayoría de la barra del San José pero paulatinamente fue aumentando la barra del Juventus.

Los resultados de la liga se fueron decantando hacia dos finalistas: el colegio San José y el Juventus, este último a pesar de que no calificaba entre los favoritos por ser su primera actuación se mantuvo muy empatado con el primero desde el comienzo de los juegos. Tanto los comentaristas deportivos como el público en general lo atribuían a la suerte inicial del novato pero anticipaban que al final terminaría estrellándose contra la solidez del equipo del San José. El campeonato se terminó resolviendo en una gran final entre estos dos adversarios.

Los domingos en Mérida eran una verdadera fiesta para los aficionados al fútbol, muchos asistían a misa temprano, después se desayunaban fuerte con pisca andina, arepas rellenas con cochino frito (el jabugo merideño, pequeño y de color negro), queso, aguacate y se iban temprano hacia el estadio Mérida frente a la plaza Glorias Patrias. El fútbol para la mayoría de los niños y jóvenes merideños era el centro de sus sueños. Como sólo había juegos los domingos, entre semana la afición se alimentaba de las conversaciones que desembocaban generalmente en la especulación. Comentarios acerca de cómo fue el último partido y de lo que podría pasar en el próximo, de las lesiones y los suspendidos, de las interrogantes asociadas a las alineaciones, que si jugará éste en lugar de aquel.. que en muchos casos se convierte en discusión a voz alzada por el fervor y la pasión que levanta el fútbol en los ánimos. Las armaduras del argumento contra los escudos de las razones: la concepción táctica del juego y el orden permanente, el juego bonito, ritmo, velocidad y esquivar la mala intención o falta de sutileza de los jugadores contrarios, balance y contraste, como en la vida riesgo de

lesiones y pie firme en el borde del precipicio, como su condimento más importante, porque la gente necesita soñar.

El estadio ese domingo estaba lleno como nunca, en las tribunas estaban las barras de ambos contrincantes que desde temprano comenzaron a caldear el ambiente coreando a voz en grito sus respectivas hurras que fueron in crescendo y alcanzaron el clímax cuando comenzó el juego, se sentía en ese momento como si hubiera dos polos eléctricos y que el más pequeño roce podía hacer saltar una chispa entre ellos.

Frente a las tribunas, en la pista para carreras de atletismo que rodea el campo, las bandas *show* de los dos equipos comenzaron sus desfiles haciendo alarde de sus vistosas interpretaciones, lo que entretenía al público pero también contribuía a enardecer los ánimos. En las tribunas se veía moverse continuamente por los pasillos y entre las hileras a los vendedores de chucherías y de bebidas que demostraban ser unos verdaderos contorsionistas para no golpear en la cara al público con esa especie de gran repisa que les colgaba del cuello.

Desde el inicio del juego se vio que ambos equipos estaban parejos y jugando muy bien, las delanteras crearon bastantes oportunidades de goles pero se estrellaban contra unas defensas sólidamente posicionadas y tanto éstas como los arqueros cometieron muy pocos errores. El primer tiempo terminó con un empate a cero y a mediados del segundo tiempo ambos equipos ya acusaban cansancio lo que hacía más improbable que pudieran anotar goles. De improviso pocos minutos antes de terminar el juego, la delantera del Juventus hizo una jugada magistral de tres pases que logró burlar la defensa del adversario y anotó un gol espectacular que estremeció las gradas con un grito de ¡¡¡goooooo!!! de tal nivel que debió proyectarse en la ciudad rompiendo el tradicional silencio dominical merideño.

Los seguidores del colegio San José se quedaron estupefactos, no podían dar crédito a este resultado ante un equipo debutante, algunos se quedaron como paralizados en sus asientos y otros se retiraron cabizbajos del estadio. Los seguidores del Juventus se lanzaron todos al campo a celebrar con sus jugadores y formaron una gran fiesta que se prolongó largo rato. Gracias a este movimiento espontáneo no se produjo el enfrentamiento que se esperaba en las gradas.

La entrega del trofeo tuvo un significado muy especial ese año porque marcó el inicio de la integración de jugadores de diferentes colegios en equipos independientes, pero tal vez el logro más importante del Juventus no fue ganar el trofeo sino las

amistades duraderas que se produjeron entre los jugadores y que hubieran sido impensables sin su existencia.

De un mundo a otro

-¡Jóvenes, es su primer encuentro con la Física! no se asusten porque para entenderla basta con el sentido común, por eso fue lo primero que descubrieron los griegos, simplemente observando los fenómenos y preguntándose el porqué. Estudiaron el movimiento de los cuerpos y por ejemplo se dieron cuenta de que cuando su peso era mayor había que aplicar más fuerza para moverlo. ¿Cuál es su nombre señorita?

-Carmen

-¿Y el suyo?

-Calixto

-¡Carmen, trate de mover el pupitre donde está sentado Calixto!

Carmen, pequeña y delgada se puso de pie y trató de empujar con todas sus fuerzas el pupitre de Calixto, no logró moverlo ni un centímetro, sólo consiguió la risa de todos.

-¡Calixto, ahora trate de mover el pupitre donde está sentada Carmen!

Calixto logró empujarlo fácilmente ante los aplausos de todos.

-Los físicos griegos se dieron cuenta de que al aplicar la misma fuerza a un objeto pesado y a uno liviano éste último se movía a mayor velocidad, concluyeron que la velocidad del movimiento estaba relacionada con la masa y la fuerza aplicada. Calixto, si reprueba física le voy a poner como castigo que cargue a Carmen a cuchús una distancia de cien metros.

Se oyen las risas de todos mientras el profesor escribe unas fórmulas en el pizarrón.

A la salida de clase Calixto se acerca a Carmen para disculparse por las risas que provocó entre los compañeros. Ella rápidamente le contesta:

-Usted no tiene ninguna culpa y además no había mala intención.

Calixto, para cambiar de tema le pregunta:

-¿Qué le pareció el profesor Maldonado?

-Un buen profesor y muy divertido, ojalá todos sean así porque en este tercer año estudiamos también matemáticas, química y biología.

-Además es músico y compositor, toca la flauta en la banda que ejecuta las retretas en la plaza Bolívar -comentó Calixto.

Ese día, cuando terminó la última clase Carmen salió disparada del Liceo Libertador porque se acordó de que su mamá la estaba esperando en la casa y no más entrar escuchó.

-Carmen, ¿cómo le fue con las clases?

-Cada día aprendo muchas cosas interesantes que ya le contaré.

-Después de que termine sus tareas escolares ayúdeme a ponerle los botones a estas blusas que hice y debo entregarle mañana a Doña Consuelo. Hago toda la ropa que puedo para ahorrar y poder pagarle sus estudios porque quiero que vaya a la universidad para que no sea una mujer ignorante como yo.

-Usted no es ninguna ignorante mamá, es muy inteligente y tiene más mérito porque no tuvo la oportunidad de ir a la escuela. Además lo hago con mucho gusto porque hasta me sirve de descanso de tanta estudiadera.

-Hija, después de que termine con los botones necesito también que me ayude a preparar la cena porque estoy con mucho dolor en la espalda de tanto estar sentada -dijo mamá Rosa.

Carmen se sentó junto a ella y mientras cosía los botones le fue contando sobre la Historia de Venezuela.

-Le sigo contando sobre la historia de Mérida*: los conquistadores españoles llegaron a Mérida desde la ciudad colombiana de Tunja en el año 1558, venían capitaneados por Juan Rodríguez Suárez que ya tenía mucha experiencia de enfrentamientos con los indígenas. A su paso por cada uno de los pueblos de indios los reunía con la presencia de los caciques, les participaba que ellos a partir de ese momento pasaban a ser súbditos de los reyes de España, debían someterse a su autoridad, que él representaba, y pagar un tributo a cambio de recibir la cultura española y la religión católica. La reacción unánime de los caciques fue de rechazo por lo que se produjeron de inmediato encarnizados combates que terminaron con la derrota y el sometimiento de todas las tribus indígenas de la región. La fundación de la ciudad, de hecho, consistió en el reparto entre los soldados de todos los indígenas que sobrevivieron. Bajo el régimen de la encomienda, los encomenderos recibían un tributo en productos agropecuarios y en trabajos serviles sin compensación económica, y a cambio les enseñaban a los indígenas diferentes oficios y costeaban la contratación de doctrineros para que les enseñaran la religión. Al principio, las tierras que los indios

* *Historia de Mérida*. Eduardo Osorio. Consejo de Publicaciones U.L.A. 2005.

trabajaban para pagar el tributo seguían siendo suyas y los españoles se repartieron las tierras que estaban ociosas, pero una vez que constituyeron el Cabildo fueron aprobando la asignación de la titularidad de las mejores tierras a los encomenderos y a los indígenas se les fue relegando a las zonas marginales. En un comienzo, los españoles continuaron sembrando los mismos cultivos que los indígenas tenían, como el maíz y las hortalizas, pero más tarde introdujeron el trigo, la avena, el algodón.. y la cría de cerdos, ovejas, caballos, gallinas. Como Mérida tiene muchos climas diferentes, permite cultivar y criar una gran variedad de productos. Los indígenas aprendieron pronto los nuevos oficios del campo pero también a fabricar lienzo de algodón, confección de ropa, calzado, sombreros.. y se comenzaron a exportar a Tunja, Cartagena, El Tocuyo, Santo Domingo y también a España.

-¡Qué interesante lo que me estás contando, Carmen! Yo no sabía casi nada de la historia de Mérida -dijo mamá Rosa.

Calixto se quedó en el liceo conversando un rato con sus amigos y luego se fue a su casa. Como siempre, entró primero en el taller mecánico de su papá, que ocupaba la parte trasera de la casa, para ver qué estaba haciendo.

-Calixto qué bueno que llegó, necesito que me ayude a montarle el motor a este carro que estoy terminando de reparar porque no puedo hacerlo solo -le dijo Eulogio.

-¡Claro que lo ayudo papá! pero primero déjeme hacer mis tareas porque tengo un examen mañana. Cuando termine le aviso.

-Estoy deseando que se gradúe de bachiller para que trabaje conmigo en el taller. Si no hubiera sido por la insistencia de su mamá ya estaría trabajando y ganándose una buena platica.

-Papá, lo ayudo todos los días aunque sea un rato –varias veces he llegado tarde al liceo por eso- y no lo ayudo más porque me rasparían en todas las materias. Usted siempre me ha dicho que el trabajo hay que hacerlo bien y eso es lo que estoy tratando de hacer.

Al día siguiente a primera hora tuvieron clase de química, era la primera vez que la estudiaban y la profesora hacía grandes esfuerzos para tratar de que entendieran las valencias, los moles, los radicales, etc. Durante el recreo muchos de los estudiantes acudían a la cantina del liceo, otros se dirigían a los jardines donde había bancos de concreto para sentarse y conversar, eso fue lo que hicieron Carmen y Calixto.

-¿Piensa asistir al acto cultural que se presentará en el auditorio del liceo esta tarde? -preguntó Carmen.

-Me gustaría, pero le prometí a mi papá que lo ayudaría hoy en el taller.

-Me hubiera gustado que me acompañara pero lo comprendo perfectamente porque mi papá –que en paz descansa- también quería que trabajara en la casa. Mamá es más comprensiva pero hay tantas cosas que atender en la casa que algunos días apenas me da tiempo para estudiar. Creo que tengo facilidad para la danza, estoy en el conjunto de danzas folclóricas del liceo y trato de participar en los actos culturales que organizan, pero no creo que vaya a tener el tiempo para seguir.

-A mí me pasa lo mismo, me apasiona el deporte y amo los libros pero apenas me da tiempo para sacar los estudios, quisiera que el día tuviera 48 horas para poder hacer todas las cosas que me gustan.

-Tengo que luchar todos los días para no faltar a clase. La dirección del liceo es muy estricta, si uno llega tarde a la primera clase no lo dejan asistir toda la mañana. ¿Se dio cuenta de que hoy la profesora Peña, en la revisión que hacen a la entrada de la primera clase, no dejó entrar a Aulio porque tenía las uñas sucias? -dijo Carmen.

-Y tampoco a Nahir porque traía las faldas a la altura de las rodillas, pero al mismo tiempo nuestros profesores son bastante buenos, las instalaciones están en buenas condiciones y bien dotadas, los baños están siempre limpios.. el liceo siendo público funciona tan bien como un colegio privado. Lo que no dejaría por nada del mundo sería estos ratos de conversación con usted durante los recreos, dicen que un amigo es un tesoro y creo que yo he encontrado uno.

Carmen no pudo evitar sonrojarse y le correspondió con una gran sonrisa.

Al finalizar la última clase Carmen se dirigió con varias de sus compañeras a las instalaciones deportivas y culturales del liceo que ocupan toda la manzana contigua cruzando la calle. Caminaron por el amplio y largo corredor techado que lleva a la entrada del auditorio, pasaron al lado de unos estudiantes que estaban jugando ping pong, saludaron desde lejos a varias de sus compañeras que estaban jugando voleibol y a los muchachos que jugaban baloncesto en las canchas de deporte situadas al lado derecho del corredor. Cuando apenas entraron al auditorio oyeron vociferar al director.

-¡Comencemos el ensayo final, el conjunto de danzas hace la primera entrada!

Corrieron a los vestuarios y apenas se habían integrado al conjunto oyeron los acordes de un “pajarillo” y entraron en escena.

Esa tarde el auditorio estaba lleno, además de los estudiantes del liceo y sus familiares asistían estudiantes de otros colegios. El programa incluyó la declamación poética de *Píntame angelitos negros* de Andrés Eloy Blanco y *El contrapunteo llanero*

de Aquiles Nazoa; la interpretación de varias canciones por la estudiantina del liceo, acompañada de coreografías del conjunto de danzas, que incluyó *Conticinio* de Laudelino Mejías, *El jarro mocho* de Federico Volmer y terminó con *Alma llanera* de Pedro Elías Gutiérrez. Todas arrancaron efusivos aplausos del público.

Crisanto y Efrén estaban en primera fila. Mientras el público salía del auditorio, ellos subieron al escenario, se colaron detrás de las bambalinas y se acercaron adonde estaba Carmen congratulándose mutuamente con sus compañeras.

-Disculpen, mi nombre es Crisanto y él es Efrén, estudiamos en el colegio San José y queremos felicitarlas por la excelente ejecución del conjunto.

-Muchas gracias, mi nombre es Carmen y les presento a Hortensia, Nahir, Aminta, Filomena, Otilia, Eufrasia y Alcira.

-Bailan extraordinariamente bien y creo que Carmen tiene un talento especial.

Carmen se sonrojó levemente y dirigió la mirada hacia sus compañeras que le sonreían pícaramente.

-Sinceramente no creo que baile mejor que mis compañeras pero acepto el cumplido en nombre de todas.

-Pueden tener la seguridad de que siempre que se presenten contarán con nuestros efusivos aplausos -dijo Efrén al mismo tiempo que ambos hicieron el ademán de despedirse.

Al día siguiente la clase de biología estuvo particularmente difícil porque comenzaron con la clasificación de los insectos y había que memorizar listas interminables de nombres en latín: *familia Formicidae*, orden *Hymenoptera*, especie *Tapinoma*, géneros *Formica* y *Monomorium pharaonis*...

En el receso, Carmen le hizo notar a Calixto cuánto había sentido su ausencia en el acto cultural.

-No sabe lo que me hubiera gustado verla bailar pero el entrenador es muy estricto, nos ha dicho que no debemos faltar a ninguna de las prácticas.

-Comprendo, ¿y los sábados en la noche tienen entrenamiento?

-Por supuesto que no, ¿por qué?

-Porque quiero invitarlo a la retreta de la plaza Bolívar para que conozca a mamá Rosa.

-¡Allí estaré, yo también tengo muchos deseos de conocerla!

Mérida era una ciudad muy tranquila y silenciosa, se escuchaban los tañidos de las campanas de las iglesias llamando a misa a varias cuadras de distancia, a los merideños en las calles se les oía hablar poco y cuando lo hacían hablaban en voz baja, además el número de vehículos que transitaba por las calles era muy reducido porque la gran mayoría de la población se movilizaba a pie por la ciudad a pesar de lo empinado de las calles. Este silencio explica que las interpretaciones de la retreta en la plaza Bolívar se escucharan tan bien en toda la plaza.

Carmen y su mamá llegaron antes del inicio de la retreta y se pusieron a caminar alrededor de la plaza, como hacía la mayoría de la gente. Mamá Rosa, le pidió a Carmen que le siguiera contando sobre la historia de Mérida.

-Veinte años después de la fundación de la ciudad los españoles colonizaron las tierras bajas que dan al lago de Maracaibo -la zona donde está El Vigía- allí descubrieron que los indios cultivaban cacao. Este producto ya comenzaba a tener un alto rendimiento económico para los que luego se convirtieron en los “grandes cacaos” de Caracas, porque se exportaba a España y México. Los encomenderos decidieron desplazar a la mayoría de los indígenas merideños hacia esta explotación, fundaron el pueblo de Gibraltar y construyeron el puerto de Mérida en la laguna de Maracaibo. El cambio de clima y los trabajos forzados hicieron que murieran muchos de los indígenas, por lo que compraron esclavos negros a los barcos ingleses y holandeses que atracaban en el puerto. Como en Mérida al comienzo no había mujeres españolas, el primer mestizaje de los españoles fue con las indias y sus hijos fueron reconocidos legalmente como españoles, tiempo después algunos esclavos negros fueron llevados a Mérida para la explotación de la caña de azúcar, lo que dio lugar a la segunda fase del mestizaje. También colonizaron el piedemonte de Barinas donde descubrieron los cultivos de tabaco de los indígenas, que se estaba convirtiendo en otro valioso producto de exportación. Se dedicaron a expandir la explotación del tabaco y ambos productos de exportación se convirtieron en la base de la próspera economía merideña en su primera época.

En ese momento se encontraron de frente con Calixto que caminaba alrededor de la plaza pero en sentido contrario. Después de saludarlo, Carmen le presentó a su mamá.

-Él es Calixto el compañero de clase del que le hablé.

-Señora Rosa, es un verdadero placer conocerla, reciba mis respetos.

-Me da gusto conocerlo, Carmen me dice que usted no sólo es buen estudiante sino además un joven con muchas inquietudes.

-No es para tanto, sólo trato de dar lo mejor de mí, es verdad que me interesan cosas distintas como el deporte, la literatura y también la música clásica ligera, como la que ahora está interpretando la orquesta.

-Mamá Rosa es mi heroína merideña, con la grandeza de la vida ordinaria -lo interrumpió Carmen, mientras la abrazaba cariñosamente.

-¡Qué heroína voy a ser yo si lo único que he hecho es trabajar en la casa y dedicarme a criar mis cuatro hijos! -protestó mamá Rosa.

-Pero lo ha hecho admirablemente bien, y luchando contra viento y marea ya tiene tres hijos estudiando en la universidad. Por favor, cuénteles a Calixto cuando pusieron preso a papá.

-¡Eso fue hace mucho tiempo hija!, el caso es que a Emiro lo pusieron preso injustamente por motivos políticos, se lo iban a llevar a La Rotonda donde seguramente lo torturarían y una noche me presenté en la casa que servía de cárcel manejando un carro tirado por caballos cargado de paja, lo estacioné a un costado de la casa y me fui a conversar con los policías de guardia que estaban en el frente. Mientras tanto dos hombres salieron debajo de la paja del carro con una escalera que apoyaron contra la pared, escalaron hasta el techo, abrieron un boquete, descolgaron una escalera de mecates por la que subió Emiro y otros de sus amigos presos y todos se escondieron debajo de la paja. A la media hora regresé y conduje el carro hasta un sitio donde los esperaban unos caballos listos para cabalgar con destino a la frontera del estado. ¡Esa fue toda la gran proeza!

-¡Pues a mí también me parece algo admirable señora Rosa! ¡Hay que tener mucha valentía y aplomo para hacer eso!

-O temeridad, yo entonces era una jovencita inconsciente y no me paré a calcular las consecuencias de lo que estaba haciendo. Pero mejor hablemos de otra cosa.

A partir del trece de diciembre, día de Santa Lucía, se comenzaban a oír durante las noches los conjuntos de gaitas, eran los estudiantes maracuchos de la universidad que hacían su aparición, sobre todo frente a la residencia femenina universitaria que regentaban unas monjas en un edificio ubicado en la avenida Zerpa a una cuadra de la plaza Bolívar. A partir del día diecisiete comenzaban de madrugada las misas de aguinaldos en varias iglesias, que eran seguidas de las patinatas en la avenida Tulio Febres Cordero y a las que asistían muchos jóvenes y niños.

Calixto y Carmen seguían luchando los últimos días de clase de diciembre contra las complicaciones de la física, química, matemáticas y las clasificaciones latinas de la biología. Calixto invitó a Carmen para que lo acompañara a las patinatas aprovechando que ya no tendrían clases.

-Me encantaría acompañarlo pero primero le tengo que pedir permiso a mamá, también tengo que conseguir una amiga que me acompañe y que ella conozca, porque sola, seguro que no me va a dejar ir.

Carmen convenció a Nahir, que además de ser vecina tenía la confianza de mamá Rosa, pero ella no tenía una mamá tan comprensiva.

Después de que Carmen consiguió el permiso de mamá Rosa, Nahir le comentó.

-Mamá no me va a dar permiso para ir a las patinatas, dice que las muchachas que van lo que andan es buscando novio, que eso es una manoseadera y una pérdida de tiempo. Por eso le voy a pedir permiso para ir a las misas de aguinaldos, que espero no me lo negará y después nos vamos con Eufrasia a la Tulio Febres. Ya le escondí el rejo, así no tendrá con que darme una pela si descubre que fui a patinar. Para que no me vea salir o regresar con los patines voy a esconderlos esta noche en el monte al lado de la casa, los recojo cuando salgamos y los vuelvo a esconder de regreso.

Cuando entraron a la casa de la señora Aminta lo primero que le preguntó a Nahir fue.

-¿Quién me escondió el rejo? Le voy a dar una buena pela al que lo hizo para que aprenda a obedecer y porque ese rejo me costó plata. Se la voy a dar con el cable de la plancha y que ni se le ocurra escondérmelo porque no comerá más, compro la comida con lo que gano planchando ropa.

Nahir esperó que su mamá terminara de desahogarse para decirle que Carmen la había invitado a las misas de aguinaldos.

-Le doy permiso porque va con Carmen que tiene fundamento, pero con la condición de que no busque el peligro y se regrese a la casa de una vez. Aminta salió de la habitación sin despedirse de Carmen, tal vez porque seguía pensando en dónde encontrar el rejo o dudando si mejor se ponía a planchar.

Carmen, Nahir y Calixto asistieron a la misa en la iglesia de La tercera, a Carmen le llamó la atención el coro de villancicos porque era la primera vez que una misa de aguinaldos era acompañada por una coral y también porque eran unos villancicos muy bellos. Cuando se acercó a comulgar reconoció a Crisanto en el coro -

que estaba en el presbiterio- y a su vez él la reconoció saludándola con un gesto. Al terminar la misa Crisanto buscó a Carmen para saludarla.

-¿Le gustaron los villancicos?

-Sí, mucho. ¿De quién fue esa maravillosa idea?

-Papá viajó a Caracas en diciembre pasado y un amigo lo invitó a las misas de aguinaldos en la iglesia Santa Teresa. El párroco es Monseñor Pellín que por lo visto tiene muchas iniciativas, una de ellas fue organizar una coral para acompañar las misas de aguinaldos y aprovechó la experiencia del maestro Vicente Emilio Sojo que con el coro de la Escuela Superior de Música rescató los aguinaldos del siglo XIX: *Niño lindo, Seáis bienvenido, Dichosos mortales, Oh Virgen pura, Los ecos, Venid, Purísima, Al claro y sereno, Como el rocío...* A papá le gustaron tanto que se propuso repetir esa experiencia en Mérida y con la ayuda de músicos amigos organizó el coro que acaban de escuchar.

-Felicite a su papá de mi parte y también a todos los integrantes del coro, al mismo tiempo que disfrutamos de la música nos han ayudado a meditar sobre el sentido de la Navidad. Me gustaría seguir conversando con usted pero debo dejarlo porque me están esperando unos amigos para ir a patinar.

-Tal vez nos veamos allá porque yo también pienso ir.

Carmen, Nahir y Calixto se dirigieron a la avenida Tulio Febres que estaba llena de jóvenes, entre ellos se encontraron a varios de sus compañeros del liceo. Todo el canal de subida de la avenida había sido cerrado para el tránsito de carros por las autoridades y destinado a los patinadores, el otro canal se destinaba a la circulación de vehículos, la mayoría de ellos eran conducidos por papás que iban a vigilar a sus hijas pero también para remolcar a los patinadores en el trayecto de subida de la avenida que es muy inclinada. Iniciaron la bajada y sin hacer mayor esfuerzo pronto alcanzaron gran velocidad lo que asustó un poco a Carmen, Calixto lo notó y sujetándola por un brazo frenó suavemente cruzando uno de sus patines detrás del otro. Notaron que aunque la gran mayoría patinaba en pequeños grupos se estaba imponiendo una práctica que consistía en hacer largas cadenas sujetándose por la cintura hasta formar una especie de culebra gigante. La diversión consistía en que el piloto hacía leves desplazamientos laterales cuyo efecto se multiplicaba a lo largo de la cadena generando un golpe de látigo en los que iban al final, éste era tan fuerte que los colistas tenían que hacer grandes esfuerzos para no salir despedidos como consecuencia de los bandazos. Vieron también las primitivas patinetas, consistían en un largo tablón de madera al que se le

instalaban varias rolineras y en la parte delantera se le colocaba una especie de tren delantero con dos rolineras que el piloto podía manipular para cambiar la dirección. Como adquirían mucha velocidad en la bajada y podían atropellar a otros patinadores, le colocaban en la parte trasera un gran taco de goma con una palanca que funcionaba como un freno.

Una vez llegaron al final de la avenida se sentaron a descansar junto a un grupo de jóvenes que debían estar tan cansados que se habían acostado sobre la acera. El que estaba más cerca de Calixto y sin que le preguntaran nada, comenzó a hablar con los ojos cerrados y moviendo solo los labios.

-Nos fuimos patinando hasta el pueblo de La parroquia por la carretera que va hacia Ejido, fue una tronco de aventura por la gran velocidad que alcanzamos y por las curvas tan fuertes que tiene, como no se puede frenar, en una emergencia lo único que queda es tirarse al pajón al lado de la carretera. Casi no hay luz, por eso llevamos unas linternas, también porque nos habían asustado con las historias del “paso de las brujas” que queda por Las Tapias cerca de un cementerio indígena donde dicen que se aparecen de repente unos esqueletos. *Por si forqui calaveri in coqui*, cuando llegamos allí pasamos todos juntos y nos pusimos de acuerdo para enfocar las linternas en distintas direcciones. De repente, justo en una de las curvas, en sentido contrario apareció una luz que nos cegó, todos pegamos un grito pensando que estábamos fritos, pero después vimos que era un carro que tenía un faro delantero dañado.

Entonces, como si se le hubieran agotado las baterías, el joven se calló y ellos concluyeron que se había quedado dormido.

Cuando se disponían a subir la avenida patinando, Carmen escuchó que el conductor de un carro la llamaba por su nombre. Se trataba de Crisanto y Efrén que la habían reconocido y les ofrecieron remolcarlos de subida. Carmen les presentó a sus amigos y después de consultar su opinión, todos aceptaron el ofrecimiento.

-Carmen, agárrese usted de la puerta de adelante, yo iré en la de atrás. ¿Para qué trajo esas crinejas tan largas para patinar? -le preguntó Nahir sin recibir respuesta.

-Yo prefiero agarrarme del parachoques trasero -dijo Calixto.

Casi al final del trayecto los patines de Carmen tropezaron con un trozo de madera que alguien dejó caer en la vía, esto la obligó a soltarse de la puerta y cayó al suelo, los patines de Nahir se enredaron en sus crinejas y cayó encima de ella. Crisanto frenó de inmediato cuando oyó los gritos y aunque iba a baja velocidad, el parachoques trasero golpeó la mano izquierda de Nahir. Calixto rápidamente comprobó que Carmen

no tenía ni un rasguño, en cambio la mano de Nahir lucía una protuberancia que podía indicar una fractura. Las llevaron a la emergencia del hospital de Mérida que está a pocas cuadras de allí para que las examinara un médico, le hicieron una radiografía a Nahir y cuando el doctor Bonamí la examinó le dijo que tenía una pequeña fractura y tendría que ponerle un yeso. Cuando se lo estaba colocando le preguntó si le dolía y Nahir le contestó.

-Algo, pero lo que me va a doler de verdad es la pela que me va a dar mi mamá cuando usted le diga que esto me pasó por estar patinando.

El médico sorprendido le contestó:

-¿Qué me importa a mí decirle eso a su mamá a quien ni siquiera conozco?

Mérida era tan pequeña en esa época que Nahir estaba convencida de que todo el mundo se conocía, tal vez recordó en ese momento pequeños sucesos que habían pasado en su calle y de las que se habían enterado compañeras de clase que vivían lejos de allí.

En enero se reanudaron las clases normalmente, para la mayoría de los jóvenes estudiantes del liceo, ocupados con sus estudios, nada les hizo presagiar que el día 23 se produciría la caída del régimen militar que dirigía el país desde hacía diez años. Carmen y Calixto se enteraron porque ese día, desde muy temprano, grupos de personas salieron a las calles gritando:

-¡Cayó Pérez Jiménez! ¡Cayó el gordito!

A pesar de que anunciaron por la radio que las autoridades habían decretado un “toque de queda” hasta nuevo aviso, mucha gente salió a la calle a celebrarlo como una gran fiesta. Calixto aprovechó para ir a visitar a Carmen a su casa. Mamá Rosa que había vivido el golpe de estado del 1948, seguido de la instauración del régimen militar que ahora terminaba, no le gustaba hablar de política pero hizo una excepción en esta oportunidad.

-Es el fin de una dictadura militar y la oportunidad de volver a la democracia que se había interrumpido. Igual a lo que sucedió en 1948, se van a producir desórdenes públicos hasta que se elija un nuevo gobierno, por lo que deben estar atentos. Los jóvenes van a ser los primeros en querer incorporarse a los movimientos políticos y también los partidos los buscarán para que trabajen para ellos, pero a la edad que ustedes tienen es muy poco lo que pueden aportar y van a ser utilizados como carne de cañón, tal vez cuando estén en la universidad puedan aportar algo de valor. Bien sea porque sientan inclinación por la política o se vean arrastrados por sus compañeros, no

olviden que lo más importante es que se preparen bien, por encima de todo no interrumpan sus estudios de bachillerato, termínenlos bien y luego continúen con la universidad. El mejor servicio que pueden prestarle a Venezuela será convertirse en unos buenos profesionales universitarios, si además participan en política buscando el bien común, mucho mejor.

-Mamá Rosa, yo también tengo algo que decirle -dijo Calixto. “Carmen y yo nos amamos y creemos que nuestro amor es verdadero, queremos su aprobación para nuestro noviazgo. Le doy mi palabra de que la seguiré respetando como hasta ahora lo he hecho porque, si ella me acepta, deseo que en el futuro sea mi esposa para toda la vida”.

-¿Carmen, usted ama de verdad a Calixto?

-Sí, y mucho mamá Rosa.

-Le doy gracias a Dios de que Carmen tenga un novio como usted Calixto, no solo les doy mi aprobación sino mi bendición para que ese amor sea cada vez mayor, formen una familia y tengan muchos hijos.

-Yo también le doy gracias a Dios de que tendré una suegra como usted.

Se reanudaron las clases pero el liceo no volvió a ser el mismo de antes: comenzó a relajarse la exigencia académica de los profesores y la disciplina entre los estudiantes y el director del liceo se hacía la vista gorda; se suspendían con frecuencia las clases porque cuando los estudiantes universitarios organizaban marchas, pasaban por el liceo y reclutaban a muchos de los estudiantes; empezó a haber enfrentamientos entre los alumnos por motivos políticos, ya que los partidos se dedicaron a reclutar prosélitos en el liceo para organizar centros de estudiantes y las elecciones de sus dirigentes; dejaron de organizarse actos culturales; se descuidó la limpieza y el mantenimiento de las instalaciones, comenzaron a encontrarse los baños sucios, bombillos quemados y falta de insumos en los laboratorios que era algo impensable hasta ahora en el liceo.

Calixto y Carmen siguieron los consejos de mamá Rosa, a pesar de que recibieron múltiples presiones de sus compañeros que se incorporaron a los partidos políticos, mantuvieron la dedicación y el empeño en sus estudios. Hubo muchas interrupciones de clases por paros y huelgas, sin embargo ambos terminaron el año escolar con buenas calificaciones y posteriormente fueron admitidos en la Universidad de los Andes.

Una amistad arrolladora

-Me gusta mucho la física, cuando me gradúe de bachiller pienso estudiar ingeniería nuclear -le dijo Lázaro a Benito con gran seguridad cuando salían de la clase.

-¿De qué trata eso?

-Leí que han descubierto que además de los protones, electrones y neutrones hay otras partículas en el átomo como los positrones y los neutrinos y siguen descubriendo más, creo que va a ser lo más importante de la física en el futuro.

-¿Dónde lo leyó?

-En una revista francesa que se llama *Constellation*.

-¿Lee francés?

-Lo aprendí con el método *Assimile*, ¿le gustaría que se lo prestara?

-Sí, así veré si tengo facilidad para los idiomas.

-Después de la última clase lo invito a mi casa, podemos estudiar juntos y seguir conversando -dijo Lázaro.

A medida que fue conociendo a Lázaro, Benito fue de sorpresa en sorpresa: él jugaba fútbol pero Lázaro practicaba varios deportes; él se había leído un par de novelas de Rómulo Gallegos, Lázaro había leído varios autores venezolanos y además literatura europea; a él le gustaba la música criolla, Lázaro sabía de música clásica, y le intrigaba que no sabía de dónde sacaba el tiempo para además ser un buen estudiante.

En esa primera visita, lo primero que hizo Lázaro fue darle una clase introductoria de francés para enseñarlo a utilizar el libro. Luego puso un elepé en el tocadiscos del estudio que incluía la *Pequeña música para la noche* de Mozart y la *Serenata* de Schubert mientras le mostraba los libros que había en la biblioteca. Benito apenas le puso atención a los títulos de los libros que mencionó porque se sintió fascinado por la belleza de una música que era nueva para él, e hizo el propósito de que a partir de ese momento trataría de escucharla siempre.

En las numerosas oportunidades en que volvieron a estudiar allí durante varios años Benito llegó a conocer muy bien los gustos literarios y musicales de Lázaro, y los de su papá, porque con el tiempo descubrió que era él quien lo había aficionado a la lectura, a la música clásica y a los idiomas: *La isla del tesoro* de Stevenson, *500 leguas de viaje submarino* y *El soberbio Orinoco* de Julio Verne, *El lobo estepario* y *Sidarta* de Herman Hesse, *Fouché* y *María Estuardo* de Stefan Zweig y *La vida de Cristo* de

Giovanni Papini, fueron algunos de los libros que Benito comenzó a leer por recomendación suya. A Benito le llamó la atención *La vida de Cristo* y comenzó a hojearla.

-Soy católico y me gustaría leerla.

-Yo fui bautizado como católico pero la única verdad que acepto es la científica, lo que no se puede medir para mí no existe -dijo Lázaro.

-Hay muchos aspectos inmateriales y espirituales en la vida que son importantes, como el amor y la amistad, y la misma verdad porque conocer no es sólo un acto material, en lo conocido hay algo más que el puro dato medible.

-Yo creo que el amor, la amistad y la creencia en Dios son fenómenos de la psique del hombre.

-Pienso que no podemos reducir el alma humana sólo a la psique, creo que hasta el conocimiento más sencillo es un pequeño prodigio y no se explica totalmente a partir de los elementos materiales. En toda verdad hay algo más de lo que cabría esperar de los puros datos materiales y en el amor hay algo irracional que no gobierna la psique. Además, la capacidad de conocer y de amar es un don que hemos recibido, no puede haber sido creada por nuestra psique -replicó Benito.

-Soy evolucionista, pienso que el hombre desciende del mono y que las fuerzas de la evolución lo hicieron inteligente para adaptarlo al ambiente y así pudiera sobrevivir.

-Pero, ¿quién creó al mono y al universo? -preguntó Benito.

-Ahora no lo sabemos pero algún día la ciencia lo descubrirá -concluyó Lázaro. Y a continuación, como hacía todos los días, puso un disco de música clásica antes de comenzar a estudiar y al terminar oyeron completa una pieza musical. Antes de oírla solían leer una enciclopedia de la música donde aparecían los datos sobre el compositor, el género, la orquesta, etc. Algunas veces la oían por segunda vez haciendo comentarios sobre los detalles que apuntaba la enciclopedia.

Benito comenzó a dedicarle una hora diaria al estudio del francés y en un mes ya estaba leyendo la revista *Constellation* con ayuda eventual del diccionario. Cuando se lo dijo a Lázaro, éste sin dudarle comenzó a hablarle en francés. Al principio Benito pensó que era una broma y le contestó en castellano pero Lázaro insistió en que le contestara en francés. Benito empezó a balbucear cometiendo muchos errores, Lázaro imperturbable al mismo tiempo que lo corrigió sobre la marcha le siguió dando conversación durante un buen rato. Al paso de varios días repitiendo esta operación

Benito se dio cuenta de que podía sostener con cierta fluidez una conversación sencilla con Lázaro. Estaba consciente de los muchos errores que cometía y sobre todo de la pésima pronunciación, pero sintió la seguridad de que tenía la capacidad de aprender otro idioma, algo antes inimaginable para él.

Un día Lázaro le propuso a Benito que comenzaran a practicar atletismo, argumentó que los griegos demostraron que eran los mejores deportes para el cultivo del cuerpo y por eso permanecen hasta hoy las olimpiadas. Propuso como horario las seis y media de la mañana porque así les daría tiempo para llegar a las clases en el liceo a las siete y media. Comenzaron a ir al estadio Mérida cercano a la plaza Glorias Patrias, bajaban corriendo por la Ave. Tulio Febres para combatir el frío que hacía y para ir entrando en calor, saltaban la pared -a esa hora el estadio estaba cerrado- e iniciaban una ronda de prácticas de 200 metros planos, salto largo, salto triple.. Al final se daban una ducha con agua que debía estar a una temperatura de 15° C y después de volver a saltar el muro, subían a paso rápido las seis cuerdas empinadas para llegar puntualmente a la primera clase. Más adelante lograron improvisar la forma de practicar salto alto con dos palos clavados en la grama y una cuerda, pero lo tuvieron que dejar por los fuertes golpes que se daban al caer al suelo.

Lázaro era incansable, le parecía que lo que hacían en las mañanas era insuficiente para formarse como verdaderos atletas por lo que comenzaron a practicar natación al mediodía en el hotel Prado Río. Por supuesto, había que entrar en calor subiendo en bicicleta un kilómetro muy empinado. Afortunadamente para Lázaro todo se resolvió de un plumazo, cuando descubrió que la Universidad de los Andes había contratado a un profesor alemán de gimnasia olímpica, *Werner Jaeger* que había sido medallista olímpico. No tuvo ninguna dificultad para convencer a Benito de que era mucho mejor que el atletismo porque la gimnasia olímpica era sinónimo de perfección en el deporte, también porque las prácticas serían a las 6 p.m. lo que les permitiría una hora más de sueño diario. El día que fueron a inscribirse Lázaro estaba delirante de emoción porque al fin se iba a cumplir su sueño y no dejaba de repetir: ¡tendremos prácticas casi todos los días!

Jaeger había logrado reunir un pequeño grupo de universitarios dispuestos a integrarse al naciente equipo, pero se alegró mucho cuando vio a Lázaro y a Benito porque estaba interesado en candidatos lo más jóvenes posible por la mayor flexibilidad en la columna vertebral, clave en la gimnasia. Desde el primer día los amonestó firmemente sobre la importancia de la disciplina y la puntualidad en las prácticas, y

enfaticó que por tratarse del primer equipo de gimnasia olímpica del país teníamos una especial responsabilidad. Les insistió en que debían perder el miedo a darse golpes, aparte de que tenía buenas colchonetas para amortiguarlos, él estaría siempre a su lado para ayudarlos y evitar por ejemplo que cayeran de cabeza sobre ellas. Era impresionante la habilidad que tenía para poner su mano sobre la nuca de los atletas en el momento preciso y con un calculado empujón lograr que cayeran de pie, o al menos sentados, sobre las colchonetas.

Les advirtió sobre el riesgo que tenían todos los gimnastas de sufrir de la columna vertebral -en mayor o menor grado- a partir de los 50 años por el gran esfuerzo al que se la sometía, y les preguntó si a pesar de ello querían continuar. Todos contestaron afirmativamente sin pensarlo, para ellos cumplir 50 años les parecía una eternidad.

Jaeger había conseguido que la ULA fuera comprando la mayoría de los equipos necesarios, y aunque comenzaron por ejercicios de manos libres que solo requieren de colchonetas, más adelante entrenaron en paralelas, barra fija, potro con trampolín y con arzones, anillas y hasta cama elástica. Una de las primeras cosas que les enseñó fue a saber caer para no lesionarse, luego los términos alemanes con los que se designan los movimientos básicos que se repiten en las distintas especialidades: *kipe*, *hocke*, etc. Para comenzar a entrenar escogió un movimiento sencillo, lo descompuso en sus elementos y luego los enlazó a través de varias transiciones. A continuación, cada uno comenzó a repetir numerosas veces cada uno de los elementos hasta que les empezaron a salir lo más parecido posible a cómo lo hacía el entrenador y a realizarlo con naturalidad. Las prácticas eran extenuantes, al final todos estaban adoloridos de cabo a rabo, pero eso a Lázaro le parecía muy bueno porque era una clara señal de que habían entrado a la cumbre de la perfección en el deporte.

Al paso de varios meses *Jaeger* organizó las primeras presentaciones públicas en la ULA, las buenas críticas que recibió le hicieron pensar que el equipo ya estaba en capacidad de hacer presentaciones ante públicos más amplios. Se había corrido la voz del éxito obtenido y *Jaeger* recibió invitaciones de las universidades Central, Zulia y Carabobo para que realizaran presentaciones en ellas y promover así la formación de sus equipos de gimnasia. Estos viajes que realizaban en una camioneta *Volkswagen*, propiedad de *Jaeger*, contribuyeron mucho a unir a los miembros del equipo, la convivencia de varios días permitió que todos se conocieran más y propició amistades que en la mayoría de los casos resultaron duraderas.

La experiencia más traumática de estos viajes la tuvo Benito y fue en Valencia, la universidad no tenía un gimnasio cubierto y por el desconocimiento que tenían de la gimnasia organizaron la presentación de día en el estadio de fútbol. Cuando hizo la entrada para el ejercicio de barra libre notó que la barra estaba muy caliente, mientras tomaba impulso para hacer el primer gigante sintió que la magnesia se le derretía en las manos, logró elevarse hasta colocarse en posición vertical pero cuando intentó dar la vuelta, la barra se le resbaló de las manos y cayó estrepitosamente sobre la colchoneta. Mientras caía, apenas tuvo tiempo de adoptar la posición fetal y rodar como un ovillo para amortiguar el golpe. Aunque *Jaeger* estaba cerca no pudo hacer nada, corrió a atenderlo mientras se oían los gritos ahogados del público pensando que se había descalabrado. Lo examinó y encontró que no había tenido ninguna fractura aunque si magulladuras en varias partes del cuerpo. La presentación se tuvo que posponer para la noche y Benito no pudo participar.

Satisfechos con los grandes logros en el deporte, Lázaro y Benito se plantearon repetir una experiencia similar en el campo de sus inquietudes humanísticas. Conversaban frecuentemente -después que hacían los deberes escolares- sobre diferentes tópicos, algunas veces en francés para seguir practicando, algunos días pasaban ratos discutiendo sobre las lecturas de los libros que habían hecho y también sobre música, filosofía, política, etc.

De nuevo fue Lázaro quien descubrió una solución para darle salida estable a esta inquietud y casualmente fue con otro alemán. *Pflanz Detlev* trabajaba como corrector de pruebas en la imprenta de la ULA, era una persona bastante culta, había viajado por varios países y se había hecho de una buena biblioteca en alemán y castellano con títulos interesantes. Lázaro le propuso organizar unos círculos literarios para discutir sobre temas humanísticos y artísticos, a *Pflanz* le pareció una buena idea, ofreció que se realizaran en su apartamento y él ponía el café, la leche condensada y unas pastas secas para los invitados.

Lázaro se dedicó febrilmente a invitar a sus amigos para la primera reunión y consiguió cinco jóvenes que tenían procedencias y aficiones muy variadas: un músico, hijo del director de la banda municipal de Mérida, donde tocaba la flauta; un pintor y escultor que tenía tanto talento natural que cuando apenas estaba comenzando sus clases en el oficio, le propuso a Benito que posara para modelarle un busto en arcilla, lo logró en cosa de una hora y no quedó nada mal según la opinión de la mayoría; un devorador de libros que a los veinte años se había leído gran parte de las obras clásicas de la

literatura y ahora estaba leyendo cuanta literatura contemporánea llegaba a Mérida; un cinéfilo que iba todos los días al cine, disfrutaba por igual de los filmes clásicos y contemporáneos, estaba suscrito a las revistas *Blanco y Negro* y *Cahiers du cinema* y se había leído varios libros sobre cine; y un líder político juvenil que se había leído, entre otros libros, *El Capital* de Carlos Marx y *La Riqueza de las naciones* de Adam Smith. Benito invitó a un dirigente de la juventud católica que se había leído, entre otros libros, *la Biblia* completa y buena parte de la doctrina social de la iglesia.

La idea era ir rotando entre todos la exposición de los temas, cuando se trataba de la discusión sobre un libro, el expositor avisaba con tiempo el título para que los que quisieran, tuvieran la oportunidad de buscarlo y leerlo antes. Las discusiones eran interesantes tanto por la variedad de los temas como por los puntos de vista de los participantes. Lázaro hizo una exposición sobre el evolucionismo en la que defendió que la creación del universo y la evolución del hombre a partir del mono se explicaban por el azar, no hay ninguna prueba de que haya sido creado por Dios, excepto lo que dice la Biblia de que el universo fue creado en seis días y a Adán y Eva los hizo a partir del limo de la tierra. Algunos de los participantes manifestaron que estaban de acuerdo con sus ideas pero Benito y el amigo que había invitado, explicaron que el término día que aparece en la Biblia se utiliza también para referirse a un período indefinido de tiempo que podría ser siglos. También que no había contradicción entre la interpretación no literal del texto y la teoría de la evolución a partir del mono, lo esencial que se dice allí es que Dios a esa pareja les infundió un alma humana y con ella la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y la libertad, y esto no se explica a través de la simple evolución aunque pasen siglos y siglos. La discusión fue acalorada como siempre pero en ningún momento se produjeron enfrentamientos personales entre los asistentes, porque todos respetaban los puntos de vista de los demás al mismo tiempo que defendían los suyos.

Al paso de un cierto tiempo cada uno había aprendido de las lecturas y de las experiencias del resto de los expositores, lo que para algunos representó el descubrimiento de mundos nuevos que luego se dedicaron a explorar con mayor profundidad. Lo más importante de esta experiencia fueron las estrechas amistades que surgieron entre todos, lo cual era lógico al tener tantos intereses comunes que los unían. Lázaro y Benito aprendieron algo de alemán con la ayuda de *Pflanz*, pero la mayor dificultad relativa que tiene este idioma, sumado a los estudios y otros intereses que tenían entre manos, impidieron que pudieran aprenderlo bien.

La última vez que Lázaro y Benito participaron juntos en una presentación de gimnasia fue con motivo de su graduación como bachilleres en el Liceo Libertador. A Lázaro se le ocurrió la revolucionaria idea -para los cánones merideños de la época- de que el acto estuviera acompañado de una presentación gimnástica, y para conseguir esta meta casi imposible demostró que tenía una gran capacidad de persuasión. Tuvo que convencer primero a *Jaeger* para que aceptara montarla, tomando en cuenta que entre otras cosas implicaba trasladar los instrumentos necesarios hasta el liceo. Tanto *Jaeger* como los otros compañeros del equipo demostraron que compartían de verdad la alegría de Lázaro y Benito por esta graduación ya que colaboraron gustosamente en todo lo que hubo que hacer. Luego convenció al director del liceo con el argumento de que la presentación acompañaría la graduación de dos bachilleres integrantes del primer equipo de gimnasia olímpica de Venezuela, lo que sin duda pasaría a formar parte de los anales del liceo. Lo más fácil fue convencer a Benito, le bastó resumirle todo lo que hasta ahora había conseguido para concluir diciéndole que ahora no podía dejarlo solo.

Evelia, la mamá de Benito tenía apenas una vaga idea sobre lo que era la gimnasia, formada a partir de lo que él le contaba. A pesar de que no le mencionaba los golpes y accidentes que había sufrido, esa idea vaga le bastaba para concluir que era un deporte muy peligroso, no dejaba de repetirle que tuviera mucho cuidado y que ni de casualidad quería verlo haciendo esas maromas de circo.

Fue tiempo después de haberse comprometido con Lázaro a participar en la presentación gimnástica, cuando Benito cayó en cuenta de que eso implicaba que Evelia la presenciara. Sabía que si se lo decía era probable que se negara a asistir al acto de graduación por lo que optó por no mencionárselo, confiando en que no se daría cuenta de que era él, y así lo acordó con sus hermanos. Como la presentación iba a ser al comienzo del acto, tuvo que inventar una excusa para explicarle a Evelia por qué llegaría unos minutos tarde al auditorio para acompañarla.

Lázaro y Benito llegaron ese día al liceo portando dos maletines, uno para la gimnasia y el otro para la graduación, se dirigieron directamente a los vestuarios donde los esperaban *Jaeger* y sus compañeros, quienes aprovecharon para felicitarlos anticipadamente porque sabían que no tendrían la oportunidad de hacerlo al final. La presentación transcurrió sin ningún incidente y fue muy aplaudida por el público, particularmente cuando los compañeros y familiares de Lázaro y Benito los identificaron. Evelia nada más vio a los gimnastas dando saltos por el aire sintió tal susto que trató de no mirar más hacia el escenario y se puso a comentarle a sus hijos que

esos jóvenes estaban a punto de descalabrarse, que no entendía como el director del liceo permitía eso... Cuando Benito comenzó a ejecutar su primer ejercicio individual sus compañeros gritaron su nombre, a Evelia le llamó la atención por lo que miró hacia el escenario y descubrió con gran susto que era Benito el que estaba realizando los ejercicios en las barras paralelas. Se puso muy nerviosa por lo que sus hijos tuvieron que tranquilizarla asegurándole que no le pasaría nada porque había hecho esto mismo muchas veces sin descalabrarse.

Unos minutos después de que terminó la presentación Lázaro y Benito entraron al auditorio formalmente vestidos. Evelia aún tenía cara de susto cuando Benito se sentó a su lado y no se contuvo de lanzarle un cariñoso reproche.

- ¡Casi me desmayé del susto cuando lo vi haciendo esas piruetas de maromero! ¡Mejor me hubiera dicho la verdad y así vengo preparada!

A partir del año 1961 comenzaron a recrudecer los conflictos políticos en la universidad y a proyectarse en la ciudad. Con la misma pasión que pusieron en el deporte y en las actividades culturales, Lázaro y Benito se involucraron en la vida política universitaria. Esto trajo como consecuencia que se desvincularon del equipo de gimnasia y dejaron de asistir a las reuniones del círculo literario. Lázaro además comenzó a realizar viajes fuera de Mérida.

En el año 1962 Benito tuvo que tomar con urgencia la decisión de trasladarse a otra ciudad para continuar sus estudios en la universidad, a causa de la espiral de violencia que se generó en la ULA. Ambos habían tenido la iniciativa de crear en la Facultad de Ingeniería un periódico mural, *El Atomio*, que en parte venía a poner en práctica la experiencia del círculo literario. *El Atomio* tenía una sección de opinión política tan combativa que el periódico, como represalia de sus adversarios, fue hecho pedazos en varias oportunidades y tuvieron que rehacerlo. Lázaro y Benito comentaban en broma que le iban a cambiar el nombre por *El Ave Fénix* porque renacía de sus cenizas. Como sus nombres aparecían como los responsables del periódico, un día un amigo común que militaba en las filas de uno de los partidos de izquierda le advirtió a Benito que su vida estaba en serio peligro y le recomendó que se ausentara de inmediato de Mérida al menos por un tiempo. Benito recordó que unos meses antes habían asesinado de un tiro, mientras colocaba unos afiches de propaganda electoral, a Xavier Ayala un líder estudiantil del movimiento universitario católico.

Benito inmediatamente buscó a Lázaro para informarle, consultarle su opinión y despedirse porque había tomado la decisión de viajar al día siguiente a Caracas con el fin de intentar un traslado a la Universidad Central. De no haber sido por el peligro de muerte a que se exponía, Benito hubiera sido incapaz de tomar esta decisión, pasó la noche en vela intentando buscar otra solución porque llevaba dieciocho años viviendo en Mérida y era la primera vez que se alejaría de la comarca que tanto amaba. Desafortunadamente, Lázaro no estaba en la ciudad en esos días y no podía esperar hasta que regresara, por lo que le dejó una carta donde le informaba de todo el asunto. Realmente sintió mucho no poder despedirse personalmente con un fuerte abrazo porque ansiaba agradecerle una vez más la influencia tan grande que había tenido en su vida la profunda amistad que compartieron durante esos años.

Una meseta rodeada de montañas

-¡Ya he leído suficientes libros sobre aventuras y exploradores! ¡Ahora lo que quiero es explorar yo esas montañas que están alrededor!

Rodulfo Parra rechaza un libro que le está ofreciendo su compañero de clases Sixto Quintero en la plaza Bolívar de Mérida. “¡Le aseguro Sixto que coronaremos las cinco águilas blancas y comenzaremos por la montaña que tenemos enfrente, El cerro de las flores!”

-La verdad es que después de leer estos libros cuando contemplo esas montañas siempre me he preguntado: ¿cómo será la vista desde la cumbre del Pico Bolívar? ¿Qué se sentirá cuando se corona el Pico Humboldt?

-Pronto lo sabremos, pero antes necesitamos reclutar para nuestro grupo excursionista a dos amigos más, propongo que hablemos con Efrén y Lino y les propongamos subir dentro de dos semanas para prepararnos con tiempo.

Se quedan un momento contemplando las cumbres nevadas de La Concha, El Toro y El León, detrás de las cuales saben que están el Bolívar, el Humboldt y el Bonpland. Se dan la vuelta y miran hacia la Sierra de Santo Domingo donde están los páramos de La culata y de Los conejos y La laguna Albarregas, donde nace el río homónimo que bordea la meseta junto con El Chama.

En Mérida hay un centro de excursionistas que organiza excursiones con guías, son necesarios porque las rutas no están señalizadas, en muchas de ellas hay probabilidades de extraviarse y hay excursiones que revisten cierta peligrosidad. En época de vacaciones es frecuente que grupos de amigos organicen excursiones por su cuenta, es lo que está pensando hacer Rodulfo y escogió El cerro de las flores ya que por ser una excursión sencilla no necesita guía y facilita la aprobación de su padre y los de sus otros amigos, como en efecto sucedió. La mayoría de los padres apoyan las excursiones porque consideran que no solo fortalecen físicamente a sus hijos sino que forman el carácter, al desarrollar una serie de virtudes como la valentía, la solidaridad, el espíritu de servicio a los demás, etc. Las familias de apellido acostumbran contratar siempre a un guía que les inspire confianza.

Los equipos que llevaban Rodulfo, Efrén, Lino y Sixto para la excursión eran lo más novedoso del momento: unos morrales resistentes pero livianos, una carpa de nylon

liviana y con el piso incluido que la hacía hermética a la lluvia, unos guantes de cuero con forro de lana... Se levantaron al amanecer y se encontraron en la Plaza Bolívar, cuando pasaron por delante del mercado principal ya había comenzado el bullicio y aprovecharon para tomarse un vaso de jugo de mora y unos pasteles de queso como desayuno, cruzaron la avenida Lora y bajaron por las empinadas escalinatas hasta llegar al Albarregas, cruzaron el puente que lleva a La otra banda y caminaron por el sendero que atraviesa ese estrecho valle por los linderos de la hacienda El Campito. Durante el trayecto pudieron apreciar lo verde y hermoso que era ese valle, encontraron muchos árboles grandes a ambos lados del camino y también sembradíos de maíz y de caña de azúcar. El silencio era total, lo único que se oía eran los trinos de multitud de pájaros y de vez en cuando los ladridos de los perros.

Se detuvieron en el camino para subirse a unos árboles frutales y asaltarlos: pomarrosas y nísperos amarillos, pero también las enredadas zarzamoras de las que salieron con los brazos todos arañados. Cuando cruzaron las acequias, aprovecharon de paso para pescar corronchos bigotudos metiendo la mano debajo de las piedras porque se pegan a ellas con la ventosa que tienen en el vientre, y así se les hizo breve el trayecto hasta el pie del cerro.

-La subida es algo empinada pero les aseguro que nada que ver con la de la Sierra Nevada -dijo Rodulfo para animarlos. "Aunque la altura que vamos a subir esta vez es pequeña, podríamos seguir ascendiendo porque esta sierra tiene picos de 3.900 metros" -Esto lo dijo para no restarle importancia a esta montaña.

-Eso mejor lo dejamos para otra excursión -replicó Lino rápidamente.

-Recuerden respirar siempre por la nariz y nunca por la boca para cansarse menos. Si alguien siente calambres en las piernas que se coma dos o tres caramelos -aconsejó Rodulfo.

Había una gran diferencia a simple vista con la Sierra Nevada y era el tipo de vegetación, el cerro hacía honor a su nombre por la gran cantidad de flores de variados colores que habían sembrado los campesinos del lugar y también había bastantes árboles a ambos lados del camino que protegían del sol.

Llevaban como una hora subiendo cuando se encontraron con otro grupo de excursionistas que había tenido un percance, uno de sus morrales se rompió, toda la carga cayó al suelo, rodó por la ladera y la estaban recogiendo. Se saludaron rápidamente y se pusieron a ayudarlos, Rodulfo vio el reflejo del sol en una lata de

sardinas que había sido atajada más abajo por el tronco de una mata y se lanzó a su rescate, cuando regresó se la entregó al que lucía como líder del grupo.

-Gracias, mi nombre es Eulogio, estos morrales ya están pidiendo cambio, creo que se rompió por el peso de la carpa que es de lona. Es un problema porque llevamos los otros morrales llenos ya que pensamos acampar esta noche en la cima del cerro y luego seguir dos días más, pero le buscaremos la vuelta.

-En cambio nuestros morrales están medio vacíos porque pensábamos acampar en la primera cumbre y regresar mañana. Podemos repartir la carga que se recoja entre nuestros morrales -ofreció Rodulfo.

-¿De verdad no les importaría? Con lo que consumamos en la cena de esta noche y el desayuno de mañana creo que vaciaremos nuestros morrales lo suficiente.

-Por supuesto que no, podemos compartirlos.

En eso regresaron Régulo y Leoncio, los compañeros de Eulogio que estaban buscando las cosas que faltaban, acompañados de Sixto, Lino y Efrén. El contraste al romper era notable, la ropa que ellos llevaban obviamente no era propia para excursiones, los morrales estaban rotos y cuando abrieron el que llevaba la carpa nos dimos cuenta de que ésta era de lona encerada que aparte de ser muy pesada no es totalmente impermeable, cuando se empapa de agua su peso aumenta muchísimo.

-Creo que no hace falta ningún tipo de presentación porque ya todos nos conocimos -dijo Rodulfo. "Distribuyamos la carga en nuestros morrales y sigamos para recuperar el tiempo perdido."

Reiniciaron el ascenso, al poco tiempo el grupo de Eulogio se despegó porque su paso era mucho más rápido. Como dos horas después Lino y Efrén ya no podían más y pidieron descansar en la próxima vuelta del camino. Justamente allí estaban Eulogio y su grupo esperándolos en una especie de mirador. La vista panorámica era perfecta, se veía la meseta de Mérida de cabo a rabo y al mismo tiempo estaban lo suficientemente cerca como para distinguir la mayoría de los sitios emblemáticos de la ciudad. Al fondo la Sierra Nevada se levantaba imponente con sus picos coronados de blanco.

-¿Ven la iglesia de El Espejo al lado del cementerio? Mi casa está a una cuadra de allí por la avenida Paredes -dijo Eulogio.

-Un poco más abajo está el colegio San José donde estudiamos nosotros, ¿ven los campos de fútbol? -dijo Rodulfo.

-Y al otro lado de la avenida Tulio Febres está el Liceo Libertador donde estudiamos Eulogio, Leoncio y yo, dijo Régulo.

A Sixto se le escapó una exclamación:

-¡Mérida es el sueño de los excursionistas, cuando se nace en una ciudad puesta sobre una meseta rodeada de montañas, el instinto de exploración es retado continuamente!

A Eulogio de primera le extrañó un poco esta exclamación pero se sintió obligado a decir algo.

-Es verdad, adonde quiera que miremos podríamos hacer una excursión. Aunque estamos cerca de la cumbre aún nos falta un último trecho, propongo que sigamos y allí tendremos tiempo de seguir conversando.

Llegaron a la cima y lo celebraron con gritos de triunfo. Es un repecho que tiene la montaña, hay grama abundante y una acequia corre por uno de sus extremos. Eulogio recomendó acampar en un claro que hay cerca de la acequia. Sixto, inventando una excusa pidió a sus amigos que se reunieran aparte y les dijo.

-Obviamente somos dos grupos muy diferentes, parecen buena gente pero no sé hasta qué punto podemos confiar en ellos.

-Nos podrían robar nuestras cosas -añadió Efrén.

-Propongo que nos mantengamos separados -dijo Lino.

Rodulfo los escuchó y pensó un momento antes de hablar.

-Es la primera vez que salimos con unos muchachos que no son compañeros del colegio y comprendo sus temores, por otra parte pienso que unos jóvenes que son unos excursionistas natos deben tener unos ideales parecidos a los nuestros aunque sean pobres. Si no, en vez de someterse a las penurias de una excursión estarían holgazaneando en su casa. Además, hay algo que me inspira confianza en Eulogio y creo que es la razón por la que los demás lo siguen. Propongo que nos unamos a ellos, los conozcamos mejor y en la noche decidimos qué hacer.

Formaron dos grupos mezclándose entre ellos, uno encabezado por Rodulfo se encargó de montar ambas tiendas y cavar alrededor de ella un pequeño canal de desagüe para evitar que el agua entrara en la tienda si llovía. Mientras hacían estos trabajos aprovecharon para conversar entre ellos. El otro grupo encabezado por Eulogio se dedicó a cortar leña para la fogata y también a preparar la comida, Eulogio se hizo una pequeña herida en la mano cortando una rama con la hachuela. Sixto utilizó su botiquín de medicinas para curarlo y mientras lo hacía le comentó.

-En el colegio nos dieron un curso de primeros auxilios, aprendí que lo mejor para estas heridas es lavarlas rápidamente con jabón y luego colocar encima una curita.

-Mamá usa alcohol para desinfectar la herida, eso arde tanto que se te salen las lágrimas pero a uno no le queda sino aguantar.

Sixto le explicó cómo curaba otro tipo de dolencias con los remedios que tenía en el botiquín y se ofreció a ponerlo por escrito y dárselo después de que regresaran de la excursión.

-Mamá me ha enseñado algunos remedios caseros usando ramas medicinales pero no es práctico para las excursiones. Siempre hay accidentes, creo que es buena idea llevar un botiquín. Gracias Sixto por curarme.

En la preparación de la comida, Régulo demostró gran suficiencia en la preparación del guiso y el manejo de los condimentos.

-Mamá piensa que la cocina no es sólo cosa de mujeres, nos ha enseñado también a los varones, de hecho algunas veces me ha tocado preparar la comida para toda la familia.

-Confieso que yo de cocina sólo sé freír un huevo -dijo Lino.

Y yo no paso de hacer un sándwich -dijo Efrén.

Aunque todos ayudaron a preparar la cena Régulo fue el chef, combinó parte de la comida que habían traído ambos grupos y el resultado fue que terminaron chupándose los dedos.

Al final todos se sentaron en la grama formando un círculo y Eulogio comentó.

-Hoy hemos compartido juntos esfuerzos, peligros y el triunfo de llegar a la cumbre, por eso siento que a pesar de que apenas nos estamos conociendo ha surgido entre nosotros de forma espontánea una amistad.

-Creo que las excursiones nos hacen sentir de manera muy viva que todos somos iguales, porque independientemente de que se tenga más o menos dinero aquí todos tenemos solo lo más necesario para enfrentarnos a los retos de la montaña -le respondió Rodulfo.

-Brindo porque hagamos más excursiones juntos en el futuro -añadió Sixto.

Todos brindaron y luego lavaron los platos, cubiertos.. guardaron la basura en una bolsa y se dispusieron a preparar una fogata.

La fiesta que organizaron esa noche alrededor de la fogata fue inolvidable para algunos de ellos, cada uno hizo gala de sus mejores talentos para entretener a los demás: cantaron canciones a coro, jugaron a hacer mímica, unos contaron chistes, otros recitaron poesías y también hubo demostraciones gimnásticas. A la medianoche cuando ya estaban extenuados y antes de irse a dormir improvisaron una especie de danza en la

que cada uno sostenía una antorcha en la mano -sacada de la fogata- y simultáneamente la movían en varias direcciones tratando de seguir las indicaciones del líder del grupo. Si alguien desde Mérida en ese momento estaba viendo este juego de luces probablemente pensaría que se trataba de un encuentro de alienígenas.

Rodulfo y sus amigos consideraron que la excursión había sido un éxito y se reunieron con Eulogio y su grupo para conversar sobre cuál podría ser la próxima. Les dijeron que ellos habían intentado el año anterior escalar el Humboldt y llegaron sin problemas hasta la base del glaciar pero por el mal tiempo no habían podido coronar y les propusieron intentarlo de nuevo juntos. De entrada, a la mayoría del grupo de Rodulfo le pareció una idea precipitada, por lo que Rodulfo les propuso reunirse aparte con sus amigos para conversar y que luego volverían para darles una respuesta.

-Yo no me siento preparado para una excursión tan difícil, prefiero no ir esta vez a quedarles mal -dijo Efrén.

-Veo muchos peligros, lo más seguro es que tenga un accidente porque a mí me entra el pánico y no lo puedo controlar -dijo Lino.

-Yo también siento temor de no dar la talla pero vibro solo con pensar en esta excursión soñada y estoy dispuesto a ir -dijo Sixto.

Al final habló Rodulfo.

-La excursión pasada demostró que si estamos preparados a pesar de lo que dicen Efrén y Lino, ahora lo que necesitamos es vencer los miedos que todos tenemos a las altas montañas. Si Eulogio y su grupo llegó sin problemas, esta es nuestra mejor oportunidad para lograrlo y creo que no deberíamos desaprovecharla porque ellos nos acompañarían. Tendríamos que conseguir la autorización de nuestros padres pero se me ocurre que Eulogio nos podría ayudar.

Eulogio les aseguró a Efrén y Lino que podían coronar y que contarían con su ayuda y la de sus amigos en todo momento. Aceptó reunirse con sus familiares para explicarles que ya había hecho esta excursión, que solo había dos pasos algo peligrosos ya que el ascenso por el glaciar es como subir una colina, no hay que escalar rocas y solo se requiere de una cuerda para encordarse entre ellos, unos grampones para los zapatos y un piolet.

Rodulfo se encargó de organizar esta reunión que era crucial porque sería la primera vez que familias de apellido permitirían que sus hijos realizaran una excursión mayor sin contratar a un guía profesional.

Eulogio fue bien recibido porque ya les habían hablado bien de él con motivo de la excursión anterior, lo que hábilmente aprovechó para ratificarles que después de haberlos acompañado les aseguraba que sus hijos estaban preparados para esta excursión que no tenía mayor peligrosidad y repitió los mismos argumentos que dijo en la reunión con Rodulfo. Al final contestó todas sus preguntas y se ve que logró inspirarles confianza porque dieron la autorización por unanimidad.

El pueblo de Tabay está en la ruta que conduce a Mucuchíes y dista de Mérida unos doce kilómetros. Aunque es tan pequeño que apenas tiene dos calles con viviendas muy modestas, lo distingue una bella y enorme iglesia situada frente a una plaza Bolívar que se adorna vistosamente con capachos rojos y amarillos durante la mayor parte del año. De una de las esquinas de la plaza sale el camino para subir al pico Humboldt, se descende por un camino de tierra hasta llegar a un puente rudimentario que atraviesa el pedregoso río Mucuy, afluente del Chama. Al cruzarlo, comienza una subida relativamente leve que lleva a la estación de la ULA de La Mucuy en la que hay unas piscinas para la truchicultura y cuenta con un albergue dotado de literas en el que pueden hospedarse los excursionistas. Allí comenzó propiamente el ascenso, a través de un bosque de pinos que aporta verdor, fragancia y sombra para protegerse del sol. Luego la vegetación se torna más rala pero lo que no cambia es la pendiente del ascenso, tardaron cerca de seis horas para llegar al próximo refugio de Laguna Coromoto. Este es una pequeña cabaña cuadrada hecha totalmente de madera, lo que la hace cálida y acogedora, pero no tiene literas por lo que hay que acostarse en el suelo en los sacos de dormir. Su nombre le viene de que está al lado de una pequeña laguna - producto del agua de deshielo- y en la que abundan las truchas, como lo demostró Leoncio -que sabe pescarlas- atrapando seis grandes, lo suficiente como para que Régulo se luciera preparando la cena de esa noche. Apenas terminaron de cenar se acostaron a dormir porque debían madrugar la mañana siguiente a fin de asegurar la llegada al siguiente refugio de día. Antes de partir, cuando Efrén estaba tomando una foto al grupo a un lado del refugio, de repente levantó vuelo detrás de ellos un enorme cóndor de los andes. La sorpresa fue tan grande que Efrén se quedó paralizado y perdió la oportunidad de tomar esa foto que hubiera podido ganar un concurso, ya que estos ejemplares están en vías de extinción, en cualquier caso lo consideraron como un buen augurio para la excursión. Así como antes de la laguna Coromoto el sendero es de tierra y está bien marcado, a partir de allí el camino se hace pedreguloso y por tanto más difuso con el riesgo de perderse con facilidad, aquí fue de invaluable ayuda la

experiencia previa de Eulogio y su grupo. También caminar sobre las piedras es más dificultoso y hay que ser prudente porque cualquier resbalón puede convertirse en un accidente. Este segundo día de ascenso tiene unos paisajes espectaculares pero también unos pasos de mucha peligrosidad que ponen a prueba la forma física, las habilidades y el autodomínio de los excursionistas. El paso de “Las tablitas” consiste en cruzar cerca de quince metros de una roca vertical lisa a una altura por debajo de la cual hay una caída libre de veinte metros. La forma de atravesarlo es caminando sobre unas tablas de madera de treinta centímetros de ancho por unos tres metros de largo que están colocadas sobre una hilera de cabillas incrustadas en la roca que sobresalen aproximadamente cuarenta centímetros. El agravante es que las tablas se han deformado y se mueven un poco cuando se camina sobre ellas y el único asidero posible que se tiene es extender el brazo para apoyar la mano sobre la roca. Para evitar que el movimiento de las tablas pueda desequilibrar al que va delante o atrás, la práctica común es que pase uno sólo a la vez. Algunos excursionistas son puestos a prueba aquí por el vértigo o el miedo a las alturas. Le sucedió a Lino a quien tuvieron que amarrarlo con una cuerda alrededor de la cintura y el otro extremo -después de pasarlo alrededor del tronco de un árbol- sujetarlo entre dos compañeros que soltaban la cuerda a medida que Lino iba avanzando hasta que llegó al otro lado cuando exclamó.

-¡Sentí mucho miedo con cada paso que daba, pero ahora me siento un gran triunfador por haberlo logrado!

El paso de “Las Barrigas” es más impresionante aún porque hay que cruzarlo a una altura aproximada de doscientos metros sobre la laguna verde bordeando una falda muy inclinada. La vista es maravillosa, abajo se ve la gran mancha oscura de la laguna, por encima de ella se yergue la mole del Humboldt coronada por el glaciar que se continúa hasta el vecino Bonpland. El camino es horizontal, al principio tiene un ancho como de medio metro pero se va haciendo cada vez más estrecho hasta que al llegar al paso desaparece y lo que quedan son unas oquedades en la piedra, hechas para introducir en ellas las puntas de los zapatos, al mismo tiempo que se apoyan las manos sobre la piedra, por lo que hay que avanzar de lado. Para evitar que el peso del morral pueda desequilibrar al excursionista, éste debe pegar la barriga a la montaña durante este trayecto que tiene aproximadamente unos diez metros. En este paso no existe la posibilidad de sujetarse con una cuerda porque no hay árboles. Esta vez fue Efrén a quien le entró el pánico porque miró hacia abajo y se quedó paralizado.

Eulogio, que iba detrás de él le dijo con firmeza.

-¡No mires hacia abajo, concéntrate en colocar bien el pie izquierdo en el próximo hueco y da el paso que yo te sostengo por el brazo!

La confianza que le infundió Eulogio hizo que Efrén le obedeciera, superara el pánico y siguiera adelante. Los gritos de victoria -sobre todo de Efrén- una vez que cruzaron este paso superaron a los de las tablitas.

Reapareció el camino, que ahora descendía por la ladera hasta llegar a un vallecito plano adyacente a la falda del glaciar donde se encuentra la laguna suero, que debe su nombre a los trozos de hielo que flotan sobre el agua a punto de congelación. Al verla cayeron en cuenta del intenso frío que estaba haciendo y que no habían sentido antes por el calor interno generado por el ejercicio físico. Cerca de la laguna está el refugio que tiene forma circular, está hecho de fibra de vidrio de doble pared y relleno con un material plástico aislante. A medida que fueron llegando los demás, rápidamente se fueron metiendo adentro.

-A esta altura la única vegetación que hay son los frailejones, sus hojas carnosas y peludas las podemos utilizar para hacer un colchón en el piso del refugio, así lo suavizamos y aumentamos el aislamiento del suelo -dijo Eulogio. Decidieron salir de una vez a buscarlas antes de que oscureciera y al poco tiempo tenían listo el colchón.

A pesar del agotamiento y de que apenas comieron algo muy liviano, a la mayoría le fue difícil dormir. La falta de oxígeno por la altura de 4.700 metros se agravó porque había un viento fuerte y tuvieron que cerrar herméticamente la puerta del refugio y con el abarrotamiento de gente algunos se enfermaron. Fue una noche larga e inolvidable. A pesar de que estaban apiñados dentro del refugio, los que se sentían bien se las arreglaron para atender lo mejor posible a los enfermos. Afuera el rugido del viento se alternaba con un gran silencio cuando caía la nieve, momentos que aprovechaban para abrir un poco la puerta y dejar entrar algo de aire puro.

Cerca de la medianoche Eulogio dijo.

-Los que nos sintamos en condiciones de coronar debemos comenzar a subir apenas salga el sol para regresar lo antes posible. El calor del sol derrite la nieve superficial, la hace blanda e inutiliza a los grampones porque se pega a ellos y hay que estar quitándola constantemente con el piolet. También produce grietas en la nieve, riesgos de avalanchas y el reflejo del sol en la nieve es cegador. Lo peor de todo es el viento, que levanta la nieve suelta y no deja ver el camino, baja mucho la temperatura y quema más que el sol, si el viento es muy fuerte lo mejor es devolverse, que fue lo que nos pasó a nosotros la última vez. De esa forma además podremos regresar a La

Coromoto antes de que anochezca. No conviene encordarse todos juntos por si acaso, mínimo dos y máximo cuatro.

Los enfermos amanecieron mejor y todos se animaron para la ascensión. A poca distancia del refugio encontraron “Las grietas” que son unas hendiduras que tiene la montaña, que sobresalen de la nieve al comienzo del glaciar y que son el mejor camino para acceder a él sin necesidad de ponerse los grampones en los zapatos ni encordarse durante ese trayecto. La pendiente del glaciar en el borde de “Las grietas” es cercana a los 60° y esa mañana la nieve estaba resbaladiza. Rodulfo y Sixto fueron los primeros en llegar, se encordaron y se sentaron sobre la nieve cerca de las rocas para colocarse los grampones. Sixto estaba a punto de ponérselos cuando comenzó a resbalarse por la pendiente arrastrando a Rodulfo, afortunadamente éste tenía el piolet en la mano, lo clavó rápidamente en la nieve y le gritó a Sixto:

-¡Clava en la nieve los grampones que tienes en la mano para sujetarte!

Sixto lo hizo y así evitaron deslizarse por el glaciar. Eulogio y Régulo que acababan de llegar, prontamente les lanzaron una cuerda y los halaron hacia las rocas. Mientras se ponían los grampones y se encordaban Eulogio les dijo con voz firme.

-¡Jamás se sienten sobre la nieve resbaladiza sin grampones y sin el piolet en la mano!

Cuando reiniciaron la subida Sixto y Rodulfo miraron de reojo hacia abajo y constataron que se hubieran deslizado una distancia aproximada de 300 metros y al final se habrían estrellado contra unas piedras.

Sixto mirándolo a los ojos le dijo:

-Te debo la vida.

-La verdad es que fue un acto instintivo y sé que tú hubieras hecho lo mismo en mi lugar -le contestó Rodulfo.

Como hacía buen tiempo, el trayecto hasta la cima lo hicieron un poco más largo, siguiendo la técnica de ir serpenteando sobre el glaciar para aminorar la pendiente.

Cuando coronaron, todos sentían que habían realizado la hazaña más importante de su vida y espontáneamente se estrecharon en un abrazo largo y conmovedor que hizo saltar las lágrimas de algunos. A continuación disfrutaron de una vista realmente espectacular: a la izquierda contemplaron la cima del Bonpland muy cercana, abajo al fondo la laguna verde y al frente, a lo lejos, la fila de picos de la cordillera que se ven desde Mérida y en la que están alineados el Bolívar, la Concha, el Toro y el León.

Descubrieron que hay una fila montañosa perpendicular a esa, que parte de un punto cercano al pico Bolívar y que termina cerca de “Las grietas”, lo que permite coronar las cinco águilas blancas recorriendo un trayecto bastante horizontal.

Se hubieran quedado más tiempo disfrutando del triunfo y el paisaje pero estaban realmente extenuados por la falta de sueño, la frugal alimentación y necesitaban regresar hasta La Coromoto. A la vuelta tuvieron la suerte de un tiempo despejado que les permitió seguir disfrutando de los hermosos paisajes mientras descendían.

-¡La próxima meta es el pico Bolívar! -afirmó contundentemente Rodulfo en la siguiente reunión que tuvo el grupo de amigos y en la que disfrutaron compartiendo las fotos en blanco y negro que ambos grupos habían tomado. Todos estuvieron de acuerdo porque se sentían envalentonados por el triunfo del Humboldt.

La plaza Belén es espaciosa, tiene a su lado la iglesia y el convento de los capuchinos y es frecuente ver pasar frente al convento recuas de mulas cargadas de hortalizas. Y es que cerca de una de sus esquinas sobre la calle Paredes comienza la cuesta de San Jacinto que, muy empinada, baja serpenteando el profundo barranco que termina en el río Chama. Luego se camina un trecho hasta llegar a un largo puente que lo cruza y cerca de allí arranca el camino de ascenso a la cordillera, que como solía decir Régulo es cuando “comienza Cristo a padecer”. Se ven muchas recuas de mulas, las que se encuentran bajando con carga vienen de Los pueblos del sur, algunas de ellas las aprovechan de subida sus dueños para unirse a las que transportan equipos y materiales para la construcción del teleférico. Ya construyeron uno de carga muy primitivo que en lugar de cabinas tiene unas bateas en las que colocan la arena, el cemento, las cabillas.. que se necesitan para la construcción del teleférico definitivo. Los arrieros en general fueron muy amistosos con los miembros del grupo, de ellos aprendieron los nombres de los sitios por los que iban pasando, de los animales y árboles que se encontraron, de los sucesos reales o de ficción que han sucedido en estos parajes y que ya forman parte de su imaginario de tradiciones y leyendas. Cuando vieron que Efrén no podía más le ofrecieron colocar su morral sobre una de las mulas hasta que se repusiera. Siguieron la misma ruta de las estaciones del teleférico: Barinitas, la Mesa, Loma Redonda.. Ese día llovió mucho durante el ascenso y Efrén y Lino llegaron tan agotados a Loma Redonda que cayeron al suelo como muertos y el resto del grupo se sentó cerca de ellos.

Uno de los arrieros, señalando un camino de tierra dijo:

-Por ahí nos vamos nosotros hacia Los Pueblos del sur, el primero que se consigue son Los Nevados y luego vienen Canaguá, Mucuchachí, Mucubají y S. José de acequias.

Eulogio instintivamente cayó en cuenta de que los arrieros eran los más indicados para consultarles sobre lo que debían hacer en ese momento y les preguntó.

-Son las cuatro de la tarde, nos falta la subida más fuerte para llegar al refugio de Pico Espejo, si seguimos ahora la tendremos que hacer de noche. Si nos quedamos a dormir en Loma Redonda, aunque salgamos de madrugada tendríamos que escalar el Bolívar en la tarde que es muy peligroso y no tenemos comida para quedarnos un día más en Pico Espejo ¿qué hacemos?

Los arrieros captaron rápidamente el problema y buscaron la solución. Aunque sabían que estaba prohibido, le pidieron a los empleados de la estación que les permitieran acostarse sobre una batea llena de arena, cubierta con una gruesa lona encerada, que estaba por salir hacia Pico Espejo. Los empleados se compadecieron de los pobres muchachos y aceptaron hacer una excepción, pero les exigieron como condición que, pasara lo que pasara, debían mantenerse todo el tiempo acostados sobre la arena y sujetándose a los mecates en los puntos en los que la lona se anuda a los bordes de la batea. Un rato después de haber arrancado la batea, la postura incómoda pero sobre todo la curiosidad pudo más que el miedo y la palabra dada, y arrastrándose sobre la arena lograron asomar sus cabezas fuera de la lona para contemplar la vista más maravillosa que hubieran podido imaginar. Como si se hubieran convertido en cóndores que volaban sobre la cordillera, divisaron la hondonada que hay entre estas dos estaciones -la más profunda de todas- y apenas podían distinguir lo que se veía en el fondo de ese abismo. Hacia los lados todo era verdor de una mole imponente de montañas que se erguían hacia las nubes, y al fondo, lejana, la inconfundible meseta de Mérida.

De repente, la risa se les congeló en el rostro porque la batea se detuvo, además comenzó a soplar un viento frío que la hizo bambolear tan fuertemente que sintieron que podían caer al vacío en cualquier momento. Para agravar la situación comenzó a nevar, el viento se detuvo y experimentaron una calma y un silencio sobrecogedores. A los pocos minutos Eulogio, Leoncio y Régulo dijeron que sentían que las manos se les estaban congelando porque no llevaban guantes, sin dudarlo, tres de sus compañeros se quitaron uno de sus guantes y se los pasaron.

-Agárrense al mecate con la mano enguantada y la otra métanla en el bolsillo de la chaqueta -gritó Eulogio.

Esto resolvió momentáneamente la emergencia pero todos pensamos sin decirlo que si esta situación duraba mucho tiempo moriríamos congelados. Rodulfo comenzó a rezar en voz alta y todos los demás lo acompañaron. Esos minutos allí atascados les parecieron una eternidad y cuando la batea comenzó a moverse de nuevo la alegría que los embargó fue comparable a la de un muerto que vuelve a la vida. Si se hubieran podido mover se habrían abrazado fuertemente entre todos pero tuvieron que contentarse con gritos de júbilo dándole gracias a Dios por haberles salvado la vida. Sus manos seguían semicongeladas, pero ahora no les importaba tanto porque los abrigaba la esperanza de llegar al refugio que sabían se acercaba lentamente ya que estaba en la cumbre de la montaña que entreveían entre la neblina.

El refugio Pico Espejo estaba recién construido, era todo de madera blanca y completamente hermético a los vientos. Los empleados de la estación los regañaron duramente al mismo tiempo que los llevaron al refugio a toda carrera al darse cuenta de su estado. Allí les dieron leche caliente con aguardiente para que entraran en calor, agua caliente para que se descongelaran las manos y al final compartieron con ellos la comida que habían cocinado. Esa noche durmieron como osos durante el invierno, al amanecer se reunieron para decidir quiénes estaban en condiciones de emprender el ascenso final y todos manifestaron que habían recuperado las fuerzas y estaban dispuestos.

Había nevado durante la noche y el cielo estaba despejado, el ascenso hasta la cima fue arduo pero los pasos difíciles no eran muy peligrosos –los guías con ayuda de los excursionistas habían colocado en los sitios claves cuerdas para sujetarse- y Eulogio y Rodulfo ayudaron a Efrén y a Lino a superarlos. Cuando coronaron se sintieron tan triunfantes que lo celebraron con un efusivo abrazo como si estuvieran en la cima del mundo. Parte de la recompensa fue la vista impresionante que tuvieron del sol saliendo por encima de un inmenso lecho de nubes bajas y reflejándose en las faldas y picos nevados de las montañas, en particular del Humboldt y Bonpland, y que los hacía lucir de un color dorado. El silencio era como más profundo allí, por unos momentos se quedaron contemplando la inmensidad que se perdía en el horizonte y los invadió a todos una sensación de paz interior que compensaba con creces los esfuerzos y peligros que habían experimentado. Se hubieran quedado allí largo tiempo celebrando la proeza con la mejor compañía, la de amigos probados en la máxima prueba, pero el frío intenso y la amenaza de una nevada los obligó a emprender el descenso.

A partir de ese momento la amistad entre todos quedó bautizada con fuego, fue capaz de superar las diferencias sociales entre ellos y se hizo perdurable. La amistad entre los que se quedaron viviendo en Mérida siguió cultivándose gracias el trato continuado, y en el caso de aquellos que cambiaron de ciudad por diversas circunstancias, cuando se reencontraban, aunque hubieran pasado años sin verse, el trato que se prodigaban era como si hubieran estado juntos en una excursión la semana anterior.

Una ciudad dentro de una universidad

El primer día de clases en la Facultad de Ingeniería fue para Calixto y Carmen, como la realización de un sueño largamente esperado. No terminaban de creerse que estaban en esas espaciosas aulas, rodeados de otros compañeros del liceo, atendiendo una clase de geometría analítica. La clase comenzó puntualmente, antes de iniciarla el profesor cerró por dentro la puerta anunciando que para evitar interrupciones quien llegara después de la hora no podía entrar. El silencio era total, solo se oía la voz del profesor y el de la tiza deslizándose sobre el pizarrón. El profesor dijo que quienes deseaban aprobar esta materia debían comenzar a estudiarla desde el primer día y hacer al menos todos los ejercicios que aparecían en el libro de texto, porque haría preguntas en clase y exámenes frecuentes que serían tomados en cuenta para la calificación. En un momento determinado nos pidió que sacáramos la regla de cálculo y nos dio una breve clase sobre cómo se utilizaba. Quienes la tenían la llevaban en un estuche colgando de la correa, lo que lucía como una especie de chácara de machete y era un símbolo distintivo de los estudiantes de ingeniería. La clase terminó puntualmente y el profesor nos avisó que disponíamos de quince minutos de receso antes de la siguiente clase.

Calixto, Carmen y su grupo de amigos se dirigieron al cafetín de la facultad.

-Tenemos seis asignaturas y todas parecen difíciles -dijo Calixto.

-Un amigo que ahora estudia el tercer año me dijo que es casi imposible estudiar y resolver todos los ejercicios de las seis uno solo -añadió Carmen.

-Pero el estudio de la teoría hay que hacerlo individualmente, afirmó Efrén.

-Propongo que nos repartamos la solución de los ejercicios de las diferentes asignaturas entre todos, luego nos reunamos y cada uno le explique a los demás cómo lo hizo -sugirió Crisanto.

Todos estuvieron de acuerdo en hacer la prueba para ver cómo funcionaba.

El día se les pasaba volando yendo de una clase a otra y al terminar había que ir a comprar papeles de diferentes tipos: milimetrado, albanene, cartulina.. y realizar las tareas para el día siguiente. Los fines de semana eran como un oasis en el desierto que aprovechaban para dormir algo más, hacer deporte o asistir a alguna actividad cultural. Calixto dedicaba parte de este tiempo para visitar a Carmen y conversar con mayor tranquilidad.

-Decidí estudiar ingeniería porque pienso que en la técnica está la solución de los principales problemas de la sociedad -dijo Calixto.

-Yo no pienso lo mismo, sin menospreciar la técnica creo que el amor es una fuerza más poderosa capaz de mover a las personas a comprometerse con valentía en la lucha por la justicia y la paz. Cada uno de nosotros tiene una misión en esta vida y si la asume con amor encontrará la felicidad -replicó Carmen.

-No niego la importancia del amor pero primero está la solución de los problemas sociales, económicos y políticos que son básicamente técnicos. ¿Cómo hacer para que la gente de los barrios pobres de Mérida tenga comida, medicinas y viviendas dignas? Los ingenieros podemos aportar nuestro granito de arena en este sentido.

-Tenemos cuerpo y alma, lo que quiero decir es que las verdaderas soluciones tienen que contemplar el desarrollo material y espiritual. Por ejemplo, construir casas y dispensarios de tal forma que participen los miembros de la comunidad y se incentive la solidaridad entre ellos.

Mamá Rosa los interrumpió porque necesitaba que Carmen la ayudara en los oficios de la casa.

-Ahora recuerdo que papá me está esperando en el taller, y para variar está lloviendo en Mérida, aprovecho para despedirme.

La Universidad de Los Andes tenía una gran actividad cultural abierta a todos los merideños, era uno de los elementos que reflejaba su omnipresencia en la ciudad. Los fines de semana normalmente programaba conciertos en el aula magna del rectorado, los padres de Crisanto afirmaban que las interpretaciones de las sonatas para piano y violín de Beethoven que hacían la pianista *Monique Duphil* y el violinista *Maurice Hasson* eran las más magistrales del país. Para los padres de Efrén, Rasés Hernández López era un excelente director de orquesta y además compositor que cultivaba la música dodecafónica, una novedad para la época. Los tres eran profesores de música de la ULA.

Algunos de los músicos que se presentaban en los conciertos organizados por la ULA también eran ejecutantes en la retreta municipal, su director, el maestro Amílcar Rivas, le imprimió un alto nivel de calidad a esta orquesta de instrumentos de viento y percusión.

La música coral tenía su emblema en el orfeón universitario, cuya actuación estelar era sin duda en los actos anuales de graduación pero también ofrecían conciertos en otros momentos.

Había un movimiento teatral permanente en la universidad, del que iban surgiendo grupos que ofrecían presentaciones periódicas de obras tanto clásicas como contemporáneas.

Las artes plásticas tenían presencia regular y sobre todo la pintura y la escultura atraían jóvenes talentos como para permitir organizar exposiciones periódicas de las obras realizadas.

La danza aunque tenía menor actividad relativa, atraía suficiente talento como para conformar un grupo de ballet clásico y otro de danzas folclóricas. Carmen no pudo evitar la tentación, se presentó a una audición y fue inmediatamente admitida.

El cine atraía un público numeroso, así como en los cines comerciales competían las películas de *Hollywood* con las mejicanas, en el cine universitario predominaba el cine europeo sobre todo la *nouvelle vague* francesa y el realismo italiano.

Crisanto y Efrén eran aficionados al cine y tenían tiempo leyendo libros y revistas sobre el tema. Una de esas revistas reseñó unos cineforos que se estaban realizando en París y a ambos se les ocurrió la idea de repetir esa experiencia en la ULA aprovechando las proyecciones de películas de autor que se realizaban cada semana. Consiguieron el apoyo de la dirección de cultura y convocaron al primer cineforo que resultó un éxito.

La actividad editorial era significativa, una parte de los libros que publicaba la imprenta de la ULA era producto de la investigación de sus profesores, aunque la mayoría eran obras de otros autores.

La actividad política que hasta el año 1958 era prácticamente inexistente, comenzó a tener gran importancia. Se realizaban cada año las elecciones para integrar los centros de estudiantes y la federación de centros universitarios, FCU. La mayoría de los estudiantes, interesados a tiempo completo en los estudios, no le prestaban mayor atención a estas elecciones, en cambio aquellos que eran militantes de partidos trabajaban activamente para ocupar la mayoría de las posiciones de dirección en estos centros.

El plan que acordó el grupo de amigos de combinar el estudio individual con la repartición de los ejercicios resultó exitoso, dos veces a la semana se reunían para compartir la explicación de los ejercicios, usualmente en casa de Crisanto que vivía cerca de Efrén. Esos días, Calixto pasaba por casa de Carmen y aprovechaban para conversar mientras caminaban.

-La sociedad merideña siempre ha sido muy conservadora -afirmó Carmen. Eso viene de las circunstancias en las que se fundó la ciudad, los 45 encomenderos entre los que se repartieron todos los indígenas que sobrevivieron a los enfrentamientos con los conquistadores, eran soldados que habían tenido una vida errabunda en las Indias. Nada más lejos de ser personas con modales y costumbres aristocráticas, y de repente se ven miembros del Cabildo y con importantes fortunas por los tributos de encomienda que recibían de los indios y la explotación de esta mano de obra gratuita. Deben asumir su rol protagónico en la organización de la ciudad y lo hacen extremando la exteriorización de las virtudes ciudadanas y hasta el comportamiento religioso.

-Imitaban a sus pares de Tunja y Santa Fe, algunos de los cuales si procedían de familias nobles. Sobre todo se preocuparon por transmitir estos valores a sus hijos, cuidando que recibieran una buena educación desde la infancia, cosa que ellos no tuvieron, y así consolidar su hegemonía en el tiempo. El bajo mestizaje relativo que hubo en Mérida permitió que estos valores se transmitieran casi íntegros de familia en familia, conservándose costumbres que en otras ciudades desaparecieron en más corto tiempo -dice Calixto.

Cruzaban durante el trayecto algunas de las plazas de Mérida que durante las noches eran tomadas por estudiantes universitarios para estudiar, los veían abrigados con chaquetas de cuero o gruesos suéteres y algunos con bufandas, arrellanados en sus sillas de extensión bajo un farol, rodeados de libros y el infaltable termo de café. También solían encontrar estudiantes, entre la neblina de una calle solitaria y ante la ventana de una casa, seguramente haciendo visita a una compañera de estudio. A las señoritas *popof* de Mérida sus padres no les permitían recibir visitas de sus amigos dentro de la casa, las ventanas tenían una celosía que permitía que ellas pudieran ver al visitante pero él no las veía a ellas, ni a su chaperona cuya presencia era delatada por sus carraspeos periódicos y porque a las nueve se acercaba para recordarle que se despidiera porque ya era demasiado tarde.

-Papá viajó en avión hasta Caracas esta semana y nos contó que vio varios programas de televisión: un noticiero que se llama El observador *Creole*, un espectáculo musical muy entretenido del maestro Saume, una serie de comedia que se llama *Frijolito y Robustiana*. Aparte de que es en blanco y negro, la calidad de la imagen del cine es muy superior. Comentó que a Mérida va a tardar tiempo en llegar la televisión porque está rodeada de montañas -dijo Crisanto.

-Papá estuvo en Caracas y lo que más le llamó la atención fue la cantidad de edificios altos que han construido, los llaman rascacielos. En Mérida no tenemos todavía ningún edificio, lo más alto aquí son las iglesias -dijo Efrén.

-A la biblioteca de la ULA están llegando los periódicos de Caracas, que los trae el avión que llega en la mañana. El único periódico local en Mérida es *El Vigilante*, que es de la arquidiócesis -dijo Calixto.

-Está muy bueno el noticiero pero debemos comenzar con los ejercicios. Hoy me toca iniciar a mí -dijo Carmen.

Llegó el mes de julio, Carmen y Calixto no obtuvieron en los exámenes finales tan buenas calificaciones como Crisanto y Efrén, a pesar del estudio conjunto de los ejercicios, por lo que se plantearon hacer cambios para el año siguiente en la forma como estaban estudiando y utilizando el tiempo. Organizaron una fiesta de celebración a la que invitaron a algunos de sus compañeros de estudios y en ella el gran tema de conversación fueron las próximas graduaciones universitarias.

Las graduaciones anuales de la ULA eran un acontecimiento que repercutía de variadas formas en la ciudad. Se hacían con gran solemnidad en el paraninfo, presididas por las máximas autoridades académicas con la participación del claustro de profesores, la asistencia de los familiares de los graduandos y algunos estudiantes de la respectiva escuela. La coral universitaria ritualmente iniciaba su repertorio con la interpretación del *Gaudeamus igitur*. El acto de grado usualmente se continuaba con un paseo por la plaza Bolívar, era un espectáculo al que concurrían algunos merideños para curiosear y disfrutar del ambiente de fiesta. A ello contribuía el colorido de las togas, birretes y también los vestidos de los familiares femeninos de los graduandos, estos últimos luego daban que hablar durante largo tiempo entre las señoras y señoritas merideñas. Las fiestas de graduación se celebraban durante la noche y podían prolongarse hasta la madrugada, eran amenizadas por las mejores orquestas del país como La Billo o Los Melódicos. Muchos jóvenes, merideños o no, hacían lo imposible por conseguir una invitación para estas fiestas, y si no lo lograban afilaban su imaginación y creatividad para colearse en ellas porque eran sin duda las mejores fiestas del año en la ciudad y un acontecimiento importante para disfrutar con los amigos.

Como la mayoría de los familiares de los graduandos no eran merideños, durante el mes de julio copaban las habitaciones de los hoteles y se les veía paseando por las calles, lo que daba la sensación de que la ciudad estaba más llena que de costumbre. Por el amplio número de Facultades, la programación de las graduaciones debía comenzar

lo más temprano posible para poder terminarlas a comienzos de agosto, previendo que había que dejar unos días entremedio, entre otras razones para dar tiempo a que los familiares de la graduación anterior desocuparan las habitaciones de los hoteles, después de hacer algo de turismo.

La población universitaria de Mérida representaba un alto porcentaje de la población total, por eso cuando llegaban las vacaciones la ciudad se veía medio vacía y era entonces cuando los merideños disfrutaban más de ella.

Calixto aprovechó para visitar a su tío Olegario Zambrano en San José de Acequias, uno de los pueblos del Sur. La primera parte del viaje la hizo en autobús hasta el pueblo de Las González, cerca de él arranca un empinado camino -siempre bordeado de barrancos- que permite subir a lomo de mula la falda de la Sierra Nevada, que en esta zona luce semipelada. Le tomó seis horas llegar, durante el trayecto disfrutó de la vista de pintorescos paisajes del Chama y los pueblos a su alrededor: Las González, Ejido, Lagunillas, Pueblo Nuevo, Tierra Negra, Estanquez, El Morro. Pero la mayor compensación fue al llegar y contemplar el verdor de los valles estrechos pero profusamente cultivados en los que se asientan: Acequias, Los Nevados, Mucutuy, Mocaz y Mucuchachí. Olegario se alegró mucho por la inesperada visita de Calixto a quien no veía hacía años, esa misma noche convocó a toda la familia para que lo escucharan contando todo tipo de cosas sobre Mérida y para que respondiera las preguntas sobre tópicos aparentemente menores, pero de gran interés para estas personas si se considera que han pasado toda su vida en este apartado pueblo de la sierra.

Al día siguiente Olegario invitó a Calixto para que lo acompañara en las faenas de la finca como solía hacer en sus años de infancia. Ordeñó una vaca y participó en las labores de preparación de la tierra y el sembrado de garbanzos. Los días siguientes participó en la cosecha de legumbres, en la recolección de nísperos amarillos y en el pastoreo de un pequeño rebaño de ovejas que le permitió de paso visitar los otros pueblos del sur y comprobar la cantidad de acequias que lo surcan y explican su gran fertilidad.

Calixto se sentía feliz compartiendo estas faenas con sus familiares durante el día, lo que consideraba un descanso, y también conversando con ellos durante las noches al calor del fuego alimentado por leña que él mismo había contribuido a cortar. También aprendió mucho escuchando sus historias de sucesos, tradiciones y leyendas del lugar. Calixto valoró mucho esta experiencia de contacto directo con la naturaleza y

con la gente sencilla del campo, que contrastaba con el estilo de vida que desde hacía años llevaba en la ciudad.

Llegó el momento de la despedida, al regreso la mula iba cargada de regalos variados, lo que reflejaba la espléndida hospitalidad y el agradecimiento de esta gente: legumbres, granos, queso y comida y bebida para el viaje.

Crisanto y Efrén viajaron con sus respectivas familias a pasar las vacaciones en sendas haciendas que estas poseían en dos pueblos de los alrededores de Mérida: Chiguará y Jají. Allí, entre otras cosas, se divertieron montando a caballo, pescando en las acequias y cazando patos salvajes.

En septiembre, cuando se iniciaron las clases del nuevo año, tanto los profesores como los estudiantes sintieron en el ambiente que algo extraño estaba sucediendo en la universidad pero en ese momento no pudieron precisar de qué se trataba. Apenas había transcurrido un par de semanas cuando varios grupos de activistas políticos liderados por los representantes del centro de estudiantes y de la federación de centros universitarios, convocaron a una asamblea general de estudiantes de la facultad y anunciaron que también participarían miembros de la FCU de la Universidad Central de Venezuela. La mayoría asistió por curiosidad tratándose de una novedad, pero pronto se dieron cuenta de la gravedad de lo que allí se estaba planteando y del alto grado de control político que tenían los dirigentes estudiantiles de la situación. Desconocían que éstos habían venido preparando meticulosamente un plan desde el año anterior, con la asesoría de los dirigentes nacionales de los partidos políticos de izquierda.

En las elecciones previas de los centros de estudiantes de las distintas facultades y de la FCU habían sido elegidos en su mayoría representantes de ideología marxista. Sus dirigentes, inteligentemente habían planteado reivindicaciones que lucían novedosas y atractivas para los estudiantes y se presentaban como oposición a un gobierno que, entre otras fechorías, alegaban había pactado la entrega del país a los EE.UU. Cuando los dirigentes de la UCV, que también eran de ideología marxista, plantearon iniciar una huelga en la ULA en solidaridad con unos estudiantes de la UCV que habían muerto en enfrentamientos con la policía, grupos de activistas que se habían ubicado estratégicamente en varios sitios del auditorio, inmediatamente los apoyaron a voz en cuello y lograron que muchos otros se sumaran, dando la impresión de que la mayoría estaba a favor. Los representantes de la FCU de la ULA y del centro de estudiantes que presidían la asamblea, no dieron ocasión para intervenir a los que se oponían a la huelga y todos ellos votaron a favor de ella y la dieron por aprobada por

mayoría. El presidente de la FCU informó que en el resto de las facultades se estaban realizando asambleas similares y que hasta el momento la gran mayoría había aprobado iniciar la huelga y organizar una gran marcha estudiantil, que se realizaría dentro de dos días, hasta la plaza Bolívar para protestar ante la gobernación por la represión policial contra los estudiantes.

La mayor parte de los estudiantes se quedó en el auditorio después de que salieron los activistas detrás de los dirigentes. Los invadía un sentimiento de impotencia al constatar que aunque ellos eran realmente la mayoría, por no haberse preocupado por los asuntos políticos ni estar unidos y organizados permitieron que una minoría -que además no eran los mejores estudiantes- impusiera la suspensión de clases sin una causa que realmente lo justificara. Calixto y Efrén propusieron ir a hablar con los profesores para conocer su opinión, la mayoría estuvo de acuerdo por lo que se dirigieron a sus oficinas. Los profesores con los que pudieron hablar les dijeron que ya habían consultado con el decano y éste a su vez con las autoridades del rectorado, y que la orden era continuar las clases si los estudiantes se presentaban. Los estudiantes inmediatamente se organizaron para correr la voz entre sus compañeros de que las clases no se iban a suspender y que había que estar presentes mañana.

Al día siguiente estaban en clase algo más de la mitad de los alumnos cuando irrumpió violentamente en el salón un piquete de estudiantes, algunos de ellos armados con cachiporras. El líder del grupo arengó a la clase diciendo que la asamblea de estudiantes había aprobado la huelga y no podía haber clases. El profesor intentó hacer valer su autoridad en el salón alegando que ni el rector ni el decano aprobaban la suspensión de clases, que allí estaba presente la mayoría de los alumnos y les pidió que salieran del aula. De inmediato, dos de los piqueteros lo sujetaron por ambos brazos y lo sacaron del salón a la fuerza, algunos de los estudiantes se levantaron para intentar rescatar al profesor pero fueron duramente golpeados con cachiporras por los piqueteros lo que amedrentó al resto. Los piqueteros salieron rápidamente del aula, Carmen y otros compañeros se ocuparon de atender a los heridos y llevarlos a la enfermería. Calixto, Crisanto y Efrén al frente del grupo se dirigieron al decanato para informar sobre lo que había pasado. Durante el trayecto pudieron comprobar que había varios piquetes de estudiantes repitiendo la misma operación en otros salones.

Muchos estudiantes se fueron a sus casas por miedo a lo que les podría pasar. Los estudiantes que se reunieron con el decano y algunos de los profesores coincidieron en que el grupo de los violentos estaba bien organizado, armado, lo tenían todo

planeado y que ellos a pesar de ser mayoría no estaban preparados para enfrentárseles. El decano dijo que la facultad no estaba preparada para afrontar una situación imprevista como ésta, por otra parte no podían llamar a la policía ya que tenían prohibido entrar en el campus. Al final concluyeron que así como el problema era originado por estudiantes, la mejor solución era que los estudiantes que estaban por la paz y el orden se organizaran para hacerles frente.

Al día siguiente la marcha salió del campus portando banderas de Venezuela y gritando consignas contra el gobierno, pasaron frente al Liceo Libertador donde lograron arrastrar a un grupo que se sumó a la marcha. Cuando llegaron a la Plaza Bolívar la policía los estaba esperando frente a la gobernación, la marcha se colocó frente a ellos, los líderes siguieron vociferando sus consignas pero la policía tenía instrucciones de no reprimirlos. Entonces, algunos agitadores comenzaron a lanzar bombas molotov a la policía y ésta arremetió contra ellos dándoles rolazos. La multitud se replegó y luego se dispersó, los dirigentes universitarios y sus seguidores corrieron calle abajo seguidos de la policía para terminar refugiándose en la residencia universitaria masculina -premeditadamente habían construido una barricada alrededor con sacos de arena- donde sus perseguidores no podían entrar ya que ésta formaba parte del campus.

Esa noche y las siguientes se acercaron cautelosamente muchos merideños a los alrededores de la residencia atraídos por los cantos de los estudiantes y vieron un espectáculo inusitado. Habían hecho una gran fogata en el jardín exterior, alrededor de ella los muchachos y muchachas se abrazaban formando círculos, al mismo tiempo que cantaban canciones revolucionarias como “*bella chao*”, cuya letra escandalizaba a los merideños conservadores que por primera vez oían jóvenes diciendo a voz en cuello “soy comunista toda la vida y comunista he de morir”.

Estos sucesos fueron un toque de alarma e hizo que muchos estudiantes merideños reflexionaran y decidieran organizarse para enfrentar esta nueva situación que amenazaba romper el clima de orden al que estaban acostumbrados en la universidad. También el gobernador, el rector de la ULA, el arzobispo y el comandante del ejército se reunieron para decidir qué acciones tomar ante estos hechos violentos que hasta ahora no se habían presentado en la ciudad y que atentaban contra su emblemática paz ciudadana.

-¿Qué hemos hecho mal Carmen? -preguntó Calixto.

-Pienso que aunque hemos sido responsables en los estudios, nos hemos preocupado solo por nosotros mismos sin importarnos mucho lo que pasaba a nuestro alrededor.

-Los problemas de injusticia social en la ciudad yo los consideraba un asunto de los adultos que en cualquier caso nos tocaría afrontar cuando nos graduáramos, y acepto que estaba equivocado -añadió Efrén.

-Culpablemente no le dimos importancia a las elecciones de los centros de estudiantes y ahora los controlan ellos. Tenemos que comenzar ya a prepararnos para participar en la política estudiantil y lo primero que debemos hacer es reunirnos con otros grupos que están haciendo lo mismo -concluyó Crisanto.

A partir de entonces comenzaron los enfrentamientos entre ambos bandos de estudiantes, se organizaron grupos en cada salón que llevaban unos rolos ocultos en el maletín y cuando llegaban los piqueteros a suspender las clases éstos se les enfrentaban. Esta táctica tuvo buenos resultados al comienzo por el factor sorpresa, pero más adelante se hicieron dispares y la situación cambió radicalmente cuando los piqueteros empezaron a portar armas de fuego.

Por otra parte, el bando marxista se había ocupado en preparar unos líderes hábiles en oratoria con quienes organizaban frecuentemente mítines en el campus que atraían público y lograban movilizarlos eficazmente para convocar paros y marchas, porque lo hacían técnicamente bien. Carmen, Crisanto, Efrén y Calixto promovieron un grupo para hacer algo similar, consiguieron unos instructores y una vez que el grupo de oradores estaba bien preparado organizaron mítines que lograron competir en audiencia con sus contrincantes.

Las siguientes elecciones de los centros de estudiantes y de la FCU estuvieron más reñidas a causa de que surgieron nuevos líderes con arrastre entre los estudiantes que encabezaron las planchas electorales. Esta vez la participación estudiantil en las elecciones y la propaganda que hicieron fue mucho mayor, lo que se reflejó en los resultados con un mayor equilibrio entre las tendencias políticas de los representantes elegidos.

El orden y la tranquilidad que habían sido un emblema de Mérida hasta hacía apenas cuatro años se fueron perdiendo progresivamente y arrastraron tras de sí valores de gran importancia: las retretas en la plaza Bolívar; las actividades culturales de la ULA; la profusión de estudiantes nocturnos en las plazas; la brillantez de las

graduaciones anuales. La calidad de los estudios universitarios parecía deteriorarse al mismo ritmo que aumentaba la intensidad de las actividades políticas, y el clima de violencia generado por éstas terminó desbordando los espacios de la universidad.

Calixto, Carmen, Calixto y Efrén a partir del segundo año y hasta que se graduaron, combinaron su dedicación a los estudios con la participación política, siempre con el afán de restituir aquel clima auténticamente universitario que conocieron el primer año de estudios. Lo veían como su mejor contribución a la búsqueda del ideal de paz y orden ciudadana que habían heredado de sus antecesores.

Misterio en la Catedral

Es inimaginable la huella que puede dejar en un niño un acontecimiento importante para él, aunque luzca aparentemente insignificante para los adultos, y la influencia que luego puede llegar a tener en su vida.

El palacio arzobispal de Mérida tiene un primer sótano al cual se accede desde afuera por la calle lateral, la primera puerta que se consigue después de la esquina da a un largo salón que es la sede de la Juventud Católica Venezolana. Dámaso y Lino, dos niños de trece años, se quedaron ese día en el salón después de la reunión porque -como aspirantes que eran- les encargaron imprimir el boletín mensual de la JCV en el multígrafo.

Así como Dámaso es curioso e inquieto, Lino es callado y tranquilo. Cuando terminaron de imprimirlo y mientras Lino estaba terminando de ordenar las copias, Dámaso se acerca a la pared del fondo del salón y se queda observándola con detenimiento.

-Lino, ¿no se ha preguntado por qué habrán dejado esa abertura en la parte superior de esta pared? ¿Qué habrá detrás de ella?

-Es tan estrecha que pienso que ni siquiera unos flacos como nosotros podríamos pasar -responde Lino, después de mirar rápidamente de reojo la pared y sin intuir las intenciones de la pregunta de Dámaso.

-Papá dice que por donde cabe la cabeza pasa el cuerpo entero, vamos sólo a hacer la prueba -lo anima Dámaso.

Lino protesta porque le parece que no está bien pero Dámaso es muy persuasivo y le argumenta que si hubiera algo prohibido del otro lado no habrían dejado esa abertura, que los grandes descubrimientos se deben a la exploración de lo desconocido, etc. Al final termina convenciéndolo y ambos arriman una mesa, colocan una silla encima y así ganan suficiente altura como para que Dámaso pueda intentar introducir la cabeza por la ranura.

-¡Sí pasó! ¡Déme una linterna porque está muy oscuro!

Lino la busca y se la entrega. Crisanto rota su cuerpo hasta colocarlo en dirección de la ranura, introduce primero las piernas y luego se escurre apoyándose en unos estantes que hay del otro lado de la pared.

-¡Listo, ahora le toca a usted, no tendrá problema porque es más flaco que yo!
¡Traiga su linterna también!

Lino repite la misma operación y cuando cae al suelo encuentra a Dámaso leyendo un libro que ha tomado de uno de los estantes, éstos parecen ocupar todo el espacio y se ven llenos de libros de arriba abajo.

-¡Dámaso, esto parece una biblioteca!

-Sí, pero sólo de libros antiguos por lo que veo. Este tiene los bautizos que se hicieron en el año 1810. Veamos lo que hay en los otros estantes. ¡Este es el censo de las casas que se dañaron con el terremoto del año 1812!

-¡Y éste tiene los matrimonios que se hicieron en el año 1830! -dice Lino.

-Dámaso, conseguí un libro normal aunque también parece viejo, *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* de Alexander von Humboldt.

¿Será el descubridor del pico Humboldt?

-Este parece el más viejo de todos, *Vestigios de civilización en los primitivos pobladores de la meseta de Mérida*. ¡Mire vea!, tiene un pergamino con dibujos que parecen letras. Lino, alúmbreme con su linterna mientras copio algunos en un papel para que nos lo llevemos como recuerdo.

Dámaso está copiando los dibujos cuando se oyen unos ruidos en la dirección de la puerta de entrada al archivo, como si alguien intentara abrirla.

-¡Salgamos rápido de aquí! -exclama Lino en voz baja, al mismo tiempo que comienza a trepar apresuradamente por los estantes buscando la rendija de salida.

Popule meo, quod tibi fecisti?... Pueblo mío, ¿qué te he hecho?.. Lino Parra oye los coros lejanos cantando esta composición de José Ángel Lamas, acompañados del órgano y que forma parte de la liturgia de la semana santa desde la época colonial. Se encuentra absorto contemplando la puerta principal de la catedral de Mérida y pensando que es una obra de arte realizada por artistas venezolanos igual que el *Popule meo*, sus pensamientos lo llevan a las primeras catedrales construidas en la Edad Media que no solo eran el edificio más importante de la ciudad por su tamaño y riqueza, sino que eran el alma de la comunidad, obras colectivas de canteros, herreros, vidrieros, en las que participaban varias generaciones sucesivas de obreros y artistas. Además del culto divino, albergaban el arte -la arquitectura, los vitrales y la música fueron una de sus

tantas expresiones- y el cultivo de las ciencias filosóficas y teológicas por lo que también fueron la cuna de las universidades. En ese momento aparece su amigo Dámaso Rivas a quien estaba esperando. Apenas se han saludado cuando ven surgir por el marco de la puerta la procesión que porta el “trono” con la figura del Nazareno, con sus vestiduras moradas cargando la cruz. La procesión se mueve muy lentamente al paso de los ocho “cargadores” ocultos debajo del manto de terciopelo que cae desde el trono hasta el suelo. El trono es escoltado por una banda de música de instrumentos de viento y percusión integrada por niños y jóvenes perfectamente uniformados que, una vez fuera de la iglesia, con sus redobles siguen marcando el ritmo de la procesión. Les sigue una cohorte de “nazarenos”, niños ataviados con túnicas moradas que cubren su cabeza y el rostro con un sombrero en forma de cono que tiene cuatro agujeros para los ojos, la nariz y la boca. El cortejo termina con otro “trono” de similares características pero que porta una imagen de la Virgen dolorosa. Todo el conjunto hace evocar fácilmente en la imaginación la escena del *Via crucis* con la Virgen María siguiendo a Cristo camino del calvario.

Al finalizar la liturgia ambos estaban cerca del presbiterio y cuando se disponían a dirigirse hacia la puerta de salida los abordó Melquíades Quintero quien se encontraba en la zona del altar mayor y los reconoció entre la multitud.

-Quiero invitarlos para que conozcan bien la Catedral, me gusta mostrarle a mis buenos amigos los sitios que no son accesibles a los turistas y contarles anécdotas sobre la construcción de la catedral en la que trabajé durante los últimos quince años.

Tanto les insistió Melquíades en que le acompañaran para esta visita guiada que al final aceptaron y quedaron para el sábado santo en la tarde, cuando él dispondría de tiempo ya que a esa hora habría pocos visitantes en la iglesia para atender.

La estrecha amistad entre Dámaso y Lino venía de que habían sido compañeros de estudios desde la primaria y actualmente ambos se estaban iniciando como profesores en la universidad. Dámaso compartía su trabajo docente con aficiones culturales como la música y la literatura, a algunas de las cuales Lino lo acompañaba. Lino había sido miembro de la Juventud Católica, movimiento que tenía cierto peso en la ciudad ya que contaba con el respaldo directo del Arzobispo. Allí conoció a Melquíades, quien posteriormente hizo amistad con Dámaso por intermedio de Lino.

Lino asistía a misa los domingos en la Catedral por lo que conocía bien los espacios abiertos a los feligreses. El sábado guió a Dámaso hasta el espacioso presbiterio que ocupa un lugar elevado y central en la catedral. Al frente de él y cara al

pueblo está el altar mayor, al fondo adosado a la pared y cubriéndola de arriba abajo está el rico retablo de madera finamente tallado y presidido por una imagen de la inmaculada concepción de la Virgen a cuya advocación está dedicada esta basílica menor. Debajo del retablo, adosadas a la pared y en forma de semicírculo se ubican las sillerías de madera tallada que utiliza el coro de los canónigos para rezar diariamente un conjunto de oraciones que se conoce como el “oficio divino”. Allí encontraron a Melquíades ayudando a colocar las sillas que serían utilizadas en los oficios de la vigilia pascual de medianoche, ambos se ofrecieron para ayudar pero ya habían terminado de hacerlo. Melquíades les explicó brevemente que la ceremonia comenzaba con el rito de la bendición del fuego, para lo que se apagaban todas las luces de la iglesia, la oscuridad sobrecogedora que se producía era apenas iluminada por las velas encendidas que portaban cada uno de los feligreses, y la única iluminación que tenía el obispo durante esos minutos, mientras pronunciaba unas oraciones al mismo tiempo que colocaba los signos de alfa y omega en el enorme cirio pascual, era la de las velas que le acercaban sus acólitos.

Melquíades les propuso que comenzaran el recorrido por la cripta donde están las tumbas de los obispos que han fallecido y que se encuentra debajo del presbiterio. Les pareció lógico por la cercanía, aunque luego entendieron la razón última por la que le dio preferencia a ese lugar.

Mientras bajaban hacia la cripta Melquíades les dijo emocionado.

-Considero que mis años de trabajo en la construcción de la catedral han sido de los más importantes en mi vida y me siento muy orgulloso de haber contribuido a que los merideños tengamos este tesoro. Por eso, cuando se inauguró el nueve de octubre de 1958, cuarto centenario de la fundación de Mérida, y el arzobispo me propuso que siguiera trabajando en la catedral acepté sin dudar. Me siento feliz con el servicio que presto a los feligreses pero lo sería más si logro resolver algo que me preocupa desde hace tiempo.

Y continuó, bajando el tono de voz.

-Desde que visité por primera vez la cripta se me planteó una pregunta, que al paso de los años, tratando de encontrarle respuesta a lo que considero un misterio, se ha convertido para mí como en una obsesión, y espero que me puedan ayudar.

-Ahora veo que la visita guiada no era completamente desinteresada -protestó en broma Dámaso.

Llegaron hasta el final de las escalinatas donde se toparon con una puerta que Melquíades abrió con una llave especial, y a continuación encendió las luces del recinto. La cripta tiene el techo bajo pero es lo suficientemente espaciosa como para albergar las tumbas de los obispos de Mérida hasta el siglo XXI, la disposición es en forma de nichos y cada una tiene una inscripción con el nombre y la fecha de nacimiento y defunción en números romanos.

Melquíades les indicó que se acercaran al rincón posterior izquierdo de la cripta y les hizo descubrir que en el estrecho espacio que hay entre la primera columna de nichos y la pared hay una tumba que no tiene ninguna inscripción.

-Le preguntamos al obispo si sabía a quién pertenecía esa tumba y nos contestó que no lo sabía y que la razón por la que se dejó allí fue que cuando se hicieron las excavaciones para iniciar la construcción de la nueva catedral se encontró esa tumba justamente en el nivel y el lugar en que estaba prevista la cripta en los planos, supusieron que era de alguno de los párrocos de la iglesia antigua, previos al nombramiento del primer obispo Ramos de Lora y por eso los nichos se fueron colocando a su derecha. ¿Por qué las tumbas de los otros obispos estaban en un nivel superior a ésta en la iglesia primitiva y tenían sus respectivas inscripciones, en cambio ésta estaba en un nivel inferior y es la única anónima?

La he examinado por los cuatro costados y no he encontrado ningún tipo de inscripciones por lo que me sigue intrigando quién puede estar enterrado allí. Le pregunté a un profesor de la universidad que ha investigado sobre los primitivos habitantes de la meseta de Mérida antes de la llegada de los españoles y me dijo que era probable que los indios tatuyes hubieran instalado un templo en ese mismo lugar y por eso los españoles lo derribaron y construyeron una iglesia encima como forma de cortar de raíz las prácticas supersticiosas del pasado, eso lo hicieron también en otros sitios. ¿Será posible que sea una tumba indígena?

-¿No le parece una idea un poco descabellada Melquíades? -afirmó Lino.

“No sé a qué profundidad solían excavar los tetuyes para construir las tumbas de sus caciques pero hay algo de lógica en lo que opinó el profesor, se construyó una iglesia encima de las tumbas y luego se tuvo que excavar mucho más profundo para echar los cimientos de la nueva catedral. Lo que es inexplicable es que la tumba estuviera justamente al mismo nivel y en el mismo lugar que la cripta en los planos. Por otra parte, en Mérida se han encontrado piezas arqueológicas que revelan un estadio de

civilización más avanzado que el del resto de los pueblos indígenas del país en esa misma época.”

-¿Por qué el obispo no ordenó que se abriera la tumba? -preguntó Dámaso.

-La tumba es de una sola pieza y habría que romperla, con lo que se corre el riesgo de destruir lo que hay dentro, por tratarse de una tumba el obispo no quiso hacerlo -respondió Melquíades.

-Lo que podríamos hacer es examinarla por fuera con mayor detalle con la ayuda, por ejemplo, de unos lentes de aumento -propuso Dámaso. “En la universidad tenemos unos equipos que lo harían sin dañar la tumba.”

- Dámaso, le tomo la palabra, yo conseguiré el permiso del Arzobispo.

Melquíades miró el reloj y se puso rápidamente en movimiento.

-Apenas nos queda tiempo para terminar el recorrido por los sitios más interesantes de la catedral, propongo que subamos a la cúpula y al campanario desde donde tendremos una vista panorámica, primero del interior de la catedral y luego de la ciudad.

Mientras ascendían por una escalera de caracol, Melquíades les contó que aunque el inicio de la construcción de la catedral fue en el año 1803, la mayor parte de la obra le correspondió al Arzobispo actual, Mons. Acacio Chacón, ya que fue designado titular de esta arquidiócesis por el Papa desde el año 1927. Contrató al arquitecto Manuel Mujica Millán para el desarrollo del proyecto porque tenía fama de ser uno de los mejores del país.

-Contrató como maestros de obra a los hermanos Contreras por la misma razón, y no porque fueran merideños, y creo que no se equivocó. Doy fe de que todos ellos se dedicaron en cuerpo y alma a las obras de construcción, y a pesar de los innumerables obstáculos que se presentaron terminaron el proyecto en la fecha prevista.

-¿Cuáles fueron los principales obstáculos? -preguntó Dámaso.

-En Mérida no se había construido antes una obra de estas dimensiones y menos con las características de alta calidad que tenía este proyecto. Para comenzar, no había en Mérida suficientes albañiles, herreros, carpinteros, etc. por lo que para la primera parte de las fundaciones y el armado de la estructura hubo que traer gente de otros sitios. La situación se iba complicando a medida que se avanzaba, por ejemplo, se decidió que los frisos interiores fueran de cemento martillado y eso no lo puede hacer cualquier frisador. Para el artesonado del techo se contrató a unos carpinteros ebanistas españoles, ellos también realizaron muchos otros trabajos artísticos como los altares y

retablos, las imágenes de los santos, etc. Además se requirió de numerosos pintores tanto para los lienzos y las maderas como para los frescos de las paredes. Los trabajos de herrería y vidriería también fueron muy importantes tanto en volumen como en calidad, sólo los vitrales representaron una dificultad enorme, el del Espíritu Santo en la cúpula central es uno de los más grandes del país.

Llegaron a la cúpula y lo primero que vieron justamente fue el inmenso vitral con la imagen de una paloma de colores amarillo y blanco que representa al Espíritu Santo. Tanto el resto del techo como las paredes alrededor están profusamente decoradas con pinturas y llama la atención que a pesar de que desde abajo no se notarían los pequeños defectos, todos los trazos de las pinturas están hechos con gran cuidado.

-Se ve que los que realizaron este trabajo lo hicieron pensando más en Dios que en los hombres -comentó Lino.

Abajo se veía el altar mayor, el retablo, las sillerías, los altares laterales, parte de los bancos para los feligreses, el púlpito y mirando hacia un lado estaba el imponente órgano de tubos.

Subieron por otra escalera hasta el campanario, que además de la enorme campana mayor aloja otras campanas de menor tamaño, de sus respectivos badajos cuelgan sendas cuerdas que caen por el foso simulando largas cabelleras.

-¡Ojalá no suene ahora la campana mayor porque nos puede dejar sordos a todos! -comentó con humor Melquíades.

Se asomaron a las ventanas del campanario desde donde pudieron contemplar la mayor parte de la ciudad, porque las únicas edificaciones que sobresalían sobre los techos de las casas eran las iglesias. Hacia arriba pudieron ver hasta la iglesia de Milla, hacia abajo hasta el estadio municipal vecino a la plaza Glorias Patrias, delante tenían una hermosa vista de la Sierra Nevada con sus picos blancos y cuando se dieron la vuelta contemplaron una panorámica de la sierra de Santo Domingo con el cerro de Las flores enfrente.

-Desde aquí he visto muchos acontecimientos que han sucedido en la plaza Bolívar, comentó Melquíades. El grandioso desfile con las bandas de todos los colegios de Mérida que se organizó con motivo de la visita de la imagen de la Virgen de Coromoto en 1956, la revuelta estudiantil cuando el golpe de estado de 1948, y cada año las celebraciones con motivo de las graduaciones, cuando salen del paraninfo de la universidad.

-¡Terminamos nuestro recorrido por hoy! -dijo Melquíades. “Si quieren que les muestre el resto ya saben lo que tienen que hacer primero -añadió pícaramente.

No le fue tan fácil a Melquíades conseguir el permiso del Arzobispo, éste pidió garantías de que no se produciría ningún daño a la tumba, de que no la forzarían para abrirla y que solo podrían estar presentes ellos tres, no autorizaba la entrada a nadie más. Dámaso y Lino tuvieron que reunirse personalmente con él y explicarle el tipo de equipos que utilizarían y el procedimiento que seguirían para conseguir finalmente su aprobación.

Como la autorización para trasladar los equipos desde la universidad a la catedral la daba el mismo profesor a quien Melquíades había consultado anteriormente, éste puso como condición estar él presente ese día. Lino y Dámaso tuvieron que reunirse con el rector para resolver el conflicto. Después de hacerle ver el gran interés que un hallazgo de esta naturaleza podría tener para la universidad, le explicaron la objeción del obispo y que se necesitaba su intervención para poder trasladar los equipos. El rector les anticipó que lo mínimo a lo que debían acceder para él poder negociar con el profesor, sería el compromiso de informarle posteriormente sobre los resultados que obtuvieran. Ambos accedieron y le agradecieron la ayuda al rector.

Cuando finalmente se presentaron Lino y Dámaso en la catedral cada uno portaba un gran bolso.

-¿Se puede saber que cargan ahí? -preguntó Melquíades.

Cuando estemos en la cripta lo verá -le contestó Dámaso.

Una vez se colocaron frente a la tumba anónima, Dámaso sacó del bolso un equipo que era un gran lente de aumento telescópico con el que recorrió la tumba de arriba abajo. Se detuvo por momentos en varios sitios que señaló convenientemente y luego retiró el equipo.

-Lino, ¡enfóque el equipo de luz ultravioleta en los sitios que señalé!

Lino acercó el equipo y le pidió ayuda a Dámaso para comprobar que eran los sitios que él había señalado.

De repente Lino exclamó.

-¡Mire vea, Dámaso, creo que son los mismos!

Dámaso observó por el ocular, luego consultó una hoja de papel que sacó del bolsillo y exclamó asombrado:

-¡Sí, son los mismos!

-¿Los mismos qué?, ¡sabilhondos! -exclamó Melquíades angustiado al no entender de qué hablaban.

Dámaso se acercó a Melquíades y mirándolo a los ojos le dijo pausadamente.

-Discúlpenos porque Lino y yo le debemos una explicación. Cuando ambos teníamos trece años visitamos el sótano del palacio arzobispal, descubrimos una rendija en la pared que, sin saberlo, nos condujo a los archivos del arzobispado, lo supimos después porque allí vimos las actas de bautizos, matrimonios, etc. de la época de la colonia. A ambos nos llamó mucho la atención una caja que cuando la abrimos contenía una especie de pergamino en la que estaban dibujados unos signos incomprensibles para nosotros, yo copié a mano algunos de ellos y se los mostramos a un profesor de la universidad especialista en culturas indígenas quien nos dijo que eran cuicas.

He guardado durante todos estos años el papel con esos signos, que es este que ahora le entrego para que usted mismo los compare con los que va a ver por el ocular.

Melquíades examina por un momento los signos en el papel, acerca la vista al ocular y a continuación exclama:

-¡Por Dios que tienen razón, son los mismos!

Ahora es Lino quien se coloca delante de Melquíades y le dice con un tono de admiración:

-Retiro lo dicho sobre una idea descabellada. Su intuición era acertada pero además su curiosidad y perseverancia por encontrar respuesta a una pregunta que muchos otros no se hicieron, ha conducido a un hallazgo arqueológico que creo será muy importante.

Ferias y fiestas de Tovar

Julían Avendaño es un rico hacendado de Tovar, próspero y pintoresco pueblo merideño enclavado en el fértil valle del Mocotíes, que enviudó hace cinco años y desde entonces se ha dedicado a cuidar de su única hija Alcira que ahora tiene 17 años. Alcira es una hermosa muchacha que heredó entre otras virtudes el talante sencillo de su madre, una empatía natural que le permite relacionarse tan bien con sus compañeras de estudio en el colegio como con la servidumbre de la casa. Este rasgo de su carácter contrasta con el talante austero y autoritario de su padre que frecuentemente le reprueba el trato igualitario que ella prodiga a todos, y en particular a las personas que él considera de inferior condición social.

Don Julián vigila muy de cerca los pasos de su hija y le tiene impuestas una larga serie de prohibiciones, una de ellas es que nunca puede salir sola de la casa. La lleva y la busca cada día en el colegio de monjas donde estudia, la acompaña siempre a todos los eventos sociales, como las fiestas familiares, y cada domingo a la misa.

A finales del mes de julio, cerca de las seis de la mañana, Eufrosia la cocinera de la casa, se encontró con que habían amanecido inundadas algunas zonas de la vivienda por una rotura de las tuberías de aguas blancas. Le informó a Filomena, encargada del servicio de adentro, que iba a buscar a Clemente, hombre de confianza de D. Julián, y que entre otras cosas se ocupa de las reparaciones que haya que hacer. A Clemente lo asiste su hijo Artemio, un joven de dieciocho años, de carácter alegre, bien parecido y muy habilidoso en los oficios manuales.

A las siete de la mañana llegaron Clemente y Artemio, lo primero que hicieron fue verificar que Eufrosia había cerrado bien la llave de paso principal de la casa para proceder a identificar los sitios donde la tubería se había roto. Comenzaron a romper con sendos picos las zonas por donde manaba el agua hasta que quedaron al descubierto las tuberías. Clemente calculó el número de metros de tuberías que haría falta comprar, así como los codos y otros materiales necesarios y salió con D. Julián a buscarlos dejando a Artemio a cargo de remover los tramos de tuberías dañadas.

Mientras realizaba este trabajo, Artemio se puso a silbar imitando los cantos de diversos pájaros y lo hacía tan bien que llamó la atención de Alcira, quien estaba en su

habitación haciendo labores de bordado porque ya habían comenzado las vacaciones escolares para esa fecha.

-¡Pero si es Artemio!, vine porque pensé que se habían metido dentro de la casa todos los pájaros del jardín -dijo en son de broma Alcira.

-¿Disculpe, la estoy distraendo de sus estudios señorita Alcira?

-Para comenzar estoy de vacaciones, además siempre es un placer escuchar una orquesta en la casa.

-La puedo complacer en eso de la orquesta porque también imito los sonidos de varios instrumentos musicales -dijo Artemio. Y sin dejar de hacer su trabajo, comenzó a imitar la flauta, los tambores, por separado y luego a alternarlos en una composición musical improvisada.

Alcira no paró de reír todo el tiempo. “Realmente lo hace muy bien, y para mí es algo asombroso porque yo ni siquiera sé silbar”.

-Eso tiene fácil remedio señorita Alcira, yo le enseño y verá como pronto estará silbando como un turpial.

-¡Ja, ja! Me gustaría, pero tiene que ser a escondidas de mi papá porque creo que él no lo aprobaría.

-No se preocupe señorita Alcira que ya le encontraremos la vuelta, silbar no tiene nada de malo. Yo voy a tener que volver, hay que cambiar otras tuberías y dice D. Julián que hay que coger unas goteras en el techo y otras cosas más.

-Veo que tiene múltiples habilidades, ¿hay algo que no sepa hacer? -preguntó Alcira.

-Muchas cosas, pero también he aprendido a hacer juguetes como las perinolas, los trompos y también sé hacer muñecas -contestó Artemio.

En eso se oyen las voces de D. Julián y Clemente que están regresando, Alcira se despidió rápidamente y sale de la habitación.

-En otro momento seguimos la conversa.

-Artemio, conseguimos parte de los materiales para que pueda comenzar a instalarlos pero tenemos que ir a otra ferretería para comprar el resto. ¿Hace falta algo más? -le pregunta Clemente.

-No, creo que eso será todo, le responde Artemio.

D. Julián pasó directamente hacia la habitación de Alcira y como se limitó a decirle que tendrían que salir de nuevo, ella pensó que en realidad se estaba asegurando de que no estaba conversando con Artemio.

Apenas se oyó el cerrar de la puerta de la calle Alcira se acercó de nuevo adonde estaba Artemio.

-¿Y por qué no me da la primera clase de silbido?

-Bueno, pero como tiene que ser rapidito le enseñaré el más fácil. Junte las manos así y coloque los dos pulgares juntos formando una pequeña abertura. Después, coloque los labios sobre la abertura y sople fuerte.

Alcira hizo lo que le indicó, luego Artemio le ayudó a colocar las manos y los dedos en la posición correcta y a continuación se oyó un silbido parecido al de un búho.

-¡Lo logré, es mi primer silbido! -celebró Alcira.

-Usted aprende muy rápido señorita Alcira, lo hizo bien a la primera, si quiere siga practicando por su cuenta mientras yo termino este trabajo.

Artemio reanudó la labor al mismo tiempo que armonizaba los silbidos que hacía Alcira con los suyos.

-Dentro de una semana son las Fiestas y fiestas de Tovar, ¿usted acostumbra asistir? -le inquirió Alcira.

-Claro que sí señorita Alcira, este año participaré en las corridas de toros como ayudante detrás del burladero.

-¡Qué casualidad!, a lo único que asisto de la feria son las corridas de toros para acompañar a papá que es un gran aficionado. Esta vez me fijaré mejor en el burladero.

-Gracias señorita Alcira, trataré de hacerlo lo mejor posible para no desilusionarla.

Alcira oye que la puerta principal se abre, se asoma al pasillo y ve pasar a Filomena que se dirige a ayudar a Eufrosia quien viene con sendas bolsas en los brazos y acompañada del repartidor de la bodega de D. Eudoro que trae un costal en la espalda con abastos para la cocina.

D. Julián solía alquilarle a musiú Luis -el organizador de la feria- todos los años durante esas fiestas una casa grande con muchas habitaciones para que se alojara con su familia, la servidumbre y los toreros. Ponía especial cuidado en que los toreros fueran de los más famosos del momento porque de eso y de la calidad de los toros dependía el prestigio de las corridas. D. Julián acostumbraba hacerle una visita a musiú Luis antes del inicio de las corridas para enterarse de primera mano de detalles sobre los toreros y los toros de ese año. Le pidió a Alcira que lo acompañara porque sabía que el musiú le tenía particular aprecio y se esmeraba en hacerle siempre un buen regalo. Cuando llegaron, encontraron que el bullicio dentro de la casa era grande por los numerosos

habitantes que iban y venían, pero además en la entrada había una tropa de niños que esperaba para ver de cerca a los toreros. El mayordomo los invitó a pasar a la sala de visitas, apenas se habían sentado cuando apareció el musiú, quien saludó amigablemente a D. Julián y luego muy cortésmente a Alcira.

-Señorita Alcira, usted se ha convertido en la mujer más hermosa de Tovar, reciba este modesto presente que espero le guste.

-Muchas gracias señor Luis, usted siempre tan amable y generoso conmigo, puede estar seguro de que como siempre será de todo mi agrado.

D. Julián no desaprovechó la oportunidad para recordarle al musiú Luis la dinastía a la que pertenecía Alcira.

-Los Avendaño son uno de los apellidos de más abolengo en Tovar porque descienden de una de las familias fundadoras en el año 1578. Además de sus extensas propiedades están emparentados con las familias de mayor alcurnia de Mérida. Alcira ha recibido la mejor educación posible en Tovar, por ejemplo, el piano que toca es herencia de su madre quien además fue su profesora. Fue traído por mi padre cuando aún funcionaba el ferrocarril que iba del puerto La Ceiba en el lago de Maracaibo hasta Motatán y a partir de allí en recuas de mulas por cuevas y páramos hasta Tovar.

Cuando Alcira se gradúe irá a la universidad en Mérida y un día se desposará con alguien que sea digno de su condición social.

El musiú no comprendió del todo por qué D. Julián había dicho todo esto en ese momento y desvió la conversación hacia las novedades que tenía la feria y las corridas de toros este año. El mayordomo entró para avisar que algunos de los toreros esperaban afuera, el musiú le indicó que los hiciera pasar y a continuación se los presentó a D. Julián y a Alcira. D. Julián se disculpó con el musiú e invitó a los toreros a que se sentaran con él aparte a conversar, para evitar que el musiú y Alcira se enteraran de que iba a hacer las mismas preguntas de todos los años.

La feria se celebraba en agosto para que las familias pudieran ir con sus hijos durante las vacaciones escolares y ofrecían durante dos semanas múltiples diversiones para niños, jóvenes y adultos. Aunque las corridas de toros eran lo más espectacular, no se había construido en Tovar una plaza fija sino que se armaba cada año. Como pocas semanas después se celebraban las ferias y fiestas de Táriba, la plaza se desmontaba y se montaba allí de nuevo.

El parque de diversiones para niños ofrecía muchas atracciones: los carritos chocones, el carrusel, la rueda de la luna, la montaña rusa, la carpa del circo con los

leones, elefantes, payasos y trapevistas. La variedad de comidas y bebidas que se ofrecían día y noche era muy grande. Eran famosas las fiestas bailables para adultos durante las noches porque se invitaba a las mejores orquestas del país como la Billo y Los Melódicos.

La asistencia de público era muy grande, incluía a los habitantes de la ciudad y sus alrededores pero también venía mucha gente de Mérida, ya que era un entretenimiento único en la región enmarcado dentro de la singular belleza del valle del Mocotíes.

Sentada en el palco de sombra al lado de D. Julián, Alcira lucía el collar de plata que le había regalado el musú, llamaba la atención por los brillantes destellos que irradiaba. La primera corrida de toros coincidía con la inauguración de la feria: comenzaba con un alegre desfile de las bandas secas de los colegios de la ciudad, en el que participaban los alumnos, algunos de ellos montados a caballo. A continuación, venía una vistosa presentación de danzas folklóricas que era acompañada por la misma orquesta de las corridas de toros, y terminaba con el tradicional “paseillo” de los que participaban en la corrida: toreros, banderilleros, rejoneadores, etc. Era un buen preámbulo que caldeaba el ambiente para disfrutar más del verdadero espectáculo.

La orquesta estaba amenizando al público con un potpurri de pasodobles cuando los parlantes anunciaron la salida del primer toro: era de raza miura, de la hacienda Los guayabitos y de setecientos kilogramos de peso. También del primer torero, José Galavís, con muy buen cartel este año, a quien se le veía en el burladero observando atentamente la puerta por donde salían los toros, para captar desde el primer momento los movimientos que éste hacía con la cabeza, y con mayor intensidad cuando comenzara a embestir a los capoteadores. A Alcira le dio un vuelco el corazón cuando reconoció a Artemio como el primero de ellos, que valientemente se le acercó al toro, le agitó el capote rojo por delante hasta que éste le embistió y entonces corrió hacia los burladeros perseguido por el toro hasta que otro de los burladores atrajo al toro con su capote.

-¡Papá, uno de los capoteadores es Artemio el hijo del señor Clemente! -dijo Alcira.

-Ese muchacho no será torero pero sin duda es un todero -sentenció D. Julián.

Salieron los rejoneadores, que captaban particularmente la atención de D. Julián, Alcira aprovechó para desviar la mirada hacia los burladeros y vio a Artemio agitando el capote mientras miraba hacia el palco donde suponía que estaba ella. Para que no se

diera cuenta D. Julián, con la excusa de acomodarse el vestido, se puso de pie un momento y le devolvió el saludo con un leve movimiento del abanico, mientras le rezaba a la virgen de la Consolación de Táriba para que lo protegiera de las embestidas de los toros.

Cerca del burladero donde estaba Artemio, el matador estaba haciendo los pases previos a la estocada mortal cuando el miura lo cogió por una pierna y lo levantó por los aires. Se oyeron gritos de horror en toda la plaza, luego unos segundos de silencio sepulcral mientras el toro daba la vuelta y se preparaba para embestir al torero tendido en el suelo.

Desde el mismo momento de la cornada, Artemio salió disparado del burladero y corrió a toda velocidad en dirección al miura hasta que se colocó frente a él y le agitó enérgicamente su capote. Se oyeron murmullos expectantes y gritos contenidos en la plaza, Alcira sintió un agudo dolor en el pecho y cerró los ojos para no ver lo que anticipaba como un fatal desenlace, al mismo tiempo que rezaba con intensidad.

-D. Julián sentenció: ¡muchacho temerario, ahora van a ser dos los corneados en vez de uno!

El toro dudó un instante antes de decidirse por embestir a Artemio, cuando lo hizo, éste le lanzó el capote con tal puntería que se le enredó en los cuernos y le tapó la vista, el animal se detuvo unos instantes agitando vigorosamente la cabeza hasta que se sacudió el capote de la cara. Esto le dio un tiempo precioso a Artemio para darse la vuelta y correr a toda velocidad hacia el burladero, el miura lo persiguió y estaba a punto de alcanzarlo cuando Artemio como último recurso y aprovechando el impulso que traía, dio un gran salto que lo hizo caer en el burladero y sobre su abdomen, apenas tuvo tiempo para levantar las piernas y evitar que el miura se las clavara contra la madera.

Todo el público se puso de pie para ovacionarlo delirando de emoción, Alcira instintivamente abrazó a su padre y no pudo contener las lágrimas.

-¡Gracias a Dios y a la Virgen se salvó Artemio y le salvó la vida al torero!

D. Julián notó una peligrosa efusión sentimental en la reacción de Alcira pero no dijo nada, y en ese momento anunciaron por los parlantes que tanto el torero como el capoteador solo tenían heridas leves y estaban siendo atendidos en la enfermería.

Cuando terminó la corrida, D. Julián dijo que debía ir a la enfermería para interesarse por la salud del torero -con el que había conversado durante la visita a musiú Luis- y para solidarizarse con su amigo por lo sucedido. Cuando llegaron allí vieron

mucha gente en los alrededores y los comentarios que oyeron giraban en torno a sacar a Artemio en hombros como a un héroe. Cuando D. Julián y Alcira lograron entrar se encontraron al torero acostado en una camilla y de pie, a ambos lados, a musiú Luis y a Artemio. El matador no cesaba de darle las gracias a Artemio y él de contestarle que no tenía por qué. D. Julián se acercó a la camilla por el lado de musiú Luis y le dijo al torero que se contentaba de que las heridas habían sido leves, luego felicitó parcamente a Artemio por su valentía, y sin darle tiempo a que le respondiera comenzó a hacerle preguntas al torero sobre dónde habían sido las heridas, la razón de que hubiera ocurrido la corneada, etc. Alcira aprovechó para saludar a Artemio desde el pie de la cama con un movimiento de su mano, él al verla se le acercó de inmediato. Alcira le dijo en voz baja tratando de no llamar la atención de D. Julián.

-¡Por poco me muero del susto, fue un acto de valentía pero también una osadía enfrentarse al toro de esa manera!

-No iba a dejar que corneara al torero indefenso en el suelo, además soy muy bueno corriendo y saltando -le contestó Artemio con humor y también en voz baja.

-¿Y usted qué heridas tuvo? -inquirió Alcira.

-Sólo unos moretones en la zona del abdomen y aporreos en dos de las costillas -respondió Artemio.

-Allá afuera hay un montón de gente que lo está esperando para cargarlo en hombros como a un héroe y pienso que se lo merece.

-¡Yo lo único que hice fue correr rápido, el verdadero héroe es el torero! -dijo Artemio subiendo la voz involuntariamente.

En ese momento D. Julián se dio cuenta de que Alcira estaba conversando con Artemio y se dirigió a ella de manera cortante: “tenemos que irnos ya porque el torero lo que más necesita ahora es descansar”.

Cuando iban de regreso a la casa D. Julián le reprochó duramente a Alcira las excesivas manifestaciones de confianza que había demostrado con Artemio.

-Aunque sea de una condición social humilde, Artemio es una persona con unas virtudes morales muy altas y acaba de arriesgar su vida para salvar la del torero, no entiendo por qué no puedo ni hablar con él -dijo Alcira quebrándosele la voz.

-Usted aún no tiene la capacidad de discernir el peligro en que está de interesarse por él, más allá de la admiración por lo que ha hecho hoy. ¿Piensa que no me di cuenta de cómo se miraban los dos? Estas situaciones hay que cortarlas por lo sano, no me

obligue a tomar medidas más drásticas, le prohíbo todo trato con él y no quiero que hablemos más de esto.

D. Julián estaba tan disgustado que no pronunció una palabra más en todo el trayecto, durante la cena apenas se limitó a pronunciar la bendición de la mesa y al terminar se fue a su habitación en silencio. Alcira no podía comprender ese cambio tan radical de actitud, durante toda la mañana lo había visto jovial pensando sin duda en la corrida de toros que tanto le gustaba, pero después de ella parecía como si en lugar de los toros hubieran matado a sus familiares. Por otra parte, interesarse por la salud de Artemio después de lo que le pasó era lo mínimo que una persona decente debía hacer. Pensó que era un disgusto pasajero de su padre y que al día siguiente se le pasaría.

A Artemio el médico le ordenó reposo por varios días con lo que no pudo seguir participando en las corridas. Esta vez fue Filomena quien descubrió temprano en la mañana del día siguiente un bote de agua en otra de las tuberías, le avisó a Eufrasia, como la familia aún no se había levantado, se dirigió a la casa de Clemente y la recibió Artemio.

-¡La casa se está inundando otra vez! Venga conmigo rápido -dijo Eufrasia.

-¿Falló la tubería que instalé?

-No, es en otra parte y no olvide traer las herramientas.

Artemio estaba examinando el sitio donde se rompió la tubería cuando apareció Alcira vestida con la bata de baño.

-¿Quién cortó el agua cuando me estaba bañando?

Al ver a Artemio se pegó un susto pero como tenía las herramientas en la mano se dio cuenta de lo que había pasado.

-Eufrasia, no debiste llamar a Artemio, ¿no ves que está herido porque un toro casi lo mata?

No se preocupe señorita Alcira, Eufrasia hizo bien porque a mí en realidad casi no me pasó nada, dijo Artemio.

D. Julián oyó las voces y se acercó a ver que pasaba, cuando vio a Artemio hablando con Alcira en bata de baño montó en cólera y le gritó.

- ¡Salga de esta casa, no quiero volver a verlo aquí nunca más!

Alcira trató de explicarle pero no la dejó hablar.

-¡Usted vaya a su habitación a vestirse que después paso por allá para que hablemos!

Eufrasia llorando y temblando de miedo confesó que había sido su culpa llamar a Artemio.

D. Julián le gritó: -¡cállese que usted no tiene vela en este entierro!

Artemio se dio cuenta de que era inútil dar explicaciones en ese momento y se dirigió hacia la puerta, mientras salía D. Julián le gritó.

-¡Si vuelvo a verlo hablar con Alcira atégase a las consecuencias!

D. Julián le dijo a Eufrasia que llamara a Filomena, cuando regresaron las dos les dijo.

- Artemio tiene absolutamente prohibido hablar con Alcira, si lo llegan a ver merodeando la casa me avisan inmediatamente y si incumplen esta orden las despiden a las dos.

A continuación, entró en la habitación de Alcira como una tromba y sin mediar explicaciones le dijo en tono autoritario.

-Como castigo por desobedecerme y hasta nuevo aviso, a partir de hoy va a permanecer encerrada en esta habitación bajo llave. La servidumbre le traerá la comida y cualquier otra cosa que necesite. Tiene prohibido recibir todo tipo de visitas y también enviar y recibir mensajes escritos.

-¿Cómo puede hacerle esto a su propia hija y sin ningún motivo? Le preguntó Alcira con los ojos arrasados en lágrimas.

-No voy a permitir que a mi hija me la robe un cualquiera. Le di varios avisos y no me hizo caso, ¡a ver si con esto aprende!

Salí de la habitación, cerró la puerta por fuera y guardó la llave en el bolsillo.

Alcira se echó a la cama y se puso a llorar tan fuertemente que Eufrasia y Filomena la oyeron y se acercaron a consolarla a través de la puerta.

-Señorita Alcira no llore que usted no tiene la culpa -dijo Eufrasia.

-Pídame cualquier cosa que le guste y yo se la traeré -le ofreció Filomena. Alcira no les contestó pero dejó de llorar y ambas se dieron por satisfechas con lo que lograron.

Eufrasia terminó de hacer unas compras en la bodega y regresaba a la casa cuando oyó un silbido que reconoció de inmediato. Se dio vuelta y era Artemio quien se acercaba de prisa, tomó a Eufrasia por el brazo y torció hacia el callejón que hacía esquina con la calle por la que iban.

-¿Ya se le pasó el disgusto a D. Julián?, le preguntó Artemio ingenuamente.

-¡Qué le va a pasar, está como loco! Tiene encerrada con llave a la señorita Alcira en su habitación y le tenemos que llevar allí hasta la comida. Nos dijo que si descubría que estábamos llevando alguna carta nos despedía en el acto, y ni se le ocurra acercarse porque dijo que lo mandaría a meter preso.

-Con razón despidió a papá después de tantos años sirviendo a la familia. ¿Y cómo está ella?

-¿Cómo va a estar? Se la pasa como la llorona tendida en la cama y no quiere hacer nada. Apenas come y eso porque nosotras se lo suplicamos.

-¡Tengo que encontrar la forma de ayudarla! No se preocupen que no las perjudicaré a ustedes, sólo le pido que le diga que cuente conmigo, y por favor no deje de comprar esta tarde carbón en la bodega de D. Eudoro.

Eufrasia continuó su camino a marcha rápida como temiendo que D. Julián la interrogara sobre por qué se había tardado tanto y preguntándose por qué tenía que comprar carbón. Artemio se dirigió de inmediato a la bodega de D. Eudoro y le dijo con firmeza que necesitaba hablar con él.

-Estoy necesitando ganar un poco más de plata y me ofrezco para trabajar en la bodega, puedo llevar los encargos a las casas y también hacer cualquier tipo de arreglos en la bodega, sabe que soy bueno para eso.

-Casualmente estaba necesitando contratar a alguien más en estos días y creo que no conseguiría a nadie mejor que usted. Puede comenzar hoy mismo si quiere.

Dos horas después Artemio vio de lejos a Eufrasia entrando a la bodega y se dio vuelta para que no lo reconociera. Apenas salió Eufrasia se le ofreció a D. Eudoro para llevar ese encargo. Fue al patio trasero, cambió su ropa por una braga, se embadurnó la cara y los brazos con carbón y se colocó un sombrero de paja deshilachado que le ocultaba parte de la cara. Cargó la garrucha con el carbón y se dirigió a la casa de D. Julián. Cuando tocó la puerta lo atendió Filomena quien lo hizo pasar no sin antes decirle irónicamente que parecía un carbón ambulante. Artemio descargó la leña cerca de la cocina y cuando iba de salida, al pasar cerca de la habitación de Alcira, escondió la garrucha detrás de un mueble, tocó suavemente su puerta y emitió el mismo silbido que le había enseñado. Alcira lo oyó, corrió hasta pegarse a la puerta y visiblemente emocionada preguntó:

-¿Es usted?

-Soy yo, prométame que no perderá la esperanza, yo le prometo que haré lo que sea por sacarla de aquí.

-Me alegra oír su voz y le agradezco lo que me promete pero usted corre un gran peligro viniendo a esta casa.

-No soy tan tonto, trabajo para D. Eudoro y estoy tan tiznado con carbón que ni Filomena me reconoció. Debo irme pero le dejo un recuerdo.

Introdujo un sobre por debajo de la puerta que Alcira recogió y se lo colocó delicadamente en el pecho mientras musitó: “gracias.”

Justo cuando Artemio retomó la garrucha y se dirigía hacia la puerta se encontró en el pasillo con D. Julián que venía en dirección opuesta pero ni lo miró, como solía hacer con todos los obreros.

A Alcira le temblaban las manos y el corazón le palpitaba frenéticamente mientras leía la carta en la que Artemio le declaraba su amistad verdadera y la admiración y el respeto que le tenía por la confianza con que lo trataba. A Alcira no le importó la pobre calidad de la escritura, al contrario la apreció aún más porque revelaba la genuina expresión de los sentimientos de Artemio. A partir de este momento le volvió la alegría al corazón, su rostro se iluminó con una sonrisa y se puso a silbar. Eufrosia y Filomena la oyeron y corrieron a acercarse a la puerta.

-¿Señorita Alcira, se encuentra bien? -preguntó Eufrosia.

-Acabo de descubrir que hasta estando presa se puede ser feliz si alguien te quiere de verdad.

Eufrosia sospechó que Artemio se había comunicado con ella utilizando al mandadero que trajo el carbón, pero se lo guardó para sí.

-Gracias a Dios que está contenta porque nos tenía muy preocupadas, hoy le voy a cocinar sus platos favoritos.

Artemio se enteró a través de Eufrosia de que D. Julián saldría al día siguiente muy temprano y que pasaría parte del día en la hacienda, pero también que había dejado órdenes estrictas de que no le abrieran la puerta de la casa a nadie en su ausencia. D. Julián salió a las cinco, un cuarto de hora después se oyó un silbido característico en la habitación de Alcira que la despertó de inmediato. Artemio la llamó en voz baja, ella acercó su oído a la ventana que daba a la calle y que estaba clausurada y asegurada con un candado.

-Voy a sacarla de aquí y tiene que ser antes de que amanezca. Voy a simular un fuego para que Eufrosia crea que hay un incendio en la casa, así la tendrá que sacar de la habitación y abrir la puerta principal. Mientras ella va a pedir ayuda a los vecinos, corra hacia la parte de atrás de la casa donde la estaré esperando con dos caballos.

-¿Sabe que papá utilizará sus influencias para que la policía nos atrape?

-Confíe en mí, iremos a un sitio donde no nos podrán conseguir. Ahora abríguese bien para el frío y traiga solo lo que considere de mayor valor.

Artemio ya tenía preparada una hoguera cerca de la ventana de Eufrosia, la prendió, luego lanzó con gran puntería por encima del techo dos lanzas incendiarias que cayeron en el patio central de la casa, a continuación golpeó con fuerza la ventana para que Eufrosia se despertara y se escondió. Eufrosia abrió la ventana, vio el fuego, corrió a despertar a Filomena, tomó el manojo de llaves y mientras ambas corrían por el corredor hacia la habitación de Alcira vieron el fuego en el patio. Abrieron la puerta y despertaron a Alcira:

-¡Hay que salir corriendo de la casa porque hay un incendio! -gritó Filomena.

Alcira, sin quitarse las sábanas para que no se dieran cuenta de que ya estaba vestida, les dijo.

-Vayan abriendo el portón y pídanle ayuda a los vecinos, voy corriendo detrás. Apenas salieron tomó el bolso que había preparado, se acercó al portón, se aseguró de que Filomena y Eufrosia no la veían y corrió hacia la parte trasera de la casa donde la esperaba Artemio. Sin darle tiempo a reaccionar, Alcira lo abrazó con fuerza y comenzó a sollozar.

El abrazo de Alcira se prolongaba por lo que Artemio le murmuró al oído: “tenemos que irnos ya”. Y suave pero firmemente separó los brazos de Alcira que lo atenazaban, mientras ella le decía: “te seguiré adonde tú digas.”

Artemio la besó cándidamente en la frente y sin darle más tiempo la ayudó a montarse en el caballo, él ágilmente se montó en el suyo y cabalgaron a toda prisa hacia la carretera que comunica a Tovar con Mérida. Nadie los pudo ver porque aún no había amanecido, las calles estaban en semipenumbra por la espesa neblina y la luz mortecina de los faroles del alumbrado público.

Llevaban una hora cabalgando por la carretera de tierra cuando amaneció, la luz matizada del sol comenzó a iluminar el valle del Mocotíes para mostrarles su belleza imponente, casi mágica, en la que contrastaba la grandeza de las verdes montañas con las pequeñas y pintorescas casitas de los lugareños. Al mismo tiempo empezaron a escuchar los trinos de los innumerables pájaros que poblaban las filas de árboles a ambos lados de la carretera, celebrando el nuevo día.

Alcira y Artemio se miraron a la cara y no pudieron evitar cambiar la cara de preocupación que traían en la huida por una radiante sonrisa compartida, al contemplar

el espectáculo que les brindaba la naturaleza e interpretarlo como un auspicio de que galopaban con seguridad hacia la ansiada liberación.

Llegaron a Puente Real, el más grande de los que cruzan el río Chama. Tuvieron que esperar un rato porque cuando pasaban carros no podían hacerlo los pasajeros y viceversa por el peligro que se corría, y es que cruzarlo no dejaba de ser en parte una aventura. La estructura del puente era de hierro pero la capa de rodamiento estaba hecha de listones de madera, con el tiempo algunos de ellos ya no estaban bien sujetos, otros se habían podrido y se corría el riesgo de que los carros se atascaran en los huecos que se iban produciendo. Por esta razón los choferes le pedían a los pasajeros que se bajaran del carro y pasaran caminando a fin de aligerar la carga sobre el puente y para evitarles el susto de oír las maderas crujiendo a medida que los carros avanzaban.

Mientras esperaban la orden de pasar se fijaron en un funicular primitivo que funcionaba paralelo al puente y que se utilizaba para trasladar las cargas de enseres y mercancías. Consistía en una guayas de acero tensadas y sujetas por ambos extremos a unas vigas de hierro que estaban clavadas en unas fundaciones de concreto cerca del borde de ambas márgenes del río. De las guayas colgaban unas cestas grandes que se deslizaban sobre unas rolineras, y la operación de traslado se hacía mediante dos mecates, uno para halarla y el otro para regresarla en el sentido contrario.

Al rato avisaron que los peatones podían pasar y Artemio y Alcira llevaron sus cabalgaduras a cabestro, caminando delante de los caballos con las riendas en la mano. Mientras cruzaban el puente Artemio aprovechó para explicarle sus planes a Alcira.

-Quiero que vayamos a Mérida porque es una ciudad grande donde vive mucha gente y nadie nos reconocerá. Tengo un primo que es caporal de una pequeña finca cerca de la ciudad, allí podremos quedarnos hasta que la policía deje de buscarnos o usted quiera regresar. Cuente conmigo como un verdadero amigo que la cuidará pase lo que pase, yo trabajaré en la finca...

Alcira lo interrumpió al mismo tiempo que tomó su mano y mirándolo a los ojos le dijo:

-Artemio, estoy enamorada de usted, quiero que nos casemos, que tengamos muchos hijos y ser su esposa hasta que la muerte nos separe. No voy a regresar con mi papá pase lo que pase y estoy dispuesta a aprender lo que sea necesario para trabajar con usted en la finca.

Artemio no se esperaba esta abierta declaración de amor de Alcira que suscitó en él sentimientos encontrados. Hasta hace unas semanas la sola idea de una amistad con

ella le parecía un imposible, asumir los riesgos que implicaba liberarla le hizo pensar que era posible y por eso se lo escribió en la carta, pero casarse con la heredera de una de las familias más ricas de Tovar siendo él un pobre peón le parecía un sueño irrealizable. Por otra parte, se sentía atraído por la belleza física y espiritual de Alcira, no podía permitir que D. Julián la tratara de esa manera, aunque se sentía en parte culpable de su violenta reacción por haber abusado de la confianza con que ella lo trató.

-Alcira, sería el más dichoso de los hombres si me casara con usted, sabe la admiración, el aprecio y respeto que le tengo porque me ha honrado con su amistad. Pero la verdad es que me siento indigno de ser su esposo porque no tengo nada que ofrecerle como no sea mi amor...

-Es lo único que me importa, un amor verdadero como el que usted me ha demostrado y que ahora valoro mucho más que todos los bienes de fortuna que heredaré de mi padre -lo interrumpió Alcira. "Estoy muy agradecida por lo que ha hecho por mí, pero no le entrego mi amor por esa razón sino porque me ha ayudado a descubrir que llevaba una vida vacía que me conducía derecho a la infelicidad. He decidido dejar atrás todo eso y tengo la certeza de que conseguiré la felicidad comenzando una nueva vida con usted. Es verdad que no estoy acostumbrada a pasar trabajos y me costará, pero estoy dispuesta a soportarlos el tiempo que sea si estamos juntos. "

-Alcira, no sabe lo feliz que me hace honrándome con su amor, le juro que le seré fiel y mantendré mi amor por usted toda la vida. Yo nunca le pediría que hiciera los trabajos de una finca, pero si es su voluntad, de mil amores le enseñaré todo lo que sé y estaré siempre a su lado ayudándola.

En ese momento llegaron al otro extremo del puente y tuvieron que desviarse hacia un lado para poder montarse de nuevo en los caballos, porque detrás de ellos venía un buen grupo de viajeros empujándolos.

D. Julián regresó a la casa tan pronto se enteró de lo que había pasado, interrogó duramente a Eufrosia y Filomena que le contestaban entre sollozos: la hemos buscado con la ayuda de los vecinos por todos lados pero nadie la ha visto. Doña Concepción dice que oyó como a las cinco y media dos caballos que pasaron corriendo por la calle pero no vio nada.

Como no aportaban ningún indicio claro de lo que pudo haber pasado, D. Julián concluyó.

-¡Ese fue el bandido de Artemio que la secuestró! Voy a hablar con el jefe de la policía para que lo agarren y lo pongan preso hasta que se pudra en la cárcel. ¡No sabe con quién se está metiendo!

Esto lo dijo en un tono tan amenazante, con el rostro desfigurado y de color carmesí que Eufrasia y Filomena pensaron que estaba a punto de darle algo, y se asustaron tanto que se persignaron. D. Julián buscó una foto de Alcira, salió disparado hacia la casa de Clemente para obtener la de Artemio y luego corrió hasta llegar a la sede de la policía.

Entró como una tromba en la oficina del jefe Pantaleón Paredes y le informó lo ocurrido.

-Estoy seguro de que Artemio Vielma la secuestró y de que huyeron a caballo.

Le entregó las fotos para que procedieran a buscarlos en la ciudad y los alrededores interrogando a quien fuera necesario y le pidió que enviara un telegrama a todas las alcabalas del estado ordenando su detención.

A Pantaleón le molestó el tono impositivo de D. Julián sobre cómo debía hacer su trabajo pero lo pasó por alto, le aseguró que procedería a la búsqueda de inmediato y le pidió que se tranquilizara porque lo vio muy alterado.

-¡Cómo no voy a estar alterado cuando este bandido me ha robado a mi única hija! -gritó D. Julián.

Y en ese momento, llevándose ambas manos al corazón y con un rictus de dolor en el rostro se desplomó en la silla. Pantaleón corrió a avisarle al médico del cuartel para que lo atendiera y luego dio las órdenes a fin de que iniciaran la búsqueda de los fugitivos.

Artemio y Alcira cabalaron durante muchas horas casi sin parar porque no querían llegar a la finca de noche, sin embargo la felicidad que a ambos los llenaba era tan grande que hizo que no acusaran el cansancio. En una de las pocas paradas Alcira le dijo a Artemio:

-Estoy segura de que papá hablará con el jefe de la policía para que me busquen por todas partes, también en Mérida.

-Por eso he tomado el camino viejo para ir a Mérida, pero debemos tener los ojos bien abiertos.

Unos cuantos kilómetros antes de llegar a la ciudad vieron a lo lejos una alcabala y Artemio se dio cuenta de que la policía estaba interrogando a unos viajeros.

Ambos rápidamente se escondieron tras unos matorrales en la orilla del camino. Artemio se quedó pensativo por unos momentos y luego le dijo a Alcira.

-No hay otro camino, tendremos que pasar, pero voy a alejar a los policías de la alcabala y en ese momento pase al galope con los dos caballos. Espéreme unos doscientos metros más allá escondida en unos matorrales.

-¿Se da cuenta del peligro que corre? Los policías están armados.

-Confíe en mi, no nos pasará nada a ninguno de los dos.

Artemio sacó algo de la alforja de su caballo y luego se fue caminando a través del monte en dirección a la alcabala hasta que se colocó a unos veinte metros detrás de ella. Durante el trayecto había ido recogiendo ramas secas del suelo con las que hizo una hoguera, a continuación abrió el envase con pólvora que había sacado de la alforja, lo fue regando a partir de la hoguera en la dirección de la alcabala y al final colocó unos triquitraques. Encendió la hoguera y cuando vio que el fuego había llegado a la pólvora echó a correr a través del monte hacia el punto que le había indicado a Alcira. Los policías oyeron el estallido, miraron en esa dirección, vieron el humo de la pólvora y de la hoguera y se internaron en el monte. Cuando Alcira oyó el estallido se asomó, vio salir a los policías, se lanzó a toda carrera y no paró hasta que oyó el potente silbido de Artemio señalándole que estaba cerca. Artemio salió del monte, de un salto montó su caballo y ambos arrancaron al galope.

-Usted tenía razón, la policía nos está buscando pero no nos podrán encontrar.

-Artemio, tiene varios arañazos en los brazos que están sangrando, quisiera curárselos.

-Cuando llegemos a la finca nos ocuparemos de eso, puedo aguantar sin problemas -contestó Artemio mientras espoleaba a su cabalgadura.

Más adelante encontraron un desvío hacia Ejido y con las últimas luces del atardecer llegaron a la finca “Flor de montaña”.

Nemesio, el primo de Artemio los recibió con extrema hospitalidad: les calentó agua para que ambos se bañaran porque venían cubiertos de polvo; les consiguió una muda de ropa; les preparó él mismo –su esposa e hijos estaban en Mérida por unos días– una cena de lo más succulenta, cuando se enteró de que apenas habían comido y bebido desde el día anterior.

En la sobremesa, Artemio le contó a Nemesio lo que había pasado. Nemesio no podía dar crédito a lo que oía y miraba de cuando en cuando a Alcira con expresiones que cambiaban del cariño a la admiración.

-Primo, Alcira y yo queremos casarnos cuando ella cumpla los dieciocho años y necesitamos permanecer lejos de Tovar por un tiempo para asegurarnos de que allí nadie sepa de nuestro paradero.

-No pienso volver a la casa de mi padre, quiero formar una nueva familia con Artemio -añadió Alcira.

-Artemio, sabes que esta es tu casa y también la tuya Alcira. Somos una familia humilde pero la recibiremos como una hija más con el mayor cariño, ojalá pudiéramos hacer más para ayudarla a superar los sufrimientos por los que ha pasado. Estoy necesitando quien me ayude en la finca porque estoy sembrando más y acabo de recibir varias vacas lecheras, así que aquí tiene trabajo primo.

-Yo también quiero trabajar en la finca, por ahora no sé hacer nada más que estudiar pero estoy dispuesta a aprender lo que haga falta -dijo con resolución Alcira.

Aminta mi mujer se va a poner muy contenta cuando sepa que va a tener quien la ayude -concluyó Nemesio sonriente.

D. Julián no terminó de recuperarse del todo del infarto que por poco lo mata, y no volvió a salir más de la casa, acongojado por la pérdida de Alcira. Estaba convencido de que algún día volvería, por esa razón ordenó que en su testamento apareciera Alcira como la principal heredera de todos sus bienes.

La policía buscó a Alcira y a Artemio por todo Tovar y sus alrededores pero nadie dijo haberlos visto. La policía de Mérida colocó las fotografías de ambos en carteles públicos en las principales poblaciones del estado y adelantó investigaciones durante un tiempo hasta que dio por cerrado el caso.

EPÍLOGO

1962

En el año 1962, Mérida era la única ciudad en Venezuela donde aún quedaban algunas iglesias en las que los primeros bancos en las misas dominicales estaban reservados para las familias de apellido. A pesar de que con el Concilio Vaticano II -aún sin culminar- ya se habían introducido algunas reformas litúrgicas importantes como celebrar la misa cara al pueblo y en lenguaje vernáculo, y en el cine los jóvenes veían películas que promovían una escala de valores muy diferente como *Rebelde sin causa* y *Esplendor en la hierba*, algunas formas sociales tradicionales -que venían de siglos atrás- se resistían a cambiar.

Otra manifestación de esta ambivalencia era que la federación de centros universitarios de la ULA estaba dominada por dirigentes de ideología marxista, y este año la convocatoria a huelgas y la organización de marchas hacia la plaza Bolívar llegó a su clímax. Como estas marchas eran enfrentadas por la policía y siempre tenían un saldo de heridos, la violencia en la universidad se desbordaba hacia las calles afectando la secular tranquilidad y orden de la ciudad. El rector de la ULA logró un precario equilibrio en esta espiral de violencia ya que tenía buenas relaciones con las familias de apellido de Mérida -no formaba parte de ellas pero era egresado del colegio S. José- también con el gobernador y el obispo, y al mismo tiempo logró establecer un endeble diálogo con los dirigentes universitarios.

A consecuencia de este estado de cosas, muchos hijos de las familias de apellido salieron de Mérida durante estos años para estudiar en otras ciudades y otros países, confiando en que a su regreso las aguas hubieran vuelto a su cauce. Simultáneamente, se inició un proceso de inmigración hacia la ciudad que a la larga iba a transformar completamente su equilibrio poblacional: por una parte se acentuó el ritmo de aumento de la población universitaria en la ULA al facilitarse las condiciones para el ingreso. A esto se sumó el prestigio de ciudad universitaria, el clima frío, la belleza de la ciudad y sus alrededores, lo que hizo que gran parte de los nuevos bachilleres de todo el país soñaran con estudiar en la ULA. Por otra parte, muchas personas que hasta ahora habían vivido en los pequeños pueblos de la región se trasladaron a la ciudad de Mérida, y también habitantes de Caracas, Maracaibo y otras ciudades que buscaban paz y

tranquilidad no dudaron en preferir a Mérida como su destino, sin imaginarse que justamente eso que buscaban estaba a punto de perderse.

A consecuencia del arribo de Fidel Castro al poder en Cuba, los colegios de los jesuitas en la isla cerraron, un grupo de los sacerdotes que salieron llegaron a Venezuela y algunos fueron destinados al colegio San José. Traían la experiencia de cómo los marxistas cubanos habían logrado dominar en las universidades, constataron que en Venezuela habían aplicado tácticas similares y compartieron su experiencia con los líderes juveniles locales, entre los que se encontraban Carmen, Crisanto, Efrén y Calixto. A partir del año 1961 los jesuitas organizaron los “cursillos de capacitación social” para dirigentes universitarios que combinaban el estudio del capitalismo, marxismo y doctrina social de la iglesia con tácticas de acción política y social. Los ocho días de convivencia intensa que duró el primer cursillo fueron también una excelente oportunidad para que jóvenes de distintas universidades con inquietudes políticas se conocieran y compartieran experiencias y proyectos. De allí sacaron Carmen y sus amigos la idea de prepararse ellos y sus compañeros en oratoria.

El régimen de internado con un sistema de disciplina férrea, como el que había en el colegio San José, resultaba en estos tiempos un chocante anacronismo. Hasta ahora los padres de los internos habían apoyado la disciplina cuasi militar que se practicaba y que incluía castigos corporales, pero los aires habían cambiado en las ciudades donde estos vivían -Caracas y Maracaibo principalmente- propiciando un ambiente de mayor libertad y una educación menos rígida. Mérida era una excepción, en el colegio San José se había mantenido el esquema de disciplina de siempre y los internos mayores comenzaron a rebelarse abiertamente contra ella. Esta vez el colegio no contó con el respaldo irrestricto de los padres, algunos de los alumnos externos y ex alumnos como Crisanto y Calixto se solidarizaron con ellos propiciando un clima de opinión entre las familias de apellido. Los curas más jóvenes del colegio se hicieron eco de estas demandas de cambios y apoyaron una flexibilización de la disciplina, con lo que el rector a la larga tuvo que ceder.

Uno de los argumentos que pesaron en esta decisión fue la sensible disminución del número de alumnos internos que se había inscrito en los últimos años, y que era la principal fuente de ingresos del colegio.

A este estado de cosas se sumó la quiebra de la Cooperativa Javier -era la organización que utilizaban los jesuitas en Venezuela para realizar operaciones comerciales- por lo que se vieron obligados a vender algunas de sus propiedades. La

venta del colegio San José, entre otras razones, era una forma de resolver ambos problemas.

El proceso para la venta del colegio puso en evidencia la maraña de intereses subterráneos que se daban en la sociedad merideña y que normalmente no salían a la luz.

Cuando Crisanto y Calixto se enteraron de que iban a cerrar el colegio sintieron que se les movía el piso como sucede en los leves terremotos tan frecuentes en Mérida. En un instante desfilaron por su memoria los recuerdos más memorables de los once años que vivieron en el colegio y vieron con claridad que lo más trascendental de su infancia y juventud transcurrió dentro de los muros del San José. De entrada, ambos se negaban a aceptar esta noticia como cierta y la equiparaban al anuncio del cierre de la ULA. Habían comentado varias veces entre ellos la sensación que sentían cuando visitaban el colegio, a medida que recorrían sus espacios se les agolpaban en la memoria tantos recuerdos de sucesos entrañables, que solo el pensamiento de que no podrían volver a repetir esta experiencia les producía un malestar indescriptible y un rechazo. Como si hubiera caído un rayo, salieron corriendo a hablar con Basilio, el papá de Calixto que era miembro de la sociedad de padres ansiando comprobar que se trataba solo de un rumor. Cuando les confirmó la noticia quedaron tan deshechos que Basilio instintivamente -era la primera vez que lo hacía con Calixto- sacó una botella de brandy y tres vasitos y les sirvió una ronda sin preguntarles nada. Cuando se repusieron del golpe su reacción inmediata fue pedirle que se movilizara para tratar de impedirlo, Basilio los tranquilizó diciéndoles que la mayoría de las familias de Mérida se habían reunido y tenían un plan para abortar esta operación. Crisanto y Calixto frenéticamente se dedicaron a visitar a todos sus compañeros de graduación para asegurarse de que sus padres estaban movilizados, en todas estas conversaciones fue inevitable que cada uno evocara sus añoranzas de los momentos felices y también dolorosos que compartieron, algunos no pudieron evitar que afloraran lágrimas en sus ojos.

El resultado fue que las principales familias de apellido se opusieron a esta venta porque “era el único colegio que querían para sus hijos”, y tenían un arma de negociación importante: las donaciones que otrora habían hecho de la propiedad de los terrenos con la condición de que se destinaran exclusivamente al funcionamiento del colegio. Se dirigieron al arzobispo solicitándole que los apoyara en la prohibición de la venta, éste consideró que era un asunto delicado porque afectaba a un sector muy importante de la comunidad y decidió solicitar la opinión de dirigentes de las

principales instituciones privadas de la ciudad, que en su gran mayoría pertenecían a las familias merideñas, y de las públicas cuyos dirigentes eran miembros de estas familias, y todos ellos egresados del colegio.

La reunión en el año 1962 para decidir sobre el destino del colegio, que en otra ciudad no habría tenido mayor trascendencia, en Mérida trajo ecos del siglo pasado porque se realizó en el palacio arzobispal con la participación del gobernador, el rector de la ULA, el presidente de la Cámara de Comercio, el Director de la Corporación Venezolana de Los Andes, el Director del Banco de Fomento Regional de Los Andes, representantes de las principales familias de Mérida y fue presidida por el propio arzobispo.

Por los pasillos del palacio caminaban nerviosamente mientras conversaban Crisanto y Calixto, los acompañaban Carmen y Efrén mostrándoles su solidaridad en estos momentos de gran expectación. También estaban con ellos: un grupo de estudiantes de los últimos años del colegio acompañados de sus padres, Dámaso, Román, Rodulfo, Lino y por supuesto Melquíades que se desvivía intentando atenderlos a todos.

El rector del colegio tomó la palabra para informarles que a causa de la disminución del número de alumnos, ya no era viable ni financiera ni académicamente el funcionamiento del colegio. Lo habían estudiado detenidamente en el Consejo Provincial en Caracas, luego remitieron la consulta a la casa central de los jesuitas en Roma de donde recibieron la aprobación para el cierre por lo que procedieron a vendérselo al Banco Obrero. A partir del mes de agosto se suspenderán las actividades, se iniciará la venta de los bienes muebles y la única propiedad que conservarán los jesuitas en Mérida será la casa de retiros de San Javier del Valle.

A todos los presentes les cayó como un balde de agua fría la noticia de que la venta era ya un hecho cumplido y protestaron enérgicamente, el representante de la familia que había donado el terreno para la sede del colegio argumentó que no se podía vender porque la donación era exclusivamente para la construcción del colegio. El rector aclaró que en el documento de donación no lo dice expresamente, por lo que los abogados no tuvieron legalmente ningún inconveniente para realizar la operación, y circuló una copia de los documentos para su revisión.

Los abogados que estaban presentes -después de examinar detenidamente los documentos- concluyeron que legalmente la operación era válida. Arreciaron las protestas y amenazas acaloradas de varios de los participantes en la reunión,

argumentando que aparte de lo legal había un compromiso moral que estaban incumpliendo. El rector del colegio se limitó a repetir que los jesuitas se retiraban de Mérida. Tanto el rector de la ULA como el gobernador le aconsejaron al arzobispo que suspendiera la reunión porque había llegado a un punto muerto y si había alguna solución habría que buscarla en una reunión privada con las autoridades jesuíticas.

El colegio -que había abierto sus aulas en el 1927- cesó sus actividades ese año.

Cuando Crisanto, Calixto y sus amigos se enteraron de lo sucedido se sintieron totalmente desconsolados, Melquíades los condujo a una sala donde podían conversar y desahogarse y les ofreció café y jugos de frutas. Crisanto afirmó rotundamente que esto no era un hecho aislado, señalaba el fin de una época dorada para la Mérida pujante con una universidad, un colegio y un liceo catalogados entre los mejores del país, y el comienzo de otra que ya se veía marcada por signos de decadencia. Efrén opinó que la elite de dirigentes que estuvieron presentes en la reunión y los importantes logros que se han conseguido en la ciudad en las últimas décadas, son una prueba irrefutable de la calidad de la formación que impartió el colegio. Román tomó la palabra para decir que el colegio era un horizonte de encuentro de jóvenes de distintos estratos sociales, con los beneficios que eso ha traído para la sociedad merideña, el impacto sobre la liga de fútbol local va a ser devastador. Calixto puso en perspectiva el asunto al decir que lo más grave que había ocurrido era que se había perdido la paz y el orden, un tesoro tan emblemático de Mérida que atraía poderosamente a estudiantes y turistas de toda Venezuela y hasta de otros países. Yo amo tanto a Mérida -y no es solo por sus bellezas naturales- que a pesar de los pesares quiero vivir aquí hasta que muera, afirmó apasionadamente Carmen. Y añadió: tengo la esperanza de que superaremos todas las dificultades por las que estamos atravesando por la amistad verdadera que nos une, un tesoro máspreciado que el oro y una fuerza más poderosa que mil turbinas de generación de electricidad.

INDICE

Un huracán pasó por Mérida.....	II
PRÓLOGO	I
Fantasía de las montañas	I
Dedicatoria.....	IV
Colegio San José	- 1 -
Juventus fútbol club	- 12 -
De un mundo a otro	- 23 -
Una amistad arrolladora.....	- 35 -
Una meseta rodeada de montañas	- 44 -
Una ciudad dentro de una universidad.....	- 58 -
Misterio en la Catedral.....	- 69 -
Ferias y fiestas de Tovar	- 78 -
EPÍLOGO	- 95 -
1962	- 95 -
INDICE.....	- 100 -